

28
2j



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

MODERNIDAD Y MODERNIZACION:
EL CASO MEXICANO

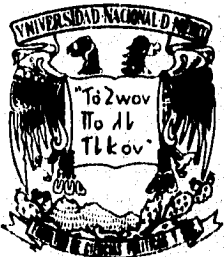
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRACION PUBLICA

P R E S E N T A :

JUAN JESUS ESTRELLA CHAVEZ

ASESOR: MAESTRO LUIS ALBERTO AYALA



MEXICO, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Al señor Bonifacio
y a la señora Lucia
(mis Padres)**

**Al niño Miguel (†), a Igi, a More, a Vero,
a Pocho Pérez, a Jorge, a Alfredo, a Chapa,
a Armando e (incluso) a Chela
... todos mis hermanos**

Modernidad y modernización: el caso mexicano

Indice

	Pág:
Agradecimientos	iii
Salida de emergencia	iv
Introducción	1
I Modernidad	
1 El concepto de modernidad	7
2 Modernidades: algo de historia	21
II Modernización	
1 El concepto de modernización: proceso de cambio autosostenido	59
III Modernidad - Modernización	
1 Un acercamiento histórico: el Estado en occidente y su discurso de legitimación	69
IV De modernidades y modernizaciones: El caso mexicano	
1 Breve esbozo de la formación social mexicana en las modernidades	95
2 Modernizaciones, el Estado mexicano y su discurso legitimador	107
V Consideraciones finales	
Entrada abierta	133
VI Referencias	
Bibliografía y hemerografía	137

**En los cuatro siglos que vivo no
habré pasado de una media docena.
Además no importa leer sino releer.
La imprenta, ahora abolida, ha sido
uno de los pcores males del hombre,
ya que tendió a multiplicar hasta el
vértigo textos innecesarios.**

Jorge Luis Borges.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin todos aquellos y todas aquellas que de algún u otro modo me motivaron para llevarlo a cabo: desde quienes me brindaron una palabra de aliento hasta quienes atentos al trabajo me ayudaron a completarlo.

Mi pensamiento siempre con quien desde las aulas, como maestro o maestra, como alumno o alumna y como compañera o compañera, contribuyeron a mi formación, porque en efecto, aquí el sentimiento que intento expresar no sólo busca agradecer a quienes coadyuvaron a este trabajo en tiempo cercano, en realidad, el trabajo representa la culminación de un proyecto no pensado pero realizado, de un ideal no imaginado pero logrado, de una meta no establecida pero alcanzada y, como tal, un trabajo de mi edad cumplida.

Quiero mencionar la gran deuda que tengo con mis amigos ceceacheros, con los compañeros de la facultad, los camaradas de la *Lucha libre .. de ideas*, los chavos del grupo piloto y, *of course*, los del *Mexico City School*.

Mención expresa para quien en los últimos años ha estado en todo momento apoyándome : la rata Marga, florecita.

Las palabras quedarán inconclusas, únicamente tendrán vida con tu lectura, tú le daras forma al acercarle los recuerdos, esos que hoy nos reúnen.

Salida de emergencia

(a manera de justificación sobre los marcos temporales)

En el presente trabajo hago una revisión sobre los conceptos de modernidad y modernización; lo que busco es simplemente cuestionar un tipo de trato que se le ha dado al primer concepto, apoyándome para ello en ciertos fundamentos teóricos y datos históricos.

Con respecto al segundo concepto, el de modernización, lo complementé a partir de varias definiciones que algunos estudiosos del tema han dado. Así obtuve una definición que luego apliqué a esos datos que inicialmente, para caracterizar mi primer concepto, había vertido.

Mi propósito es esclarecer ambos conceptos, y para ello recorro a algunos antecedentes históricos, mismos que en ningún momento pretenden ser exhaustivos. La alusión a los antecedentes históricos "nacionales" y/o "universales" sólo buscaron fortalecer mis afirmaciones: argumentar a favor de ellos.

Lleve a cabo, simplemente, un ejercicio al que le caracteriza la articulación de dos conceptos a partir de reconstruir *grosso modo* la historia de una parte de la Europa occidental. Esta elaboración no termina ahí, pues vuelvo a depositar esos conceptos en una área histórica que *ex profeso* despejo para ello.

Así, si se le quisiera designar una forma al presente trabajo, con objeto de entender su sentido, ésta sería la de un *juego de niños* (piénsese en el "avión", "stop", "encantados", "escondidas" *et al*) que por su conformación regresaría al mismo sitio, sin ser ya exactamente el mismo, cosa que quizá -dependiendo el lugar donde uno se coloque - no tenga sentido. El establecer este precedente, que sirva en todo caso de ejemplo de lo que no se debe hacer, es el fin último del presente trabajo.

Introducción

Con ya bastantes años, ha sido una constante en los círculos académicos -sin distinción en el área de sociales: sociólogos, politólogos, historiadores, filósofos, etc.- la controversia sobre el tema de la modernidad. La problemática, en el mayor de los casos, se ha discutido con respecto al "proyecto filosófico de la modernidad" emanado de los polémicos debates del siglo XVIII; la "reinterpretación" de la revolución francesa, la "reinterpretación" del pensamiento hegeliano, marxista, kantiano, rousseauiano, entre otros han sido los distintos matices que se han explotado en el sinnúmero de disertaciones sobre el tema; de igual manera el papel de la ciencia, del progreso, de la democracia, de la cultura, entre otros han sido temas por excelencia para otro tanto de las disquisiciones sobre la modernidad.

Con no menos ahínco, un tema más se empalma en la discusión, a saber: la modernización. Como un cuerpo simbiótico a la modernidad, este último no puede faltar en el debate; con cierta confusión, a veces con distinción, el caso es que aludir a un tema conlleva a la discusión del otro: sea la modernización resultado de la modernidad, sea esta última producto de la primera el caso es que siempre se les haya juntas.

No obstante la infinidad de peroratas sobre el tema, las interrogantes parecen ser siempre las mismas: ¿Qué es la modernidad? ¿qué es la modernización? ¿dónde hay modernidad? ¿dónde modernización? ¿cuál es su relación? . El tema parece que se complejizó aun más en las últimas dos décadas con la "llegada de la posmodernidad" como agregado más al candente tema.

Me propongo hacer una distinción precisa entre lo que representa la modernidad o, para empezar a ser más claro, de *las modernidades*, acotando cada uno de los proyectos que a partir de éstas se han diseñado; de igual manera trazaré un tipo ideal de modernización que auxilie a la ubicación de los distintos procesos de este género que históricamente se han presentado desde el siglo XVIII (con la revolución industrial).

Haciendo una primera aproximación a la modernidad, sostengo que ésta es un conjunto de referencias, valores, circunstancias, relaciones y experiencias que permiten construir a la vez proyecciones de un deber ser de la humanidad en situaciones mediatas y futuras en determinado espacio histórico, en otras

palabras, determinadas relaciones de producción, con un desarrollo de las fuerzas productivas, un avance común en ciencia y tecnología, aplicado a la industria en forma de maquinaria y herramienta a las que le corresponden un conjunto de creencias sobre lo que se piensa que se es en un periodo histórico específico.

Considero, por otra parte, que la modernización es un proceso de transformación de las principales estructuras sociales, políticas y económicas que se ha presentado desde el siglo XVIII en distintas formaciones sociales, determinada por la pérdida del carácter cuasinnatural de las tradiciones, la universalización de las normas de acción y la generalización de los valores que permiten convivir en sociedad, por la creciente extensión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines y por la aceleración de las fuerzas productivas, reflejada en la aplicación técnica cada vez mejor de los avances y descubrimientos científicos.

Considero que la distinción entre modernidad y modernización tiene un fin práctico: la elaboración de una herramienta heurística, utilizable para vislumbrar el desenvolvimiento de otras figuras importantes en el ámbito económico, cultural y político, pues cada modernidad en determinado espacio histórico, tiene una serie de concomitantes infinitas; de forma similar la modernización, como proceso de cambio autosostenido, repercute en un número no menor de factores, entre ellos los políticos y, por ejemplo, en el Estado.

Concretamente, quiero definir lo que es modernidad, trabajar el concepto y dar una aproximación al mismo que pueda permitirnos tener un punto de apoyo para el análisis de ciertos objetos de interés de la ciencia política. No obstante, aún cuando nuestra definición enumera los puntos que constituyen la modernidad, haciendo del concepto algo más preciso, en oposición a otros tantos que se han trabajado, es menester entender un segundo elemento que extienda algo más ese punto nodal que nos proponemos hacer para el estudio de lo político, a saber, la modernización.

La intención es, entonces, a partir de la precisión del concepto de modernidad y de la definición de modernización, realizar el enfrentamiento de ambas con el propósito de entender mejor el por qué las instituciones políticas siguen ciertas veredas y no otras; por qué, por ejemplo, esas formas características del Estado, por qué la construcción de ciertos discursos coadyuvantes en la legitimación del poder.

Ahora bien, como lo anterior no es el fin último, sino sólo un medio para explicar un fenómeno más concreto, es decir, como me interesa la modernidad y la modernización en la medida que me auxilien a explicar fenómenos más específicos, siendo además de mi interés lo que acontece en México, habré de reflexionar sobre las modernidades y las modernizaciones en el caso mexicano.

Así, el objeto de este trabajo sería revisar la modernidad y la modernización analíticamente, para posteriormente de forma sintética, teniendo ya comprendidas las categorías anteriores, enfrentarlas; apuntando en esto último a la ubicación de algunos puntos de interés como puede ser el Estado y a grosso modo la ubicación de los discursos de legitimación.

Se concluye, con la prolongación de este proceso sintético que abarcaría la modernidad, la modernización, y todos aquellos elementos que salgan a relucir del enfrentamiento de estos, en el caso específicamente mexicano.

El tema de mi trabajo es una inquietud que desde hace aproximadamente tres años circunda mi cabeza, en principio también sentí la necesidad de saber cuál era el significado de modernidad y modernización, cuál era la importancia de estas categorías ante los cambios que desde hace años viene y continúa presentando el país. Para ser honesto no sé si esto pueda servir de algo, lo que sí sé es que lo realice pensando en eso, en que las reflexiones aquí vertidas contribuyan a despejar la nebulosa que atraviesa a las ciencias sociales y de las que hoy más que nunca se necesitan.

Creo haber delineado aquí mis objetivos, hipótesis y justificación, sin embargo, hay algo más que deseo agregar: sobre la forma como pienso mirar mi objeto de estudio y sobre la elección de mi tema pensándome estudioso de la ciencia política.

Como se verá durante la lectura del trabajo, dos son las teorías de quienes obtengo los fundamentos principales que caracterizan la manera como observo mi objeto de estudio y que además enlazan a lo que de no ser por ellos resultarían una retahíla de argumentos sin conexión alguna.

Este tejido que pienso haber elaborado, recurre todas las veces posibles a la teoría marxista y a la teoría elaborada por Durkheim. Intento mirar lo político y lo social de una manera específica, por ello retomo categorías precisas, como formación social y estructura, de la teoría marxista, y función e institución (hecho social) de la teoría de Durkheim.

No es difícil, empero, el percatarse de las diferencias existentes entre ambas posturas de estudio, tanto de método, forma de abordar los objetos, el desarrollo de las investigaciones y sus conclusiones, sin embargo hay un punto donde ambas coinciden (precisamente en un aspecto negativo), siendo éste el lugar donde se condensa una forma determinada de mirar el mundo, que aquí retomamos: no dan crédito a las explicaciones que ponen al hombre (héroe, individuo, dios, etc.) o la idea (religiosa, mesiánica, revolucionaria, etc.) como punto esencial de explicación de fenómenos sociales, antes bien ambas teorías argumentan en contra de esa creencia y la evidencian como una ilusión^a.

La postura marxista pone acento en la sociedad civil, el espacio donde radican las condiciones materiales de vida, donde se producen los medios indispensables para la satisfacción de necesidades.

La explicación que hace de los sucesos históricos de la "realidad" se deriva de la economía política, al respecto afirma:

"En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estado evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base social sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino...es su existencia social lo que determina su conciencia."^b

La postura de Durkheim parte de considerar como lo fundamental a la sociedad, la sociedad frente al individuo, "...en la propia naturaleza de la

^a - Con todo habrá quien cuestione éstos argumentos, apelando no a la razón del individuo o a la grandeza del hombre, sino a la divinidad misma, a los dioses todopoderosos. Quien cuestione la forma embelesada como Marx y el mismo Durkheim, después de ver por encima de los hombres de "razón" de su tiempo, olvidan el servicio que le hacen a los dioses, al pensar que contribuyen a la ciencia -apelando a la razón- pero olvidando que más allá de lo profano, y en su fundamento mismo, se encuentra lo sagrado, lo divino. Particularmente véase: CALASSO, Roberto; "Glosas a Marx" en *La ruina de Kasch*; págs: 226-239.

^b - MARX, Karl: *Introducción...* op cit; págs: 66-67.

sociedad habrá que buscar la explicación de la vida social..."^c, "...las causas de los fenómenos sociales están en la sociedad"^d :

"...el hombre -nos dice- depende sólo de tres clases de medios: el organismo, el mundo exterior, la sociedad. Si se hace abstracción de las variaciones accidentales debidas a la combinación de las herencias...el organismo no se modifica espontáneamente; es preciso que se sienta obligado por cualquier causa externa. En cuanto al mundo físico, desde los comienzos de la historia permanece sensiblemente el mismo... sólo la sociedad a variado lo bastante para poder explicar los cambios paralelos de la naturaleza individual."^e

Para el caso de este estudio, están en todo momento presente estas perspectivas de análisis, ambas me auxilian a entender y explicar la modernidad y modernización.

Busco explicar modernidad y modernización como resultado de procesos que surgen en las sociedades. Auxiliándonos de ambas teorías creo se puede explicar de manera más precisa nuestras categorías de estudio.

Así, por el hecho de interesarnos reconocer las sociedades, utilizamos dos tipos de interpretación sobre éstas, pero ¿esta inquietud, no corresponderá más al estudio de la sociología? ¿no los mismos apoyos teóricos principales se utilizan más en esta área de estudio que en la ciencia política? y en todo caso, para la teoría marxista, ¿no se utilizan más categorías como violencia, lucha de clases, revolución, entre otras para el estudio de la política?

A decir verdad, esta es la forma como se han elaborado algunos trabajos, pero quizá ello no excluya la posibilidad de realizar un intento por analizar la política de otro modo.

Es cierto que puntos fundamentales de este trabajo son las modernidades y las modernizaciones y también que el análisis de los mismos sea más del tipo sociológico antes que politológico. No obstante, lo que al final nos interesa es la formación social mexicana y las transformaciones que hoy presenta.

^c .- DURKHEIM, Emile... *Las reglas...* op cit; p.:159

^d .- IBIDEM; p.177

^e .- DURKHEIM, Emilio; *La división del trabajo social*; p.368

¿Que por qué hacer este recorrido sinuoso? En primer lugar, como ya justifiqué, el tema del trabajo era una inquietud y para ser sincero un insomnio en ocasiones, en segundo lugar me parece que gran parte del análisis elaborado por la ciencia política olvida en ocasiones la importancia de las estructuras e instituciones sociales.

Del tiempo que llevo estudiando la carrera, más allá del problema de lo inasible y al mismo tiempo extenso de la ciencia política, observo una falta de contenido en muchos de los trabajos que la componen. Los grupos de poder parecieran tener a su disposición todos los hilos de la acción, y los componentes del sistema político, por ejemplo, se miran más como resultado de decisiones políticas todopoderosas sin tomarse en consideración una carga cultural que se arrastra desde tiempo atrás.

Si bien es cierto que hay una lógica del poder, estructuras e instituciones estrictamente políticas que tienen fuertes repercusiones entre ellas mismas y en el ámbito social, no es menos cierto lo fundamental de los hechos sociales en la explicación y entendimiento de nuestro presente, de la cotidianidad política.

Modernidad

1 El concepto de modernidad

Es común, para definir el concepto de modernidad, partir del análisis del proyecto filosófico de la ilustración del siglo XVIII. El debate es sumamente complejo, pues para abordar aquello se parte del entendimiento de ésta, de suerte tal que la ubicación de la figura central que aumente la posibilidad de comprender la modernidad es aún debatida.

En torno a la postura kantiana sobre la ilustración y la propuesta hegeliana sobre la razón se da una gran parte de la discusión referente a los orígenes mismos de la modernidad. Esta discusión, sin embargo, no concierne a los intereses de mi trabajo, en todo caso únicamente lo menciono porque una de ellas me parece básica para la consecución de mis objetivos y la comprobación de mi hipótesis: la hegeliana.

No pretendo realizar un análisis de esta obra, únicamente busco confrontar una de las formas de ver la modernidad -la cual tiene un número significativo de seguidores, y que se basa precisamente en el análisis de esta obra- con otra de las maneras a través de la cual es plausible conceptualizar la modernidad.

Así, en el presente apartado, inicio un bosquejo de esa forma de ver la modernidad que se apoya en el planteamiento hegeliano y a continuación la comparo con un modo más de ver la modernidad. Esto me ayudará a dar una exposición general de la manera como aquí se entenderá ésta.

I

La postura idealista hegeliana sostiene la autorealización de la razón tras el tránsito del espíritu por varias etapas hasta llegar al absoluto¹. En esta postura

¹ - PALMIER, Jean-Michel ; "La fenomenología del espíritu" , en *Hegel*; págs:36-74. En el prólogo de la misma *fenomenología del espíritu* Hegel puntualiza: "La cosa no se reduce a su fin, sino se halla en su desarrollo, ni en el resultado es el todo real, sino que lo es la unión con su devenir; el fin para sí es lo universal carente de vida, del mismo modo que la tendencia es el simple impulso privado todavía de su realidad, y el resultado escueto simplemente el cadáver

se basa uno de los esfuerzos por conceptualizar la modernidad, pues desde esta apreciación:

"Hegel es el primero que eleva a problema filosófico el proceso de desgajamiento de la modernidad respecto de las sugerencias normativas del pasado que quedan extramuros de ella"²

Según este punto de vista es la propia falta de modelos de una modernidad que busca estabilizarse a sí misma, evadiendo paralelamente las desgarraduras que ella misma genera, lo que empuja a Hegel a concebir esta desavenencia como "fuente de la necesidad de la filosofía"³.

De modo tal que

"Cuando la modernidad deviene consciente de sí misma surge una necesidad de autocercioramiento que Hegel entiende como una necesidad de filosofía. Ve la filosofía puesta ante la tarea de aprehender su tiempo...en conceptos...está convencido de que no es posible obtener el concepto que la filosofía se hace de sí misma, con independencia del concepto filosófico de la modernidad"⁴

que la tendencia deja tras sí." Más adelante concluye "Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente *resultado*, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo" HEGEL, G.W.F; *La fenomenología del espíritu*; págs: 8 y 16

² .- HABERMAS, Jürgen; *El discurso filosófico de la modernidad*; p.28

³ .- HEGEL, G. W.; *Suhrkamp-werkausgabe*; tomo 2, 20. Citado en HABERMAS, Jürgen; *El discurso... op cit*; p.28

⁴ .- IBÍDEM; p.28 . Nuevamente, en el mismo prólogo de la *fenomenología del espíritu* Hegel sostiene "No es difícil darse cuenta ...de que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época. El espíritu ha roto con el mundo anterior de su ser allí y de su representación y se dispone a hundir eso en el pasado, entregándose a la tarea de su propia transformación...el espíritu que se forma va madurando lenta y silenciosamente hacia la nueva figura, va desprendiéndose de una partícula tras otra de la estructura de su mundo anterior y los estremecimientos de este mundo se anuncian solamente por medios de síntomas aislados; la frivolidad y el tedio que se apoderan de lo existente y el vago presentimiento de lo desconocido son los signos premonitorios de que algo otro se avecina. Estos paulatinos desprendimientos,

La modernidad según esta apreciación tendría como *principio* la *subjetividad*⁵, misma que tendría en la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa los acontecimientos históricos claves para su implantación.

La subjetividad determinaría también las manifestaciones de la cultura moderna y junto con los tres sucesos históricos que la posibilitan, permitiría el inicio "de los procesos en torno a los cuales se articulan los núcleos organizativos de la modernidad: capitalismo, industrialización y democracia"⁶

Desde esta óptica histórico-filosófica se observa a la modernidad, por un lado, como un suceso histórico por demás limitado a la geografía de una parte de la Europa Occidental y, por el otro lado, como un *modelo* a realizar. El discurso filosófico de la modernidad hace pertenecer a ésta a los países de la Reforma, de la Ilustración y la Revolución Francesa, ¿cuán lejos se encuentran los países carentes de este pasado o, más aun, los países herederos de la monarquía universal católica y la Contrarreforma ?

Acierta Brunner al sostener,

"Desde esa perspectiva dominante a través de la cual la modernidad habla de sus orígenes, suele esgrimirse que América Latina presentaría deficiencias insuperables para absorber los procesos socio-económicos políticos y culturales que ella comporta."⁷

que no alteran la fisonomía del todo, se ven bruscamente interrumpidos por la aurora que de pronto ilumina como un rayo la imagen del mundo nuevo." HEGEL, G.W.; *Fenomenología...* *op cit*; p.12

⁵ .- "La subjetividad misma comporta sobre todo cuatro connotaciones: a) *Individualismo*: en el mundo moderno la peculiaridad infinitamente particular puede hacer valer sus pretensiones b) *derecho de crítica*: el principio del mundo moderno exige que aquello que cada cual ha de reconocer se le muestre como justificado; c) *autonomía de la acción*: pertenece al mundo moderno el que queramos salir fiadores de aquello que hacemos; d) *...filosofía idealista*" HABERMAS... *op cit*; p.:29

⁶ .- BRUNNER, José Joaquín; "América Latina en la encrucijada de la modernidad", en *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*; p. 9

⁷ .-IBÍDEM; *op cit*; p.9

Nuestro pasado sin reforma religiosa, carente de revolución política democrática y falta de implantación del capitalismo "condicionarían nuestro presente que aparece bajo la forma de una pseudomodernidad"⁸. Seríamos a lo mucho una máscara diferente día a día de la "auténtica" modernidad.

¿Queda únicamente mirarnos como espejo de una parte de la Europa Occidental? ¿Aceptar modelos y dejar de lado lo que ha sido la experiencia histórica acumulada de varios siglos, esperando nuestra Reforma, rogando la llegada de nuestro Voltaire, nuestro Diderot o nuestros Enciclopedistas ?

Ciertamente la postura filosófico-histórica ha sido durante décadas la más socorrida entre algunos estudiosos que basan el análisis de la situación del país en esa forma de concebir la modernidad. Considero, no obstante, la necesidad de buscar otra perspectiva de análisis⁹, donde se rescate precisamente los procesos económicos, sociales, políticos y culturales, propios de nuestra formación social¹⁰.

Para tales fines, empiezo por analizar una propuesta de definición de la modernidad que parte de Marshal Berman y que trabaja Brunner:

"...existe un modo de experiencia vital -experiencia del espacio y el tiempo, de uno mismo y los otros, de las posibilidades y peligros que entrafía la vida- que es compartido en la actualidad por hombres y mujeres alrededor del mundo... modernidad... con independencia de las lecturas filosófico-históricas que saturan conceptualmente ese concepto."¹¹

⁸ - IBÍDEM; *op cit* ; p. 9

⁹ - Por que como bien acierta García Canclini "Ni el 'paradigma' de la imitación, ni el de la originalidad, ni la 'teoría' que todo lo atribuye a la dependencia, ni la que perezosamente quiere explicarnos 'por lo real maravilloso' o un surrealismo latinoamericano, logran dar cuenta de nuestras culturas híbridas." GARCÍA CANCLINI, Netor; *Culturas híbridas*; p.19.

¹⁰ - "Designamos con el nombre de formación social el modo de producción acompañado de la superestructura correspondiente, mientras que las relaciones de producción peculiares de una formación dada constituyen su base económica. La superestructura se entiende como la parte de las relaciones sociales (excluidas las relaciones de producción) y de la conciencia social. Por tanto, la formación social constituye un todo interiormente equilibrado, armonioso, un hecho histórico que existe objetivamente." LANGE, Oskar; *Economía política I*; págs: 32-33

¹¹ - BRUNNER... *op cit*; p.11

De esta acepción, me parece importante rescatar la idea de "experiencia vital", sobre la cual Brunner se apoya para cuestionar "¿ Es posible que dicho modo de experiencia sea parte de la experiencia vital de nuestro continente, donde la educación promedio de la población apenas alcanza a 6 años, donde un 30% de los alumnos que ingresan al primer año básico no aprueban el cuarto grado y un 50% abandona el sistema escolar antes de finalizar la educación primaria ?"¹²

Para resolver esa y otras interrogantes, Brunner opta por enumerar lo que según él serían los *núcleos organizativos estrechamente relacionados entre sí*¹³, sobre los que se apoya esa "experiencia vital"; estos son:

- a) la escuela como centro organizacional, a partir de la cual se generan procesos de socialización, de habilitación para funcionar cotidianamente en la sociedad y de transmisión y uso del conocimiento,
- b) la empresa industrial como núcleo organizativo de relaciones y formas de producción basadas en una división y organización crecientemente complejas del trabajo; que a su vez reúne los factores de producción y los moviliza coordinando los ingredientes de actividad humana, capital, tecnologías y materias,
- c) los mercados como procesadores de información, asignadores de recursos, señalizadores de precios y coordinadores de la actividad de las empresas y los individuos en el incesante intercambio que constituye la trama de la vida social; mercados donde, por otra parte, radica la distribución de oportunidades para acceder a puestos de trabajo, recursos, posibilidades de vida en general, bienes y servicios de todo tipo, y
- d) la organización e imposición del control social radicado en un conjunto de dispositivos que conforman un campo de expresión de hegemonías en cuyo ámbito -cuando no necesariamente en su centro- se halla el Estado-nación.¹⁴

¹² .- IBÍDEM; p.11

¹³ .- IBÍDEM; p.12

¹⁴ .- IBÍDEM; págs: 12-14.

De la estructuración de estos puntos devienen fenómenos como el de la sociedad capitalista, la cultura de masas y las hegemonías mediadas por sistemas de consenso y predominio del interés corporativo empresarial.¹⁵ La articulación de los cuatro puntos y estos tres productos, junto con las tecnologías conformarían una modernidad común a la humanidad y con ello a este país.

De este modo, Brunner concluye que en todos aquellos espacios donde se presenten esos cuatro niveles organizacionales y sus tres corolarios, la modernidad se haya presente. Así, como ya se mencionó, mientras que desde la lectura filosófico-histórica las regiones que carecen de un desarrollo histórico similar al europeo se ven imposibilitadas de acceder a la modernidad; desde la propuesta de Brunner estaríamos insertos en la modernidad, aun cuando, ciertamente, ésta no sería sinónimo de mejoras sociales o de cualquier otro aspecto similar o contrario.

Brunner ha discernido un conjunto de estructuras que conforman la modernidad, estructuras que articuladas generan fenómenos precisos de nuestro tiempo: ha ubicado una modernidad coetánea a la mayor parte de los hombres, pero esta modernidad con los elementos ya mencionados estaría careciendo de un componente fundamental.

Curiosamente, la idea con la que parte su bosquejo, la de "experiencia vital" queda marginada de los componentes de la modernidad. Los ambientes y experiencias modernas que atraviesan fronteras por igual geográficas y étnicas, de clase y nacionalidad, de religión e ideología, característicos de la "experiencia vital" en la interpretación de Marshal, en la que se sostiene la explicación posterior de Brunner, son dejados al margen.

¿Dónde queda entonces ese sentido de lo que se es, ese sentimiento de ser moderno, ese sentirse "en un medio que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismo y del mundo y que simultáneamente, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos"¹⁶ ? Esto es, ¿dónde se encuentra la idea que de sí mismo se hace el hombre, de su tiempo, de las expectativas y omisiones que le deparan la vida ?

¹⁵ .- IBÍDEM; p.19

¹⁶ .- BERMAN, Marshal; *All that is solid Melts into Air*; p.15. Citado en BRUNNER... "América Latina..." *op cit*; p.11

Los puntos iniciales que enumera Brunner son importantes, pero considero que estos y sus corolarios resultan insuficientes para entender cabalmente la modernidad; de no tomarse en cuenta la idea que de sí mismo se hace el hombre, de su tiempo, de las expectativas y omisiones que le deparan la vida, el concepto queda inconcluso.

¿Cómo sintetizar en una definición los puntos anteriores? Si pensamos que estos se presentan en un momento y lugar específico, una definición podría ser que la modernidad es *un conjunto de relaciones de producción*¹⁷, *fuerzas productivas*¹⁸, *procesos de socialización*¹⁹, *información y difusión del*

¹⁷ .- Las relaciones de producción son aquellas que establecen los hombres en la producción social de su existencia, "que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio ... jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social" MARX, Karl; *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*; p.65

¹⁸ .- Las fuerzas productivas son " ...la manera y los medios empleados por el hombre para actuar sobre la naturaleza en el proceso de la producción, así como la auto modelación del hombre que lleva implícita esta acción. Los métodos técnicos de producción y sobre todo los instrumentos de trabajo, así como la experiencia de los hombres y su actitud para servirse de los medios de producción, y en fin, los hombres mismos que poseen esta experiencia y esta aptitud. Estas fuerzas expresan el 'potencial productivo de la sociedad'" LANGE, Oskar; *op cit*; p.19

¹⁹ .- Los procesos de socialización son catalizadores que permiten al individuo singular, que a causa del nacimiento aparecen en una sociedad dada conformada de manera específica, integrarse a ella. Este "individuo" se enfrenta a un conjunto de comportamientos culturales ya establecidos -creencias, normas, valores, moralidad, etc.- que inicialmente le son ajenos a sí como cualquier tipo de objeto físico; en la medida que esta subjetividad crezca irá asimilando el conjunto de normas generales que le permitan convivir en ésta. A través de los procesos de socialización los "individuos" asimilan la moralidad de la sociedad, la vida colectiva. Los procesos de socialización surgen de los cuerpos sociales, generando la interiorización de las representaciones colectivas. Estos procesos funcionan cuando logran adaptar a los "individuos" a la sociedad; de no lograrse la adaptación a la sociedad en un primer momento, ésta tiene otros mecanismos aun más violentos -al fin y al cabo se violenta la "individualidad"- para generar los procesos de socialización, tal como es la coacción difusa o la coacción organizada. Así, los procesos de socialización transmiten la conciencia común que bien puede consistir en formas de sentir demasiado particulares, con lo cual todo tipo de actividad está reglamentada sin lugar libre a disidencia particular, o bien con formas de sentir muy generales e indeterminadas que dejan sitio libre a una multitud creciente de disidencias individuales, dependiendo de la etapa histórica. Véase: DURKHEIM, Emile; "¿Qué es un hecho social?" en *Las reglas del método sociológico*; págs: 56-68, también del mismo autor "Preponderancia progresiva de la solidaridad orgánica y sus consecuencias" en *La división del trabajo social*; págs: 159-187

conocimiento, así como determinados modos de poder político²⁰ y control social, a los que le corresponde una serie de referencias, valores, circunstancias y experiencias que permiten construir escenarios mentales de lo que se cree se ha sido, se fue, se es y se debe ser, todo esto en un espacio histórico delimitado por la constante²¹ mantenida por dichos elementos.

Esta definición se deriva al entender que, los cuatro núcleos organizativos²² dependerían, en primer lugar, de la forma como los procesos de socialización se presenten dado el tipo de sociedad que las genera y, en segundo lugar, el nivel de desenvolvimiento y grado de contacto mantenido por las relaciones de producción y fuerzas productivas.

El centro organizacional que multiplica y extiende los procesos de socialización, el núcleo organizativo de relaciones y formas de producción, al igual que el núcleo organizativo, intermediarios de todo tipo de intercambio que conforman la trama social -el que Brunner encuentra en el mercado su unidad básica-, además de depender de lo arriba anotado, agregarían a los elementos que les permiten su función los procesos de información y difusión del conocimiento.

²⁰ .- Entiendo a éste como detentador de los medios de coacción, a diferencia del poder económico (detentador de los medios de producción) y del poder ideológico (detentador de los medios de persuasión), que además tiene la exclusividad y la legitimidad del ejercicio de la fuerza, esto es, "...un poder coactivo para ser considerado como poder político, debe ser de un lado exclusivo, en el sentido que debe impedir...el recurso a la fuerza por parte de los sujetos no autorizados; de otro lado debe ser legítimo en el sentido que debe ser reconocido como válido bajo algún título..." BOBBIO, Norberto y BOVERO, Michelangelo; *Orígenes y fundamentos del poder político*; p.:46

²¹ .- Hablamos de constante como lo *cuasi permanente*. La historia profunda que va marcha lenta. De lo constante como de las estructuras y aquí pensamos en uno de los principales exponentes de la Escuela de los Annales, en Braudel quien nos dice: "Vivimos en el tiempo corto. Es el tiempo día a día, de nuestra vida que se precipita, se apresura...eso es sólo la superficie del tiempo presente ...por debajo de las olas hay mareas...se extiende el agua profunda...es evidente que los acontecimientos, que las coyunturas no representan todo el espesor del tiempo vivido o del tiempo presente. En la profundidad hay una historia que se estanca, que desfila lentamente..." BRAUDEL, Fernand; *Escritos sobre la historia*; págs: 135 y ss.

²² .- Aludimos a los soportes sobre los que se erige la "experiencia vital" señalados por Brunner. Cfr p. 11

La organización e imposición social, el núcleo organizativo que faltaba mencionar, también es identificable en tanto se observe el tipo de poder político y control social establecidos en cada espacio histórico, según los valores, circunstancias y experiencias que conforman aquellos escenarios mentales de lo que se cree se ha sido, se fue, se es y se debe ser, esto es, el campo de expresión de hegemonía se constituiría estructuralmente, dependiendo de la forma como se enlacen los procesos de socialización y los procesos económicos así como del tipo de creencias que caracterizan el cuerpo social, en esto se apoyaría el discurso que cohesionaría y daría legitimidad al poder político.

De este modo, esta definición intenta ir a los *fundamentos mismos* de los núcleos organizativos de la modernidad y a la "experiencia vital" que de aquellos emana. La definición que elaboro presenta a la modernidad como continente de dos elementos: realidad y pensamiento, ser y conciencia²³. La modernidad incluiría aquellos componentes mencionados por Brunner, pero también el discurso que parte y regresa a ellos para modificar y ser modificado.

Hablar de modernidad es referirse a situaciones únicas presentadas históricamente, acompañada de un imperativo axiológico que les da coherencia; es hablar de estructuras e instituciones acompañadas a su vez de discursos y relatos que dan explicación a los hombres de lo que son y comparten con su entorno, algo similar -aun cuando de menor duración y prescindiendo además del aspecto político- a lo que se ha denominado "comunidades epistémicas"²⁴.

²³ .-La postura marxista habla de la superioridad de la realidad frente al pensamiento, cuestionando la postura idealista que invertía los términos. La modernidad para nosotros incluiría ambas, en una constante retroalimentación mutua, es decir, si bien otorgamos una mayor importancia a la realidad, no sería menor la trascendencia del pensamiento en la medida que los "hombres reales" que lo poseen son transformadores de la naturaleza y de los mismos hombres. (Véase ENGELS, Federico y MARX, Carlos; "La ideología alemana"; págs: 34-38). "La teoría materialista de que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación, y de que ...los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres... los que hacen que cambien las circunstancias..." ("Tesis sobre Feuerbach"; p.8) La modernidad no sería estática, pues en vez de incluir un conjunto de objetos terminados, tendría en su interior un conjunto de procesos derivados precisamente de la constante tensión entre la realidad y el pensamiento.

²⁴ .- "Una comunidad epistémica está determinada por un nivel de producción específico de su sociedad, que le permite el acceso a ciertos datos mediante ciertos medios técnicos, por una cantidad de información acumulada, por un conjunto de teorías e interpretaciones viables, dado por el desarrollo alcanzado por el conocimiento de la época, todo ello dentro del supuesto de un

II

Hemos enumerado los elementos que caracterizan la modernidad, no obstante, al dar la definición hemos extendido su significado a grado tal que es a todas luces claro que ésta podría ser todo y haber estado presente en todo tiempo, pues ¿qué sociedad no pudo reunir esos puntos que, según nuestra apreciación, componen la modernidad ?

Es evidente que difícilmente excluiríamos una, pues concretamente ¿en qué espacio temporal no se presenta *un conjunto de relaciones de producción, fuerzas productivas, procesos de socialización, información y difusión del conocimiento, así como determinados modos de poder político y control social, a los que le corresponde una serie de referencias, valores, circunstancias y experiencias que permiten construir escenarios mentales de lo que se cree se ha sido, se fue, se es y se debe ser* ?²⁵

Quizá de la interrogante sólo deduciríamos que efectivamente en toda época ha existido una modernidad y, por ende, muchas modernidades a lo largo de la historia. Sería claro entonces, que en toda época y ecumene existió un tipo de modernidad²⁶.

¿ Cómo darle entonces validez a nuestra definición ? ¿ Nos quedamos con los elementos que constituyen la modernidad citada por Brunner y evitamos todo tipo de conceptualización ?

marco conceptual común. Las comunidades epistémicas están...condicionadas, tanto en espacio como en tiempo." VILORO, Luis; *Crear saber y conocer*; p.149.

²⁵ .- Cfr. nuestra definición; págs. : 13-14

²⁶ .- Como se apreciará más adelante, tanto en éste como en el siguiente apartado, desde nuestra definición han existido diferentes modernidades. No obstante, aun cuando ellas asumen la acuñación de modernidad a partir de reunir, por ejemplo, un proceso de socialización y una forma de producción, no se sigue de esto que sean iguales entre sí, pues los núcleos organizativos a partir de los que surge la forma como el hombre concibe su entorno son diferentes entre cada modernidad. Veremos entonces como la modernidad que se ubica a partir del siglo de las luces continua manteniendo aun desde nuestra descripción la misma temporalidad y algunos de los rasgos que como "proyecto inconcluso" le caracterizaron. Cfr. el apartado: " modernidades: aigo de historia; págs: 21 y ss

Mi propuesta es seguir adelante y para ello es indispensable tomar en consideración lo siguiente: debe reconocerse que si toda sociedad ha reunido esos componentes no siempre han sido estos últimos iguales, es decir, del hecho de que en todo tiempo existan procesos de socialización, por ejemplo, no se sigue que estos hayan sido siempre los mismos.

Cada uno de los puntos que componen la definición de modernidad que hemos dado, tienen sus correspondientes antecesores en un espacio histórico precedente, esto es, cuando nosotros aludimos a esos puntos de nuestra conceptualización de modernidad, acotamos que se presentan en un espacio histórico específico, no en otro, y por lo tanto, los procesos de socialización, las relaciones de producción o el modo de poder político, entre otros, a los que nos referimos *in abstracto*, tienen sus predecesores correspondientes.

Hablamos de modernidades por que cada uno de esos puntos no son iguales en todo tiempo, en determinadas etapas tienen ciertas peculiaridades, lo cual hace que éstas en su combinación y en ese tiempo generen determinada "experiencia vital"; cuando éstas cambian en sus fundamentos, el tejido que entre sí formaban se va a modificar y con ello esa "experiencia vital".

Empero, ¿cómo dar cierta delimitación temporal que nos permita localizar el espacio histórico donde se presenta determinada modernidad? Primero debe quedar claro que lo definitorio en esos espacios son los puntos que constituyen la modernidad y no que el espacio defina los puntos, esto es, la constante que mantengan ciertas estructuras²⁷ sin sufrir grandes cambios permiten ubicar los tiempos que marcan el transcurrir de la modernidad y de este modo la fractura de aquellas indicarían por igual el paso entre una y otra modernidad.

Así, como posteriormente se verá existen intersticios históricos entre una modernidad y otra, momentos donde se presentan rompimientos de estructuras, localizables por una manifestación de "sentimiento de ruptura" con el pasado, con "lo anterior". Son etapas históricas que nos permiten la diferenciación entre

²⁷ - Hablamos ya mencionado a lo que aludíamos cuando hablábamos de constantes. De constante como estructura Cfr nota 21. Aquí el sentido es el mismo que allí, valga otra vez las precisiones de Braudel para explicar mejor nuestra idea, él afirma que la "...estructura es aquello que, en la masa de la sociedad, resiste el tiempo, perdura, escapa a las certidumbres y sobrevive con obstinación y éxito"; BRAUDEL... op. cit; p.: 144

una modernidad y otra; espacios temporales cortos donde se definen esos "escenarios mentales de lo que se cree se ha sido, se es y se debe ser".

En este proceso de transformación social se define lo que es aceptable y lo que debe rechazarse²⁸; la conciencia que se impone en la sociedad frente a otro tipo de cosmovisiones se desenvuelve paralelamente a los cambios sociales, dando sustento y justificación a las acciones sociales moralmente permisibles.

Ahora bien, hay un punto más que me parece importante señalar, pues éste nos ayudará a precisar más adelante la definición de modernidad: nos referimos a la esfera cultural. Pensando en occidente -o en la Europa occidental para ser un poco más precisos- podemos sostener que allí han existido varias modernidades, entendiéndolo que los puntos con los que caracterizamos el concepto de modernidad y los núcleos organizativos que de estos se desprenden son diferentes en cada época.

Empero, el hecho de encontrar varias modernidades no excluye la existencia de cierta continuidad dada precisamente por el aspecto cultural, para este caso por la cultura occidental, y, siendo consecuentes con esta argumentación, podemos asegurar que las modernidades existentes son ubicables en primera instancia por el contexto cultural que las enmarcan; se entiende de ello que algunas modernidades hayan perecido tras la extinción de las culturas que le sustentaban y/o en ocasiones con la caída de los Estados donde se apoyaban²⁹.

²⁸ .- Cuando Durkheim habla de sociedades donde prevalece la solidaridad mecánica alude al tipo de conciencia social que predominaría, de igual modo observa un cambio en esta conciencia social cuando hay un peso mayor de la solidaridad orgánica, al darse esta transformación "...la conciencia común... consiste cada vez más, en maneras de pensar y de sentir muy generales e indeterminadas que dejan sitio libre a una multitud creciente de disidencias individuales." (*La división del ...* op cit; p.185). Como bien se observa, este tipo de conciencia se transforma paralelamente al de las sociedades, pues "...a medida que las sociedades devienen más amplias y...más condensadas, aparece una vida psíquica de un nuevo género. Las diversidades individuales en un principio perdidas y confundidas en la masa de semejanzas sociales, se desprenden, toman relieves y se multiplican." (IBÍDEM; p.367) . Cada sociedad, entonces, asume sus valores en base a lo que ellas son, pues tanto su moral y la conciencia común se encuentran acorde a la sociedad de donde emanan.

²⁹ .- El imperio Otomano es ejemplo de esto. Mientras existió un centro rector, aquí bajo la dinastía Osmán, que posibilitase la coexistencia de diversas sociedades bajo un mismo poder, fueron posibles ciertas formas de producción y procesos de socialización, entre otros, compartiéndose en el conjunto de la población un consenso sobre la forma de mirar el universo

Hoy observamos culturas, por ejemplo, que tras siglos de existencia permanecen vivas y que gracias al apoyo de sus respectivos Estados continúan recreándose³⁰. En dichas culturas han existido varias modernidades, las cuales tienen en común, además de su no desaparición, una continuidad dada precisamente por los referentes comunes que generación tras generación mantienen.

Así, las modernidades a las que habremos de referirnos serán las occidentales, mismas que tienen un hilo de continuidad dado por la herencia cultural que les mantiene. Esto sin olvidar que aun cuando estas modernidades occidentales hayan surgido en un espacio geográfico ubicable -Europa occidental- y al mismo tiempo han tenido una cultura como referente, también es cierto que, de manera recíproca, esta parte de Europa sería diferente, al igual que su cultura, sin estas modernidades.

En este sentido, por igual será importante considerar los marcos culturales y geográficos de donde emanan las modernidades que aquí interesan, al igual que la influencia de estas modernidades en cada uno de los países occidentales, y por ello en lo que hoy conocemos como "México".

Así, si nosotros queremos analizar la formación social mexicana desde la perspectiva de modernidad que hemos elaborado, no es posible prescindir de ninguno de los elementos que históricamente configuran occidente, prescindir de los fenómenos de la Europa occidental para explicar la actualidad del país es

y mirarse en él. Ciertamente las religiones que en cada uno de los *millets* (griego, turco, armenio, judío) que en el Imperio se reconocían, producían diferencias específicas en cuanto a festividades modos de cultos y adoración a sus respectivas divinidades, no obstante, el hecho de coexistir bajo procesos de socialización, relaciones de producción, formas de poder político y formas de legitimidad específicas permitían al mismo tiempo cierta homogeneidad en la concepción del hombre. Véase: KITSIKIS, Dimitri; *El imperio otomano*; F.C.E.; 160pp

30 - Es el caso de la cultura china y japonesa. Tanto lo que hoy China como Japón presentan por igual ciertas constantes en sus estructuras y por igual el rompimiento de éstas en periodos que indican el tránsito a otra época: resultado esto último tanto de invasiones, como del ascenso al poder de distintas dinastías. Para el Japón la Revolución Meiji puede indicar el inicio de una modernidad más en su cultura, mientras que la Revolución cultural, un siglo después en China, también puede considerarse como el inicio de una modernidad más, en este caso para la cultura China. Las distintas etapas de la cultura Japonesa pueden revisarse en WHITNEY HALL, John; *El imperio Japonés*; S.XXI; 355pp. Para la cultura China FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf; *El Imperio Chino*; S.XXI, 383pp

actualidad, partiendo del análisis de la vida europea, no es por una cuestión meramente caprichosa, es porque:

- 1) el estudio de la "historia universal" -que le da contenido al trabajo- tiene como punto de partida Europa, particularmente a la Europa occidental, y
- 2) la aprehensión de "México", como algo más que una entelequia, se realiza a partir de la comprensión de distintos factores y valoraciones (nacionalismo, revolución, progreso, socialismo, liberalismo, racionalidad, etc.) que tienen vida y sustento por la herencia cultural occidental.

Es clara la necesidad de tener un concepto de modernidad acorde a nuestra realidad, para evitar ver ésta como una proyección filosófica diseñada *ad hoc* para Europa, que como bien señala Bruner, sólo lleva a ver nuestra cotidianidad como una máscara de la modernidad europea³¹; sin embargo, el obviar un conjunto de acontecimientos como la misma Reforma, la *Aufklärung* y la Revolución Francesa ya fuera de las lecturas filosóficas y si dentro de una revisión histórica europea, sería simplemente negar nuestra ascendencia cultural, misma que configura un grupo de estructuras lo bastante importante para entendernos.

Pensar, entonces, en explorar una situación compleja que incluye desde una sociedad capitalista hasta un sistema de control político, pasando por una cultura de masas -las más de las veces importada antes que creada en los lugares donde se consume³²-, buscando única y exclusivamente las causas generadoras de esta "experiencia vital" en hechos regionales, traería como resultado un explicación distorsionada del objeto de estudio analizado.

³¹ .- BRUNER, José; *Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana* ; p.12

³² .- Un gran porcentaje de programas que se transmiten en América latina por los medios masivos de comunicación , donde se incluye radio, televisión , cine y vídeo, pertenecen a producciones norteamericanas, para poner un sólo ejemplo observemos que "La oferta de los videoclubes...está compuesta en un 70 a un 90 por ciento ...por cine estadounidense. Las culturas europeas...y las de los demás países de nuestra región, no suman nunca ni un 10 por ciento de los títulos disponibles en televisión y vídeo". GARCIA CANCLINI, Nestor; "América Latina y Europa como suburbios de Hollywood", en La Jornada Semanal ; p.25 . ¿Qué podríamos decir para el caso de México en relación al cine y el resto de la cultura multimedia?

2 Modernidades: algo de historia

Hemos elaborado una definición de modernidad. La constante que sus componentes mantengan nos permitirán ubicarla en un tiempo específico; de la combinación de esos elementos que la caracterizan, es posible ubicar una serie de fenómenos sobre los que se constituirían distintas "experiencias vitales".

Ahora bien, la definición fue extraída de la numeración de los núcleos organizativos³³ que constituyen "nuestra" modernidad, sobre los que se levanta la "experiencia vital actual" de los hombres, tal como sostiene Brunier.

El proceso para obtener la definición partió de reconocer los *fundamentos mismos* que posibilitan esos núcleos organizativos, de tal suerte que

a) estos cuatro núcleos dependerían de los procesos de socialización según las sociedades que los generan y de los procesos económicos que en éstas se desenvuelven,

b) el centro organizacional, a través del cual se amplían los procesos de socialización, el núcleo organizativo de relaciones y formas de producción y el núcleo organizativo de todo intercambio en la vida social, adiciona a los componentes que le asignan una forma específica de funcionar, los procesos de información y difusión del conocimiento, y

c) la organización e imposición social agregaría a su vez la forma específica de poder político y el conglomerado de creencias que permean el cuerpo social.³⁴

Esto último presenta, no obstante, un inconveniente ¿ en qué nos apoyamos para sostener que nuestra definición se sustenta en los "fundamentos mismos" de los núcleos organizativos ? ; más aun, en el supuesto que lo fueran , ¿ por qué, por ejemplo, tanto al centro organizacional intermediario de los procesos de socialización, como al núcleo organizativo regulador de todo tipo de intercambio, se les suman a los elementos que permiten su función los procesos de información y difusión del conocimiento (inciso b) y no, por ejemplo, el tipo

³³ .- Cfr p.11 del presente trabajo.

³⁴ .- Cfr. ; p.: 14

de poder político y control social o los valores que configuran los escenarios mentales de las sociedades?

Al contrario ¿ por qué no, para recalcar aún más esto, a la organización e imposición social se le incorporan esos mismos procesos de información y difusión del conocimiento en vez de los otros componentes que permiten su forma específica de funcionar (inciso c)?

Estos cuestionamientos deben resolverse y junto a ellos precisar un punto más: el referente a las etapas temporales caracterizadas por manifestar un sentimiento de ruptura con tiempos anteriores, el referente a las etapas intermedias entre una modernidad y otra.

La solución de estos puntos es necesaria para darle validez a nuestra definición de modernidad. Validez porque se verá que efectivamente nuestra definición busca los fundamentos mismos de los núcleos organizativos sobre los que se levanta la "experiencia vital actual" y otras "experiencias vitales" más.

Validez también porque al encontrar espacios intermedios donde se quiebran un conjunto de estructuras -cuya constante define la modernidad- y donde emergen estructuras distintas a las anteriores presentadas, se demuestra que la modernidad se encuentra en un espacio histórico delimitado precisamente por la permanencia de esas.

Así, en el presente apartado habremos de abordar esta problemática. Para tal fin trabajaremos con la definición que se ha dado, aplicándola a tres modernidades presentadas en la Europa occidental. Esta aplicación se apoya en la enumeración de algunos acontecimientos históricos surgidos en esta parte de Europa, permitiendo esto, en el segundo punto (II) de este apartado mostrar la existencia de esas etapas intermedias entre modernidades y además, en el último punto (III) demostrar el origen de los núcleos organizativos de estas y otras experiencias vitales se encuentra en los elementos mismos que incluimos en nuestra definición.

Buscamos pues, dar validez a nuestro concepto: mostrando su aplicabilidad.

I

Es menester, si queremos aplicar la definición de modernidad ya esbozada³⁵, ubicar aquellos momentos que anteceden al comienzo de los espacios históricos donde se contienen las modernidades. Poniendo atención a los orígenes y modificaciones del concepto es posible encontrar una guía de gran utilidad para la consecución de nuestros propósitos.

Hacemos alusión al concepto porque la ubicación de los cambios en éste nos ayudará a precisar las etapas precedentes al inicio de las modernidades. Ciertamente no pensamos que el concepto antecede a la "realidad", más bien que las distintas connotaciones y denotaciones de éste condensan un conjunto de cambios que en su interior presentan las sociedades³⁶.

Vemos entonces que el *concepto* de modernidad es resultado de cambios en la forma latina "*modo*"³⁷ y "*modernus*"³⁸; cambios presentados en etapas

³⁵ .- Cfr; págs: 13 y 14

³⁶ Sobre este aspecto sostiene Marx "...a la conciencia, para la cual el pensamiento conceptual es el hombre real y...el mundo pensado es como tal la única realidad...el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción...cuyo resultado es el mundo...la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento es ... un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que se piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición / y de la representación, sino que...es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene...su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que la mente se comporte, únicamente de manera especulativa...también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa." MARX, Karl; *Introducción ... op cit*; págs: 51-52

³⁷ .- KURNITZKY, Horst: este autor nos dice: "La palabra 'moderno' tiene su origen en el latín 'modo', que significa 'recién'. De esta palabra se derivó en el siglo V, el adjetivo 'modernus', que quiere decir formado hace poco tiempo."; en "¿Qué quiere decir modernidad?"; en La jornada semanal; p.23 . Ver también: LE GOFF, Jacques; *Pensar la historia*; págs: 145, 151 y ss.

³⁸ .- HABERMAS, Jürgen; "La modernidad un proyecto incompleto", en *La posmodernidad*; p.: 19

donde a su vez se manifiestan "sentimientos de ruptura" con un tiempo histórico "anterior", resultado ello de una "toma de conciencia" de la "nueva era".

Históricamente es posible encontrar innumerables casos donde la forma de observar la realidad se modifica, presenciándose manifestaciones artísticas e intelectuales de las más variadas formas, que en conjunto se les puede denominar "conciencias modernistas"³⁹; sin embargo, no toda manifestación de este tipo, de "toma de conciencia" o de "sentimiento de ruptura" es sinónimo de etapa precedente a alguna modernidad.

En este sentido, si bien a toda etapa anterior y posterior al inicio y fin, respectivamente, de alguna modernidad, corresponde un "sentimiento de ruptura", una "conciencia modernista", no se sigue de esto que en todo momento de aparición de dicha conciencia o de tal sentimiento se esté en presencia de una etapa intermedia de modernidades.

³⁹ - Con esta oración Habermas designa la conciencia de la época que se asume como moderna: "La modernidad, un..." op cit; págs: 20-21. Aludiendo a esta conciencia modernista LE GOFF expresa "...la conciencia de la modernidad nace precisamente del sentido de ruptura con el pasado... aun cuando no hayan asido la amplitud de los cambios que vivían, las sociedades históricas experimentaron el sentimiento de lo moderno y forjaron el significado de la modernidad en los grandes vuelcos de su historia. La palabra 'moderno' nace cuando se desmorona el imperio romano, en el siglo V; la periodización de la historia en antigua, medieval y moderna se afirma en el siglo XVI, cuya 'modernidad' subrayó Henri Hauser; Théophile Gautier y Baudelaire lanzan el concepto de modernidad en la Francia del segundo imperio, cuando se afianza la revolución industrial; economistas, sociólogos y politólogos difunden y discuten la idea de modernidad después de la segunda guerra mundial, en el contexto de la descolonización y la emergencia del Tercer Mundo."; LE GOFF, Jacques; *Pensar la...* op cit; p.147. Una definición precisa la hace LEFEVRE, quien nos dice: "Modernismo entendemos la conciencia que tomaron las épocas, los periodos, las generaciones sucesivas por sí mismas; el Modernismo consiste... en fenómenos de conciencia, en imágenes y proyecciones de sí mismo, en exaltaciones compuestas en gran parte de ilusiones y de un poco de perspicacia. El modernismo es un hecho sociológico e ideológico. Se le descubre *in statu nascendi*, con sus pretensiones y sus proyectos fantásticos en la prensa. Se le reconstruye en las exposiciones." LEFEVRE, Henri; *Introducción a la modernidad*; p.12 Como se observa, si se recuerda la definición que dimos de modernidad y se retoma lo aquí citado, no es lo mismo modernidad que modernismo, la primera representa para nosotros un conjunto de estructuras tanto sociales como mentales de larga duración, la segunda sólo se percibe en periodos cortos. Tampoco debe pensarse que por ser esta última activadora de la primera, ésta es extensión de aquella; el modernismo únicamente coadyuvaría a definir los rasgos más generales de las estructuras mentales de la sociedad insertas en la modernidad que se levantan.

La importancia, entonces, de revisar los cambios y resultantes de la forma latina "modo" y/o "modernus" -hasta el concepto de modernidad y más recientemente posmodernidad- reside en que a partir de observar la aparición y reaparición del término encontraremos la pauta para discernir, de forma sistemática, los inicios de aquellas conciencias modernistas que coinciden con los inicios de aquellas etapas intermedias a las modernidades.

Así, vemos que un primer "sentimiento de ruptura" es concomitante a la aparición del término "modo" y "modernus"; al respecto, dos autores respectivamente afirman:

"... los cristianos usaron por primera vez en occidente la palabra 'moderno' en un sentido político-social. Cuando en el siglo V, en la época de Constantino el Grande, se forma la Iglesia cristiana, los evangelistas emplearon esta palabra para distinguirse del pasado pagano del mundo greco-romano y su multitud de dioses y cultos."⁴⁰

"La palabra 'moderno' en / su forma latina 'modernus' se utilizó por primera vez en el siglo V a fin de distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano."⁴¹

No estamos únicamente frente a una conciencia modernista, presenciamos además una etapa precedente de modernidad, de una modernidad occidental⁴², el hombre de la época se reconoce diferente a las generaciones anteriores, la conciencia que permanece es la de

⁴⁰ .- KURNITZKY, Horst; op. cit; págs: 23-24

⁴¹ .- HABERMAS, Jürgen; "La modernidad un proyecto incompleto", en *La posmodernidad*; págs: 19-20

⁴² .- Si volvemos a la definición que dimos de modernidad y a los cuestionamientos derivados de ésta, nos daremos cuenta que esta etapa no puede marcarse como la primera modernidad occidental -esto sin entrar a detalle sobre el ser occidental-, lo característico de lo occidental, etc.-, pues en realidad detrás del siglo V encontraríamos los elementos para definir un espacio histórico como continente de cierta modernidad; pero entonces ¿por qué indicar aquí "una modernidad occidental" y no en un tiempo todavía anterior al señalado?. Hay dos razones. La primera porque la información sobre el concepto de modernidad, que es mi principal apoyo para marcar algunas de las etapas intermedias a las modernidades occidentales, la encuentro mencionada en las fuentes que fueron mi apoyo con la referencia más pretérita en el siglo V.

"...una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de la transición de lo antiguo a lo nuevo."⁴³

La imagen del mundo que se tiene a partir de esta conciencia es diferente a las etapas anteriores; al transcurrir el tiempo ésta se ira modificando; no obstante, los fundamentos sobre los que se sostienen mantendrán una constante en su conformación, siendo precisamente esa constante lo que nos permitirá delimitar el tiempo de esta modernidad.

La etapa histórica que encierra esta modernidad la podemos localizar entre los siglos V y XIII. Es evidente que se suscitan infinidad de transformaciones durante estos siglos. Sin embargo, veremos que existe una continuidad en las funciones de los núcleos organizativos y de la "experiencia vital" que sobre estos se constituyen.

Para comprobar esto, realicemos un rápido repaso de los fenómenos más representativos de estos siglos y apoyados en ellos enumerar los componentes específicos de esta modernidad.

Tenemos que hacia el siglo V, tras una crisis económica, política social y espiritual, sólo escombros del Imperio romano se observan. Pueblos germánicos, tras el cruce del Rin y del Danubio, establecen su poder acentuando

Esto no obsta para pensar que aún detrás de esta época pueda ser posible continuar con la búsqueda de la metamorfosis del término concomitante a los cambios sufridos por las sociedades occidentales. Ahora bien, mi segunda razón la encuentro en la extensión del cristianismo como paulatinamente universal en occidente. La representación de una imagen divina por un hombre si bien indica el recorrido concluido de occidente por otras formas de representación religiosa que van desde la adoración de objetos, elementos naturales, animales, etc. , también señala el arribo a formas de organización sociales más desarrolladas que las formas prístinas como el clan o la tribu. Europa occidental inicia su alejamiento del tipo de sociedad segmentaria que todavía perdurará por varios siglos, a partir de entonces definirá sus principales matices como occidente y con auxilio permanente de la doctrina cristiana. En este sentido, es a partir del siglo V que es posible, a sabiendas de los riesgos que por las generalizaciones venimos corriendo, hacer alusión a occidente pensando precisamente en la doctrina cristiana como elemento comunitario de un grupo de sociedades segmentarias. Sobre las transformaciones sociales que se aparejan a la adopción de una representación humana en las religiones véase: DURKHEIM, Emile; "la noción de espíritus y de dioses" en *Las formas elementales de la vida religiosa*; págs: 285-308

⁴³ .- HABERMAS ... "La modernidad..."; op cit; p.20

aún más la dispersión de Europa y el alejamiento de lo que se denominará Imperio de occidente, con respecto al Imperio de oriente.

Si en un tiempo existió el Imperio de occidente como unidad política, ésta desaparece; quedan nuevos reinos surgidos de la conquista, los reinos romano-germánicos, quienes tienen en común la tarea de:

“...afrontar los...problemas, derivados de la ocupación de un país de antigua civilización...en el que debían de coexistir vencidos y vencedores dentro de un régimen que permitiera a los últimos el goce de su victoria y a los primeros su lenta incorporación al nuevo orden.”⁴⁴

Ellos comparten entre sí, además y principalmente, un sistema económico social común, siendo las relaciones feudales su principal característica; el feudo concedido a un noble por el “rey” o por otro noble resultaba ser “...una unidad económica, social, y política de marcada tendencia a la autonomía...destinada a ser cada vez más un ámbito cerrado...”⁴⁵

La Europa occidental se dispersaba en un número ingente de señoríos sobre los cuales los reyes ejercían un mínimo de autoridad. Este regionalismo feudal sería característico de los primeros siglos al igual que la presencia en aumento de la Iglesia católica en la esfera espiritual.

La fe cristiana fue incrementando su autoridad en los niveles bajos de la sociedad desde su confirmación como religión oficial en el siglo IV. Esta influencia no se reflejó en posiciones políticas sino hasta ya entrado el siglo IX, reconstruido parte del Imperio, cuando el Papa León III coronó a Carlomagno. La Iglesia cristiana vive momentos de esplendor en la etapa del Sacro Imperio romanogermánico.

En la reestructuración del Imperio confluyen varios factores, ora internos ora externos; entre los primeros la fuerza económica creciente de las ciudades que buscan en el rey un apoyo frente a los señores feudales, quienes con recelo observan éstas: el rey se verá fortalecido y beneficiado del crecimiento de las ciudades, viendo su poder poco más independiente de la nobleza.

⁴⁴ .- ROMERO, José Luis; *La edad media*; p.23

⁴⁵ .- IBÍDEM; p.48

Entre los factores externos coadyuvantes a esta reestructuración sobresale el acoso de los árabes convertidos a musulmanes, quienes hacia el siglo VII han dado muestra de su poder al conquistar parte de las tierras colindantes al mediterráneo, amenazando además con extenderse al interior del imperio bizantino y continuar hacia occidente.

El inicio del Sacro Imperio bajo la tutela de Carlos I será el tiempo de menor poder de los señores frente a la presencia compartida de la Iglesia y del imperio. El respeto al emperador es característico en las capas de la población más bajas y desprotegidas al igual que el ideal cristiano de trascendencia del alma. En la nobleza continua prevaleciendo la idea del héroe, quien desde una visión inmanente resalta el fin de todo "caballero": la gloria. Las cruzadas de siglos después conciliarán en parte ambos espíritus.

A la muerte de Carlomagno la situación cambiará. No sólo la falta de capacidad de los sucesores de éste parecen hacer regresar la situación de occidente a un siglo atrás, nuevamente otros factores intervienen en ello: las ciudades han disminuido en su potencial económico y las relaciones con el emperador se enfrían, perdiendo este último un espacio de maniobra que los apoyos de las ciudades le ofreció.

Las fronteras de occidente aun cuando continúan acechadas, ya no lo son por los pueblos fuertes, como lo fue con las primeras oleadas germánicas en el siglo V, o las musulmanas desde el siglo VII; hacia finales del siglo IX lo que a occidente preocupa son pequeñas oleadas de normandos, húngaros y árabes que necesitan ser enfrentadas con pequeños ejércitos y ya no con una organización militar sumamente grande y costosa.

Una difuminación de poblados sugiere una vuelta a la historia, el debilitamiento del emperador parece corroborarlo y un fortalecimiento en el sistema feudal haría decir a cualquiera que sí. En realidad la situación es distinta, prueba de ello es el fortalecimiento de las relaciones de producción feudal.

Al promediar el siglo XI se vive un auge en los feudos que componen occidente, resultado del "...progreso agrario en cantidad (terrenos, roturados, colonización) y en calidad (perfeccionamiento de las técnicas y el rendimiento)..."⁴⁶, lo cual coadyuva a favor del poder de los señores feudales.

⁴⁶ .- LE GOFF, Jacques; *La baja edad media*; p.7

La Iglesia no pierde mucho con el desmoronamiento del imperio, continua su presencia en las capas bajas, su influencia en la nobleza no es mayor; no obstante, a finales del siglo XI, el inicio de las cruzadas sirve como paliativo al enfrentamiento entre el otrora ideal contemplativo de la Iglesia y el deseo de grandeza de la nobleza: "la guerra santa" logra la comunión de dos mundos en aparente discordia. La Iglesia católica comenzará a tomar posiciones en la esfera política, transitando nuevamente de menos a más pero en un renglón diferente, aún cuando su influencia espiritual inicie sus altibajos.

El fortalecimiento de las relaciones feudales contribuirá, indirectamente, a crear una riqueza mayor en las ciudades que en varios siglos haría operar a estas últimas como principales promotoras del comercio ultramarino y principales apologistas de las cruzadas.

Observamos en esta modernidad dos tipos de invasiones: las primeras que eliminan definitivamente el imperio romano, estableciendo una matriz cultural romano-germánico y, las segundas, que tras la caída del Sacro Imperio favorecen al fortalecimiento de la estructura feudal.

Miramos también la trayectoria ascendente que sigue la Iglesia al ir en dos ocasiones de menos a más; la primera en lo espiritual y la segunda en lo político. ¿Qué generaron esas invasiones y además que permitió el crecimiento de la Iglesia? Lo generado a partir de las invasiones y los elementos que posibilitaron el crecimiento de la Iglesia se encuentran en las mismas constantes que nos permiten hablar de modernidad.

Una de esas constantes la da la sociedad feudal: en esta modernidad occidental presenciamos el desarrollo de este modo de producción⁴⁷, tanto su etapa más baja como la más alta, al igual que los elementos que posteriormente le harán perecer; traza los rasgos característicos

"...de su organización en la época de los reinos romanogermánicos y del Imperio carolingio; pero sería en el transcurso del siglo IX cuando habría de adquirir su fisonomía precisa que perduraría...hasta

⁴⁷ .- Las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción ligadas a ellas, que se basan en un determinado tipo de propiedad de los medios de producción, constituyen en su conjunto lo que denominamos el modo de producción. Véase: MARX, Karl; *Introducción general...* *op cit.* págs: 66-67

el siglo XIII. Desde entonces...ese régimen empezaría a desintegrarse por la presión de nuevas fuerzas económicas, sociales y políticas..."⁴⁸

No menos importante es la concepción del universo que se tiene, matizada por el pensamiento cristiano, pero que recoge algo de la tradición romana y de la tradición germánica. La Iglesia recogió y continuó manteniendo a su imagen y semejanza la tradición ecuménica del imperio nunca olvidado.

La Iglesia cristiana no estuvo menos alejada del ideal de unidad imperial, casualmente en ella se fijan y miran rasgos de la estructura imperial, y la concepción del papado no está menos alejada de la del emperador.

Parte fundamental constitutiva de la imagen que da un perfil específico a occidente se deriva de las creencias cristianas que aquí influyen y se encuentran apoyadas en la Iglesia:

"...la Iglesia romana...heredera de la tradición romana, se organizó a su imagen y semejanza y constituyó el reducto en que se conservó la tradición ecuménica del Imperio. Por la conversión de los distintos pueblos a su fe, llegó a adquirir extraordinaria importancia, visible en el campo de la política, pero... sobre todo, en el de la cultura."⁴⁹

Del esbozo anterior encontramos un conjunto de procesos de socialización, de relaciones de producción, de poder político y una manera como el hombre se observa a sí mismo; este conjunto se manifiesta en los núcleos organizativos que caracterizan esta modernidad. Estos los encontramos en cuatro puntos:

a) la Iglesia como centro organizacional, desde donde se generan los procesos de socialización y de habilitación para funcionar en sociedad⁵⁰,

⁴⁸ - ROMERO... op cit; p.50

⁴⁹ - IBÍDEM; p.24

⁵⁰ -Es evidente que aquí, como en las sociedades actuales, la familia funge como un centro generador de los procesos de socialización y de habilitación para funcionar en sociedad; no obstante, son estructuras más amplias las que además de multiplicar estos procesos de socialización, los marcan y vigilan en distintos tiempos.

b) el feudo como principal núcleo organizativo de las relaciones y formas de producción

c) el feudo como espacio de ejercicio de control social, por parte de los señores feudales, pues aún cuando presenciemos el crecimiento del poder imperial, éste siempre depende principalmente del control que se establece en el feudo, y

d) las congregaciones eclesiásticas, bajo tutela de la Iglesia, como lugar por excelencia de creación, recreación y transmisión del conocimiento.⁵¹

La combinación de esos puntos produce:

a) una sociedad feudal proclive más a la dispersión y autosuficiencia en cada uno de sus feudos que a la integración; teniendo sus puntos de contacto en las ciudades

b) sociedades claramente jerarquizadas por un reconocimiento implícito de legitimidad al lugar correspondiente a cada clase y estrato social, y

c) la idea del hombre trascendente, quien en sus acciones terrenas persigue algo más allá de lo mundano, sea la "gloria" o el "cielo".

Entre los siglos XIII y XIV encontramos una conciencia modernista más, y con ello el fin de una modernidad y el inicio de otra; durante esta etapa, se conforma también la conciencia de una "época nueva", lo característico estriba en

"...una relación renovada con los antiguos, a quienes se les toma como el modelo a recuperar a través de alguna clase de imitación."⁵²

⁵¹ .- Aquí difícilmente podría aparecer un núcleo organizativo regulador de intercambios sociales, como lo es el mercado hoy, pues los intercambios no son constantes. Las mismas cruzadas que posibilitaron el rompimiento del espacio natural de la Europa occidental no mantienen un flujo continuo en los intercambios, principalmente hacia Bizancio. Siguiendo a Durkheim podemos sostener que nos hallamos frente a sociedades segmentarias con un intercambio apenas perceptible ya que éstas están formadas por la repetición de agregados semejantes entre sí, la sociedad está formada de segmentos similares y éstas no encierran más que elementos homogéneos. Véase DURKHEIM, Emilio; *La división... op cit*; págs: 188-195

⁵² .- IBÍDEM; p.20

Es en el Renacimiento cuando "lo 'moderno' tiene derecho a la preferencia sólo si imita lo 'antiguo'...lo moderno se exalta a través de lo 'antiguo'"⁵³.

Nuevamente, la constante de esos núcleos organizativos nos permiten ubicar esta modernidad entre el siglo XIV y mediados del siglo XVIII, una etapa mucho más corta en edad si la comparamos con la primera modernidad. Cubre el tiempo del renacimiento, del movimiento humanista y de la reforma.

Aquí la fuerza económica promovida por el feudalismo se observa agotada, ya no es la propiedad de inmuebles (territorios principalmente) la generadora de riqueza, aun cuando todavía sea símbolo de *status*. La producción manufacturera y el impulso comercial, establecida en ciudades y puertos, además de satisfacer nuevas necesidades, hace aparecer sólidas riquezas muebles para las clases privilegiadas de los burgos.

Asistimos al surgimiento de poderes más grandes que los feudos y más pequeños pero también más reales y firmes, que los imperios; al caer la producción de los feudos aumenta la riqueza de las ciudades y con ello el de los reyes. Vemos

"...una disminución en el número de estados autónomos. Ello no implica que todos los estados pequeños desaparecieran ... pero progresivamente el mapa político...pasó a estar dominado por las monarquías más extensas..."⁵⁴

El feudalismo está en franco declive, la mano de obra escasea, ningún señor puede eludir la necesidad de comprar trabajo, debido a la concentración de grandes grupos de campesinos en las ciudades protegidas por leyes respaldadas por los mismos reyes;

"...los reyes, se dieron cuenta de que les interesaba favorecer a los nuevos grupos urbanos, ya fuera para encontrar en ellos apoyo contra sus adversarios o para obtener, mediante la imposición de impuestos y tasas, beneficios sustanciales a partir de

⁵³ -LE GOFF, Jacques; *Pensar la historia*; p.153

⁵⁴ - GARIN, Eugenio; *El hombre del renacimiento*; p.47

las actividades económicas a que se dedicaban los ciudadanos.”⁵⁵

En la mayor parte de occidente se observa el crecimiento del poder monárquico; Alemania e Italia son la excepción. Excepciones e intentos de aumentarlo son resultado de una Iglesia que busca por todos los medios el poder político que viene amasando desde el siglo IX. Es pues característico de esta segunda modernidad, los desencuentros entre las distintas monarquías y el papado.

Esta segunda modernidad es continente de la fortaleza que la Iglesia ha alcanzado desde el siglo XIII y que continua en la búsqueda de las vías para incrementarla. La Iglesia se ha consolidado, ya no es sólo mensaje y menos aún administración del culto;

“...el cristianismo no es principalmente levadura espiritual o anuncio de valores trascendentes, sino un sistema cultural dominante y una realización terrenal, un dominio efectivo de enormes bienes / materiales y el ejercicio de una autoridad que mira al cielo pero dedicada predominantemente a las satisfacciones terrenas.”⁵⁶

En su grandeza llevó la penitencia, el interés por revivir una vez más el imperio, ahora bajo el báculo del Papa, provoca el alejamiento con la representación eclesiástica de los distintos reinos -reflejada en las constantes luchas durante los concilios- y su posterior enfrentamiento.

El interés por las posiciones políticas, al cual se aboca cada vez más una gran parte de la Iglesia, disminuirá el prestigio moral y político fuera de Italia:

“Vence gentes que entienden tan al revés la religión, que les chocaría menos las más horribles blasfemias contra Cristo que una ligera broma al respecto del papa o de un príncipe, si en ello les va el pan principalmente”⁵⁷

⁵⁵ .- LE GOFF, Jacques; *La baja...* op cit; p.69

⁵⁶ .- ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto; *Los fundamentos del mundo moderno*; págs: 74-75

⁵⁷ .- ROTTERDAM, Erasmo de; *Elogio de la locura*; p.24

En esta modernidad se presenta la reforma, siendo los movimientos menos radicales y afines al poder local los que saldrían adelante, como lo fueron el calvinismo y el luteranismo. Es el ocaso del monopolio cristiano sobre occidente, al cual no sólo contribuye la actitud asumida por el papado y las acciones de los reyes occidentales, pues hay ya una predisposición madura a las sociedades laicas.

Para este escenario confluyen diferentes factores. El comercio terrestre y marítimo desarrollado en gran medida, a costa de las cruzadas, ha logrado romper con esa caparazón que impedía a occidente mirar más allá de sus fronteras naturales. El intercambio de experiencias con los árabes proporcionó a estos el conocimiento y erudición del pensamiento griego que desde el siglo XII no dejaba de modificar la forma como observan el mundo.

La forma de ver al mundo no va sola, se acompaña y tal vez podamos sostener que le precede, de la necesidad de una serie de requerimientos demandados principalmente por la "industria de la navegación"; la experimentación como hábito de esta etapa, no sólo será para obtener un saber contemplativo, en adelante de toda experimentación importará el fin útil dado al nuevo conocimiento:

"Experiencia quiere decir... recuerdo de acontecimientos susceptibles de orientar la acción futura, y el afinamiento consiguiente de las facultades individuales, activas y productoras... La experiencia es... la base de la adquisición, de la renovación dinámica o de la verificación concreta del nuevo saber... el burgués de la ciudad prefiere ya la prueba de los hechos a la de los textos; como ha perdido el temor reverencial inculcado por la tradición hacia estos últimos, antepone el práctico al letrado."⁵⁸

Son las mentes de esta modernidad quienes desarrollan la doctrina utilitarista,

"...el desdén que Arquímedes sostenía en el siglo III a.n.e. con respecto a sus propios experimentos, el afán de desprestigiar las labores manuales y la

⁵⁸ .- ROMANO... op cit; p.175

desvinculación de las matemáticas con la realidad,
se empezó a venir abajo”⁵⁹

La causa inmediata de este nuevo espíritu es el renacimiento, precedente de las filosofías naturalistas donde se buscan las pasiones del hombre, sus virtudes y defectos ; el fin es el control de la naturaleza:

“El dominio de la naturaleza es un reto para los renacentistas es la explotación de la fuerza de trabajo, es el saber técnico entrometido en la voluntad del poder económico”⁶⁰

No es, empero, el control por el control mismo de la naturaleza; el dinero incentiva los inventos técnicos, hay una necesidad de la empresa ultramarina por aplicaciones que le auxilién en sus travesías cada vez más largas; ello se observa en el desenvolvimiento de tres ramas,

“...el estudio de la geografía y la astronomía y su aplicación a los problemas de la navegación práctica... La construcción de barcos y el desenvolvimiento de la pericia para manejarlo. Y el mejoramiento de las armas de fuego, y en particular de la astillería naval.”⁶¹

El hombre entonces se ve diferente, la concepción del hombre desde la perspectiva de la Iglesia subrepticamente se va desplazando, el ser humano se observa como un producto de la naturaleza, en armonía con ella; “...la exasperada curiosidad del hombre por el hombre...radica en una nueva concepción del hombre en el mundo.”⁶²

Esta curiosidad va modificando a occidente, se rebasa el cerco que se tuvo durante toda la primera modernidad y más allá de ello, en la búsqueda de las especies se descubre la *uopia* de Moro; América como patrimonio de los monarcas españoles muestra el ejemplo más puro de lo que la Europa occidental vive, contribuyendo en no menor medida a cuestionar “...el principio de que la

⁵⁹ .- AZUELA, Arturo; “Las armonías del universo”; p.42

⁶⁰ .- IBÍDEM; p.:46

⁶¹ .- PARRY, John H.; *Europa y la expansión del mundo*; p.16

⁶² .- GARIN... op cit; p.14

palabra de Cristo había sido llevada a todo el mundo habitado por medio de *dispersio apostolorum...*".⁶³

Si en la anterior modernidad se observan ciertas constantes, como el feudalismo, el ascenso político y económico de la Iglesia, entre otros, aquí vemos la emergencia del Estado llamado "moderno"; las entidades territoriales, burocracia, finanzas, ejército y diplomacia se reflejan en los Estados absolutos.

Podemos sostener que esta segunda modernidad de occidente también rebasa por primera vez su espacio geográfico natural:

"...se crea una primera unidad del mundo: las técnicas circulan velozmente; los productos y los tipos de alimentación se difunden; la cocina española, el trigo, el carnero, los bovinos se introducen en América; a más o menos largo plazo, el maíz, la patata, el chocolate, los pavos llegan a Europa...La rueda...se introduce en el nuevo mundo, los pintores italianos llegan a las cortes de los sultanes... La modernidad de esta época... se afirma... en esta primera unidad del mundo."⁶⁴

En esta segunda modernidad, los procesos de socialización, las relaciones de producción, la forma como se ve el hombre a sí mismo y el modo de poder político, son otros; podemos concluir que los núcleos organizativos se distinguen porque:

a) desde la Iglesia continúa generándose los procesos de socialización; no obstante la solidez de ésta como rectora de valores y reglas de conducta pierde terreno -y la Reforma así lo demuestra- frente a otros centros organizacionales que asumen ante circunstancias y situaciones específicas nuevos parámetros de socialización; núcleos que se encuentran en ciudades y puertos, cada vez menos dependientes de la Iglesia y más del rey

b) el núcleo organizativo de relaciones y formas de producción ya no se halla completamente en el feudo; aparecen las ciudades y puertos con un impulso que las distinguirá de aquéllas de la primera modernidad y que,

⁶³ .- ROMANO...op cit; p.179

⁶⁴ .- IBÍDEM; p.294

además, les posibilita la creación de nuevas formas y relaciones de producción en su seno

c) Aquí se encuentra por primera vez un espacio, que aun cuando muy amplio e indefinido, hace las veces de intermediario de una gran variedad de intercambios sociales; la ciudad, con todo y sus limitaciones, posibilita el tránsito de información, permite cierta movilidad social y por igual representa un engranaje fundamental en la dinámica que siguen los procesos de producción,

d) los señores feudales pierden terreno frente al fortalecimiento de las monarquías eclesiásticas y nacionales; estas últimas consolidan durante todo el trayecto de esta segunda modernidad un aparato administrativo y militar que, con todo y su falta de profesionalización así como falta de apego al monarca, amplían el campo de acción del rey, extendiendo su dominio en el propio feudo, antiguo espacio de control social por excelencia, y

e) en las ciudades se constituyen centros de generación y transmisión del conocimiento, que aun cuando su fundamento continúa siendo religioso, paulatinamente van inclinando sus resultados a principios utilitaristas.

En consecuencia tenemos:

a) una sociedad que, aun cuando básicamente continua siendo feudal, tiende más a la integración horizontal a partir de las ciudades, rompiendo con el cascarón que le cubría; el intercambio de todo tipo con otras culturas, a través del comercio ultramarino, y el descubrimiento del nuevo mundo lo ejemplifican

b) una sociedad jerarquizada, pero con posibilidades de movilización; menos sujeta a la vigilancia establecida por la Iglesia, y

c) se establece el sentido antropocéntrico de la vida y el universo, la idea de la trascendencia del alma pierde paulatinamente terreno.

Una tercera modernidad se manifiesta en el siglo XVIII, siendo la Revolución Francesa el hecho histórico que aparece, según sus apologistas, como el parteaguas entre la "premodernidad" y la "modernidad". Son los pensadores del "siglo de las luces" quienes, en el intento por aprehender la conciencia (el "espíritu" de la revolución francesa) elaboran un proyecto "universal":

"El proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la ilustración consistió en sus esfuerzos para desarrollar una

ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna. Al mismo tiempo este proyecto pretendía liberar los potenciales cognoscitivos de cada uno de estos dominios de sus formas esotéricas. Los filósofos de la Ilustración querían utilizar esta acumulación de cultura especializada para el enriquecimiento de la vida cotidiana...para la organización racional de la vida social cotidiana...Los pensadores de la ilustración con la mentalidad de un Condorcet aún tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos.⁶⁵

A diferencia de la modernidad anterior, la del siglo XVIII ya no dirige la mirada hacia atrás, en busca de modelos; esta modernidad se distingue por observar hacia el futuro, apoyada en los avances científicos de varios siglos y en su creencia en el progreso⁶⁶ "infinito del conocimiento y el avance hacia la mejoría social y moral"⁶⁷.

Esta modernidad corre del siglo XVIII al siglo XX. Ubicamos su inicio en las postrimerías del siglo XVIII y sus puntos de partida tanto en la revolución industrial como en la revolución francesa.

Occidente se ha extendido, ocupa además de la Europa que le caracteriza, la América continental. Etapa de eliminación del sistema de

⁶⁵ - HABERMAS, Jürgen; *La posmodernidad...* op cit; p.28

⁶⁶ - Cabe precisar que, sin embargo, no es en el siglo XVIII cuando la idea del progreso tiene su auge, pues este se da en el siglo XIX. Como bien observa Le Goff: "La revolución francesa, que parece representar el triunfo político e ideológico de la idea del progreso y que signa una fecha capital en la historia de esta noción, rara vez hace referencia explícita a este concepto...Está más vinculada con algunos aspectos particulares del progreso... libertad, igualdad, fraternidad...mientras la noción de progreso implica una continuidad, la revolución se presenta ante todo como una fractura, como un comienzo absoluto." *Pensar la ...* op cit. p.213. En términos similares se refiere Bury a este punto, cfr : BURY, John; "La Revolución Francesa: Condorcet", en *La idea del progreso*; págs: 185-197

⁶⁷ - HABERMAS... *La posmodernidad...* op cit; p.20

producción feudal, así como la ampliación de las relaciones mercantiles y la incorporación de éstas al sistema capitalista.

Es el periodo de universalización del sistema de producción capitalista. Las relaciones y formas de producción terminan con lazos tradicionales de siglos. Asistimos a la etapa de conformación de los Estados-naciones, impulsados por las nuevas formas de producción; no es el triunfo

"...de la 'industria' como tal, sino de la industria 'capitalista', no de la libertad y la igualdad en general, sino de la 'clase media' o sociedad 'bourgeoise' y liberal; no de la 'economía moderna' sino de las economías y Estados en una región geográfica particular del mundo..."⁶⁸

Constitución de Estados con aparatos de administración eficiente, cuerpos burocráticos independientes de su rango, nobleza o clase, pero cada vez más dependientes del propio Estado.

Tiempo de guerras caracterizadas por el interés nacional frente a los conflictos entre príncipes; la misma *guerra de los siete años*, al promediar el siglo XVIII, muestra ya un precedente de lo que serán las luchas entre Estados.

Espacio histórico donde el control establecido por la Iglesia va diluyéndose conforme transcurren los años. Es una sociedad secularizada la que desplaza paulatinamente a la otrora sociedad reglamentada por "preceptos divinos".

Los conocimientos si bien se desarrollan aún en las ciudades, empiezan a tener un punto más específico de creación, recreación y transmisión: las universidades, a las cuales acceden grupos de población cada vez más extensos. Hay un impulso mayor a la ciencia dado el empuje y desarrollo de las naciones más avanzadas.

No menos importante es la aparición de una clase productiva que se ve desarrollar durante esta modernidad: es el proletariado. Las proclamas de la revolución francesa le servirán para la elaboración de su discurso; un discurso que encuentra en la "abolición del Estado" su matiz más radical.

⁶⁸ .- HOBBSAWM, Eric; *Las revoluciones burguesas*; p.16

La economía del mundo se desarrolla por impulso de la revolución industrial y gran parte de los movimientos sociales bajo proclamas de la revolución francesa.

Etapa de decadencia de imperios no occidentales, paradójicamente concomitante al surgimiento de otros: estos occidentales, con otros matices y propulsores, donde el control político pasa a segundo plano frente al control de los insumos económicos. La extensión de las economías nacionales es el impulso de estos nuevos intentos por controlar otras naciones y/o pueblos.

Periodo de revoluciones políticas impulsadas por la tendencia que se sigue en lo económico, sustentadas las más de las veces bajo lemas adoptados de la revolución francesa, que en el fondo ocultan sus verdaderos motores.

Son poco más de dos siglos donde surgen nuevas relaciones de producción, procesos de socialización, nuevos relatos⁶⁹ y formas de poder. Los núcleos organizativos de esta modernidad se asemejan a lo mencionado por Brunner⁷⁰:

- a) la escuela como centro organizacional de los procesos de socialización
- b) la industria como núcleo organizativo de las relaciones y formas de producción
- c) el mercado ya es aquí el núcleo de la red de intercambios donde además radica la distribución de oportunidades para acceder a puestos de trabajo y servicios de todo tipo, entre otros,
- d) el Estado-nación como centro de control social por excelencia, y
- e) aquí agregamos a las universidades como principales centros de creación, recreación y generación del conocimiento, proclives al mantenimiento y reproducción de los procesos productivos.

⁶⁹ .- Antes habíamos aludido a "escenarios mentales de lo que se cree que se ha sido, se fue, se es y se debe ser", a "conglomerado de creencias que permean el cuerpo social" o a "una manera como el hombre observa su entorno y a sí mismo". A fuerza de intentar no ser repetitivos, aludimos a lo anterior con el término relato que "...determina criterios de competencia y/o ilustran aplicación. Definen así lo que tiene derecho a decirse y hacerse en la cultura, y, como es también una parte de ésta, se encuentra por eso mismo legitimada". LYOTARD, Jean-François; *La condición posmoderna*; p.50

⁷⁰ .- Cfr. pág.: 11 del presente trabajo.

De lo anterior se deriva:

a) una sociedad capitalista que entierra las estructuras principales del feudalismo y de cualquier otra forma de producción

b) una sociedad donde las jerarquías se establecen principalmente por el nivel económico, dejando a un lado la transmisión por herencia del *status* social. Se rompe en gran parte la imposición y moral que se estableció socialmente, a través de la Iglesia, durante muchos siglos, resultando ser la búsqueda de oportunidades y el desarrollo económico individual lo único éticamente aceptable.

c) la idea de la libertad del hombre, acentuado firmemente en lo individual, como fin último de la historia. La idea de la trascendencia se sustituye por la de la immanencia, la realización del hombre está en la tierra.

Ahora bien, hasta aquí se han expuesto tres etapas continentales de modernidades; como se pudo apreciar, a cada una de estas etapas precedió un cambio en el concepto *modo* o *modernus*, indicador esto último de un tiempo de conciencia modernista. Sin muchos problemas, por lo tanto, se observa que a cada modernidad antecede una etapa que entre sus principales rasgos está el de un "sentimiento de ruptura" con el pasado, una conciencia modernista.

Hay, no obstante, como ya se había señalado con anterioridad, un número mayor de estas conciencias modernistas, de estos modernismos que no precisamente indicarían una etapa entre modernidades. Hacia finales del siglo XIX, por ejemplo, observamos un "sentimiento de ruptura" más, el cual representa únicamente un modernismo.

Al igual que este último, en décadas recientes observamos un fenómeno similar, aquí el neologismo se condensa en "posmodernidad" y su argumentación hace aparecer nuevamente un "sentimiento de ruptura".

La señalización de estas dos "conciencias modernistas" tiene relevancia para el trabajo, una primera razón para ello es la influencia del modernismo de finales del siglo anterior en el presente y en consecuencia su aportación en la constitución del modernismo que hoy presenciamos; la segunda razón, porque a partir del conjunto de los cinco modernismos que serán indicados, demostraremos la diferencia entre un simple (el adjetivo sin carga peyorativa) modernismo y un modernismo enmarcado en una etapa precedente a una modernidad. Realicemos entonces, dicha señalización.

Como se sabe, el proyecto filosófico de la modernidad del siglo XVIII encontró sus detractores en los mismos años de presentarse la revolución francesa, no obstante, es hasta un siglo después cuando se presenta una crítica más sólida a este proyecto.

A principio del siglo XIX el romanticismo cuestiona el supuesto principal en el que se basaba el modernismo que acompaña al inicio de la tercera modernidad y sus correspondientes derivaciones, a saber: la razón. En la opinión de Hamann, uno de sus críticos:

Los racionalistas de la ilustración habían hipostasiado...la razón, hablando de ella y de sus logros como si fuera algo independiente y como si el ideal de la vida humana consistiera en la conquista de todas las esferas por la razón...Abstrayeron una función de la actividad del hombre y la convirtieron en todo."⁷¹

Este modernismo, además de rechazar dicho proyecto, retoma sus modelos de aquella etapa histórica estigmatizada en el siglo XVIII : la edad media. La crítica que conlleva se transforma a grado tal de romper con todo vínculo histórico. A mediados del siglo XIX Baudelaire expone su concepto de modernidad. Él define a la modernidad como "...lo que hay de 'poético' en lo histórico, de 'eterno' en lo 'transitorio'. La modernidad está relacionada con la moda"⁷².

"Baudelaire aporta una gran novedad en la conciencia de lo nuevo. Para él, lo 'moderno' es expresamente lo efímero, lo fugaz; considera lo efímero, la moda, y lo mundano como el reverso de lo eterno en la dualidad humana contra lo que se revela el otro lado..."⁷³

⁷¹ .- COPLESTON, Frederick; "La ruptura con la ilustración", en *Historia de la filosofía*; p.136. La crítica al discurso filosófico de la modernidad no se concentra únicamente en el romanticismo, para encontrar otras perspectivas de crítica puede revisarse: GILLES, Lipovetsky; *El imperio de lo efímero*; Anagrama. BURKE, Edmond; *Reflexiones sobre la revolución francesa*; Rial. CIORAN E.M.; *Ensayo sobre pensamiento reaccionario*; Montesinos.

⁷² .- LE GOFF, Jacques; *Pensar...* op cit. ; p.165

⁷³ .- LEFEBVRE, Henri; *Introducción a la modernidad*; p.157

La importancia de esta posición la describe acertadamente Habermas:

"Este modernismo más reciente establece una posición abstracta entre la tradición y el presente, y en cierto sentido, todavía somos contemporáneos de esta clase de modernidad estética que apareció por primera vez a mediados del siglo pasado... la señal distintiva de las obras que cuentan como moderna es 'lo nuevo' que será superado y quedará obsoleto cuando aparezca la novedad del estilo siguiente. Pero mientras que lo que está simplemente 'de moda' quedará pronto rezagado, lo moderno conserva un vínculo secreto con lo clásico...lo enfáticamente moderno ya no prestada la fuerza de ser un clásico de la autoridad de una época pasada, sino que una obra moderna llega a ser clásica porque una vez fue auténticamente moderna. Nuestro sentido de modernidad crea sus propios cánones del clasicismo...La relación entre 'moderno' y 'clásico' ha perdido claramente una referencia histórica fija".⁷⁴

Podemos decir que durante el presente siglo el modernismo concomitante a los inicios de la tercera modernidad y aquel que aparece en el siglo XIX, han disputado los distintos espacios geográficos de occidente y quizá esta disputa haya dado forma al modernismo que se ve aparecer en la década de los 70'.

En esa década aparece la teoría de la fragmentación y la contingencia: la "posmodernidad". Aquí se ve el siglo XVIII y su proyecto de la modernidad como al principal opositor, "...la historia deja de cumplir un ciclo que tenía explicar la evolución del individuo y del mundo como una unidad...está fragmentado: es contingente".⁷⁵

De igual manera, mientras que en el modernismo diseñado en el "siglo de las luces" se hace referencia a un pasado, a un presente y a un futuro, en la llamada posmodernidad "hay una negación del pasado y del futuro, sólo existe el presente".⁷⁶ Hay una "incredulidad con respecto a los metarrelatos".⁷⁷

⁷⁴ - HABERMAS, Jürgen; *La posmodernidad...* op cit; págs: 20-21

⁷⁵ - MALLO REYNAL, Susana; *El inconcluso proyecto de la modernidad*; p.1

⁷⁶ - IBÍDEM, p.1

Nosotros aquí sostenemos que esta postura denominada posmodernidad, a diferencia del anterior modernismo, representa el precedente de una modernidad más, pero ¿en qué nos basamos para sostener esto? La respuesta la buscaremos a continuación.

II

Hemos ya señalado que entre una modernidad y otra existen periodos donde aparecen "conciencias modernistas". El inicio y fin de esos periodos difícilmente puede precisarse en un momento específico, pues el proceso que provoca la mutación destinada a transformar las sociedades a grado tal que ocasiona una diferenciación clara entre una modernidad de otra, comienza antes y se prolonga después del momento en que se aprecian esas etapas de conciencia modernista.

En estas etapas se gestan los gérmenes de lo que posteriormente será el conjunto de valores y referencias que las sociedades asumen para sí, de los discursos y relatos que dan explicación a los hombres de lo que son y comparten con su entorno.

Si reconocemos que dichas conciencias no aparecen de la nada, sino antes bien tienen un sustento material y social⁷⁸ de donde emanan, debemos

⁷⁷ .- "En este contexto los antiguos polos de atracción constituidos por los Estados-naciones, los partidos, las profesiones, las instituciones y las tradiciones históricas pierden su atracción. Las 'identificaciones' con los grandes nombres, los héroes de la historia actual, se hacen más difíciles." LYOTARD... op cit; págs: 10, 36-37, 57 y ss.

⁷⁸ .- Al hablar de sustento material y social aludimos a la teoría marxista y a la teoría de Durkheim, respectivamente. En "La ideología alemana" Marx expresa: "...moral...religión...metafísica...cualquier otra ideología...No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos del pensamiento." Y más adelante: "La conciencia...es un producto social...La conciencia es... conciencia del mundo *inmediato* y sensorio que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo, y es conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño, omnipotente e inexpugnable..." *Obras escogidas T.I*: p.21 y 29. Durkheim por su parte afirma: "Las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio, sino en el tiempo; para hacerlas una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber." *Las formas elementales de la vida religiosa*; p.20. Considerando lo anterior es

reconocer la existencia de un cambio mínimo-necesario en estos últimos que proporcionan y generan los elementos para la aparición de los mismos.

La pregunta que surge ahora es ¿qué lleva a esos cambios mínimos-necesarios del sustento material y social que proporcionan y generan los elementos para la aparición de la "conciencia modernista" ?

Para el caso podemos aquí apoyarnos en Le Goff, quien al realizar su disertación sobre la dupla antiguo-moderno enuncia tres puntos que "suelen entrar en juego o por separado en esta toma de conciencia"⁷⁹

"El primero es la percepción de ... la aceleración de la historia... para que haya un conflicto entre antiguos y modernos es preciso que esta aceleración permita un conflicto de generaciones...La oposición antiguo/moderno, que es uno de los conflictos a través de los cuales las sociedades viven sus relaciones contradictorias con el pasado, se vuelve aguda cuando se trata para los modernos de luchar contra un pasado presente, un presente vivido como pasado, cuando la polémica de antiguos y modernos asume la apariencia de un arreglo de cuentas entre padres e hijos.

"El segundo elemento es la presión que ciertos progresos materiales ejercen sobre las mentalidades, contribuyendo a transformarlas... los cambios de mentalidad son raramente bruscos, pero lo que cambia es precisamente el equipo mental...la revolución tecnológica y económica de los siglos XII y XIII, la ciencia del siglo XVII, las invenciones y la revolución industrial del siglo XIX, la revolución atómica de la segunda mitad del siglo XX, estimulan la conciencia de la modernidad...

"En ciertos casos un cierto choque exterior contribuye a la toma de conciencia. La filosofía griega y las obras de los pensadores árabes...por lo menos alimentaron la forma de conciencia 'modernista' de los escolásticos medievales; las técnicas y el pensamiento occidental

menester, antes que continuar una exposición amplia y detallada sobre ambos temas, ejemplificar estos puntos.

⁷⁹ .- LE GOFF, Jacques; *Pensar la...* op cit.; p.171

introdujeron el conflicto antiguos/modernos en las sociedades no europeas...⁸⁰

Del primer punto podemos decir que éste ha sido expresado de mil formas pero casi siempre con el mismo contenido, Kolakowski lo ha llamado "el choque entre lo 'viejo' y lo 'nuevo' " que

"es probablemente eterno y jamás nos lo quitaremos de encima, puesto que expresa la tensión natural entre estructura y evolución...es necesario que toda sociedad disponga de fuerzas tanto de conservación como de cambio..."⁸¹.

En realidad esa pesada piedra que tras sus espaldas cargan las sociedades, en términos de Marx, o ese enfrentamiento entre individuo y sociedad, según Durkheim, siempre ha existido, como lo reconocen estos últimos, Kolakowski y el mismo Le Goff; empero para que se dé el enfrentamiento entre esas dicotomías, como el último autor reconoce, es preciso la aceleración de la historia.

El conflicto de generaciones, a partir de la aceleración de la historia, se genera a la vez tras el progreso tecnológico y económico, produciéndose con ello ese "sentimiento de ruptura" que acompaña a las conciencias modernistas.

Los modernismos que indican el inicio de nuestras modernidades presentan ambos puntos y de igual modo llegan a coincidir con el tercero. Pero ¿en qué se diferencian estos modernismos de otros presenciados históricamente?, por ejemplo del observado en el siglo XIX.

Aquellos modernismos que indican el inicio de una modernidad reúnen ciertos caracteres no observados en los restantes. En primer lugar observamos que si bien es cierto la necesidad de revoluciones tecnológicas como catalizadores del sentimiento de ruptura, no es menos cierto las crisis sociales-culturales y económicas que les son precedentes a aquellas.

Los tiempos que comprenden la fórmula crisis social-auge tecnológico, sería el espacio de transición entre una modernidad y otra, intersticio temporal

⁸⁰ .- IBÍDEM; págs: 171-172

⁸¹ .- KOLAKOWSKI, Leszek; *La modernidad siempre a prueba*; p.10

entre una *etapa histórica normal*⁸² y otra del mismo tipo: tiempo de búsqueda de creencias frente al derrumbe del conjunto de creencias otrora cohesionadoras sociales.

Así, por ejemplo observamos esto en el siglo IV y V, con la caída del Imperio Romano, su desmembramiento, las invasiones germánicas y un rechazo al conjunto de creencias sobre las divinidades romanas. De manera similar el periodo precedente del siglo XIV observa esas características tanto en lo económico como en lo social, la cultura guiada en gran parte por el cristianismo va siendo desplazada por una de tipo laico.

⁸² - Aquí entiendo una "etapa histórico-normal" de larga duración caracterizado por el mantenimiento de ciertas constantes en sus principales estructuras. Nuevamente pienso en la idea expresada por Braudel, quien en esta línea afirma "... la estructura no es inmovilidad rigurosa. Sólo parece inmóvil por relación a todo cuanto, a su alrededor, se mueva, evoluciona más o menos de prisa ... por durar se desgasta a sí misma ... está sujeta incluso a rupturas, pero muy lejanas unas de otras en el tiempo y que ... no afectan nunca a toda la arquitectura estructural de una sociedad ... la historia global ... se presenta bajo el ángulo de una dialéctica permanente entre estructura y no-estructura ... entre permanencia y cambio". BRAUDEL ... op cit; págs: 144-145. Por lo demás, no creo abusar aquí del lenguaje, cuando hablo de periodos normales de la historia pienso también en una de las obras de Khun, quien habla de "Ciencia normal". Es claro que aquí hablamos de procesos sociales y no de historia de la ciencia, no obstante, con ciertas acotaciones, esa caracterización de ciencia normal que Khun realiza podría trasladarse a procesos sociales, refiriéndonos a esas etapas históricas donde los cambios sociales son apenas perceptibles. Él define la ciencia normal como "investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior." KHUN, Thomas; *La estructura de las revoluciones científicas*; p.33 Dichas realizaciones científicas, como lo expone, son descubrimientos que en aquellos momentos de agotamientos de los patrones tradicionales sobre los cuales se hace la ciencia (paradigmas), además de cuestionar a estos, marcan la pauta para la emergencia de un nuevo "paradigma". Estas realizaciones científicas generarán crisis en los paradigmas, sirviendo posteriormente como contenido y sustento de los nuevos paradigmas; empero, mientras un paradigma no termina de ser reemplazado por otro paradigma, podemos hablar de una etapa de revolución científica. Véase: "Naturaleza de la ciencia normal", págs: 51-67; "Las crisis y la emergencia de las teorías científicas", págs: 112-127, y "Naturaleza y necesidades de las revoluciones científicas", págs: 149-175. Creo que así como los periodos normales de historia podemos asemejarla a la ciencia normal, del mismo modo estas etapas de revolución científica se pueden comparar con los periodos de transición pues al desgastarse una modernidad (algo así como, siguiendo los parangones, un paradigma) y emerger otra se generan esas etapas de inestabilidad social.

Qué se puede decir de las crisis precedentes tanto en Inglaterra como en Francia durante el siglo XVIII, más allá de los problemas económicos y políticos, el desmoronamiento de la imagen que la figura monárquica guardaba hasta aquel entonces.

Para el siglo XX, un periodo de crecimiento tecnológico concentrado entre las décadas de los 70' y los 90' que se sustenta en una estabilidad bipolar, cuyo antecedente inmediato es un par de guerras mundiales.

De tal modo desde nuestra perspectiva, estas crisis sociales-culturales y económicas, anteriores a las revoluciones tecnológicas, serían precedentes y coadyuvantes de la conciencia modernista que como tal estaría fuertemente impregnada de cuestionamientos sobre lo que se fue, es y será.

La conciencia modernista busca derroteros y da respuestas inmediatas, su espacio por excelencia es la crisis; en el marasmo intenta sujetarse de algo, espacio torrencio donde pisar, puñado de arena donde asirse: la reflexión sobre modernidad en el siglo V, XIV, XVIII y en el XX esbozan esos intentos.

En segundo lugar, vemos que a esta combinación de caída-crecimiento, se apareja la modificación de las estructuras de producción económica. Las contradicciones más fuertes entre las relaciones de producción y fuerzas productivas serían también parte de esta época de transición:

"En el desarrollo de las fuerzas productivas se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser fuentes de males, que no son ya tales fuerzas productivas sino más bien fuerzas destructivas."⁸³

Asimismo,

"En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes...con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras

⁸³ - ENGELS, Federico y MARX, Carlos; *Obras escogidas T.1*; p.37

de las mismas. Se inicia entonces una época de Revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca..."⁸⁴

Nuevamente en el siglo V vemos en cierne el sistema feudal; en el siglo XIV el mercantilismo -que aún cuando no es considerado modo de producción indican modificaciones de las estructuras de producción económica-; el siglo XVIII el del capitalismo, y en las postrimerías del presente siglo, tras la revolución tecnológica más impresionante de la humanidad, observamos esa modificación de las estructuras económicas.

En tercer lugar podemos decir que es claro la aparición de nuevas instituciones o, en su defecto, el cambio de funciones en algunas instituciones y/u organismos sociales⁸⁵, activándose a partir de ellos nuevas pautas en los procesos de socialización.

En estos periodos inter-modernidades las sociedades modifican su composición; hay un cambio en la densidad dinámica⁸⁶ de las sociedades, cuya concomitante es la transformación en la densidad material⁸⁷; las instituciones responderán en adelante a nuevas funciones.

Si reconocemos que el origen de todo proceso social se encuentra en la constitución del medio social interno, cuyos componentes son las cosas⁸⁸ y

⁸⁴.- MARX, Karl; *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*; p.67

⁸⁵.- Durkheim afirma que hay "...casos en los que una práctica o institución social cambian de función sin por ello cambiar su naturaleza.../ Los dogmas religiosos del cristianismo no han cambiado desde hace siglos, pero el papel que desempeñan en nuestras sociedades modernas ya no es el mismo que desempeñaban en la edad media...el órgano es independiente de la función... sin dejar de ser el mismo puede servir para fines diferentes..." DURKHEIM, Emilio; *Las reglas del método sociológico*; págs: 148-149

⁸⁶.- La densidad dinámica es el volumen de la sociedad y su grado de concentración, el número de unidades sociales, de "...individuos que establecen efectivamente relaciones no sólo comerciales; sino también morales... que no sólo intercambian servicios y se hacen la competencia, sino que viven una vida común". IBÍDEM; p.: 171

⁸⁷.- La densidad material la compone el número de habitantes por unidad de superficie y el desarrollo de las vías de comunicación y de transmisión. Véase: Ibídem; págs: 170-172

⁸⁸.- "Entre las cosas hay que incluir, además de los objetos materiales incorporados a la sociedad, los productos de la actividad artística anterior, el derecho y las costumbres establecidas, los

personas, siendo el medio humano el factor activo de las transformaciones sociales⁸⁹, es plausible reconocer que un cambio en la densidad dinámica repercute en la densidad material, pues

"...todo incremento en el volumen y la densidad dinámica de las sociedades, al hacer que la vida social sea más intensa y al ampliar el horizonte que cada individuo abarca con el pensamiento y llena con su acción, modifica profundamente las condiciones fundamentales de la existencia colectiva."⁹⁰

Además

"...los cambios que se producen en él (medio social)...se propagan en todas las direcciones del organismo social y no pueden dejar de afectar con alguna forma todas las funciones de dicho organismo."⁹¹

Presenciamos el debilitamiento de lazos comunitarios, frente a nuevas formas de socialización e integración social; realizando un repaso de los aspectos históricos aquí mencionados, nos daremos cuenta que en esas etapas las comunidades sociales rompen los límites que se imponían diversificando sus relaciones entre sí, cambiando con ello la concepción tenida hasta entonces del entorno humano.

En los modernismos que indican el inicio de una modernidad, observamos modificaciones en el papel desempeñado por Instituciones, debido precisamente a los cambios sufridos y acumulados en *etapas histórico-normales* de las sociedades, cambios como en el caso de la religión, la Iglesia, la monarquía, el Estado, la escuela, las universidades, la familia, etc.

monumentos literarios y artísticos, etc...son la materia sobre la que se aplican los elementos eficaces de la sociedad..." IBÍDEM; p.170

⁸⁹.- IBÍDEM; p.170

⁹⁰.- IBÍDEM; p.172

⁹¹.- IBÍDEM; p.173

Este fenómeno específico lo provocan, por ejemplo, las invasiones germánicas, el intercambio cultural a partir de las cruzadas, el crecimiento demográfico precedente en el siglo XVIII al igual que el crecimiento comercial tanto cualitativo como cuantitativo, y respecto a los últimos años el perfeccionamiento y avance tanto de vías de comunicación como de los medios de información.

Hay, por último, un punto más que se puede apreciar en estos periodos, es el referente al poder político y control social. Éste se enlaza estrechamente con la forma como las sociedades se observan a sí mismas, como conciben su entorno.

En estas etapas se observa un cambio, en primer lugar, en el punto donde yace el poder y, en segundo lugar, en la forma como se justifica y legitima el mismo. Hasta cierto punto es residual a los tres puntos anteriormente mencionados, empero, también tiene cierta estructura propia.

La estructura sobre la que éste se erige se transforma en esos tiempos inter-modernidades, acoplándose a los cambios en la esfera económica, social y mental que también se presentan: el discurso político hasta entonces manejado muestra también un viraje; el poder que se ejercía en los feudos se desplaza hasta el Estado-nación; el discurso de la soberanía otorgada por Dios se corre hasta el de la soberanía emanada del pueblo. Queda esto como mención, más adelante profundizaremos algo más sobre el punto⁹².

Así vemos que de estos factores se conforman los espacios temporales de donde se generan los sentimientos de la "aceleración de la historia", de "ruptura" que acompañan las conciencias modernistas, pero que más allá indican el inicio de las modernidades.

Es un punto de convergencia de sucesos históricos que apuntan al fortalecimiento, principalmente, de la estructura mental de las sociedades posteriores, apoyada ésta en el debilitamiento de estructuras tanto sociales, mentales y económicas hasta entonces predominantes, pero sin por ello deshacer aquellos elementos que permiten la cohesión social, pues son:

"Varios nexos humanos tradicionales los que
posibilitan la vida en común y sin los cuales nuestra

⁹² .- Cfr. Capítulo 3 del presente trabajo; págs.: 67 y ss.

existencia quedaría regulada sólo por la codicia y el miedo, no es probable que sobrevivan sin un sistema de tabúes, y tal vez sea mejor creer en la validez incluso de tabúes en apariencia tontos, que dejarlos desvanecer todos.”⁹³

La urdimbre social establecida en tiempos históricos normales pierde aquí su forma, los lazos sociales se manifiestan de mil formas, adoptando su lugar definido ya al final de estos periodos de cambio y al principio de las modernidades.

Así, podemos precisar que son tres los elementos (los señalados por Le Goff) los que pueden combinarse para provocar cierta conciencia modernista; no obstante, a la conciencia modernista que de estos se desprende, deben sumarse cuatro componentes más, que de presentarse manifiestan un tiempo de transición de modernidades: a) la fórmula crisis social-auge tecnológico, b) la modificación de estructuras de producción económica, c) nuevas formas de integración social (reflejada en los cambios de funciones de algunas instituciones y/u organismos sociales) y d) cambios en las formas de poder político y control social.

III

Este apartado inició con un cuestionamiento ¿en qué nos apoyamos para sostener que nuestra definición de modernidad se sustenta en los “fundamentos mismos” de los núcleos organizativos sobre los que se levantan distintas “experiencias vitales”?

En el camino surgió una incógnita más, ésta tras la afirmación de que la discusión en torno a la postura denominada posmodernidad indicaba una etapa entre modernidades, una manifestación que acompañaría -según lo arriba expuesto- a los cuatro elementos indicadores de una etapa de transición de modernidades.

⁹³ .- KOLAKOWSKI... op cit; p.24. "... aun siendo filósofo, yo deploro los progresos de la incredulidad en el pueblo. Comparto la opinión de Voltaire: creamos o no en Dios, sería, sin embargo, peligroso para cualquier sociedad que la multitud pensara que, al no encontrar castigo en este mundo ni tener un a punición en el otro, puede robar, envenenar, asesinar. Nos hallamos en una época en que las doctrinas contrarias a la moral son más temibles que nunca, porque la masa del pueblo se cree por encima de ellas." Carta de Talleyrand citado por CALASSO, Roberto; op cit; p: 88

Revisando la información hasta aquí vertida podemos ver que efectivamente los núcleos organizativos devienen de los elementos que componen nuestra definición de modernidad y, por lo tanto, que estos últimos son los fundamentos mismos de aquellos núcleos.

Sostenemos lo anterior porque el núcleo organizativo multiplicador de los procesos de socialización y el núcleo organizativo de todo intercambio en la vida social dependen por igual del tipo de sociedad, del grado de densidad, tanto dinámica como material, como del tipo de relaciones de producción y fuerzas productivas. Sin olvidar que también estos dos núcleos definen su formato a partir de los procesos de información y difusión del conocimiento.

Durante la primera modernidad que señalamos, el primer núcleo se encuentra en la Iglesia, siendo el feudo el lugar preciso donde ésta aplica una férrea normatividad. En una sociedad apenas desarrollada, las formas que reglamentan la conducta humana aluden a los aspectos "más íntimos de los individuos", sin espacio a decisiones que antepongan los intereses personales a los colectivos.

En la segunda modernidad las sociedades se extienden; los principios que anteriormente tenían un referente inmediato similar por estar los hombres en un espacio geográfico y entorno común, se van haciendo más difusos, la reglamentación alude cada vez más a aspectos más generales.

La Iglesia, además, se desentiende parcialmente de observar la conducta adecuada de sus feligreses a no ser que esa conducta atentase directamente contra el poder mismo de esta institución, resultando de ello una menor vigilancia hacia nuevos centros organizativos de los procesos de socialización (tales como corporaciones y gremios artesanales). Este centro organizativo deja de ser monopolio de la Iglesia.

La tercera modernidad encuentra un lugar determinado para este núcleo, las sociedades se han ampliado y los valores que se inculcan también. En la escuela se dan las pautas de actuación de un sistema más diferenciado, con inclinación a generar individuos con un grado mayor de empatía.

Nosotros hemos afirmado que el modernismo que hoy vemos es precedente a una modernidad más. Hoy la escuela es todavía espacio de multiplicación de los procesos de socialización, pero frente a ello encontramos

formas como lo es toda la comunicación *media* que nos hace pensar en un núcleo de socialización algo más *sofisticado*.

El segundo núcleo dependerá por igual del tipo de sociedad, del grado de complejidad alcanzado en ésta; difícilmente en alguna sociedad como las que se aprecian en la primera modernidad será posible encontrar un núcleo mediador de intercambios sociales, pues estos centros responden a necesidades que únicamente se presentan en sociedades con un mayor grado de relaciones sociales, tanto morales como materiales.

Durante la segunda modernidad este núcleo se va gestando, teniendo un matiz *sui generis* a la etapa donde se produce; su desarrollo en las ciudades se rige todavía por parámetros que la conciencia de sociedades poco más que segmentarias establecen. En la siguiente modernidad adopta sus rasgos característicos como centro asignador de oportunidades para acceder a bienes y servicios producidos, para acceder a puestos de trabajo, recursos y posibilidades de vida en general, como núcleo de información, asignador de recursos, señalizador de precios y coordinador de la actividad de empresas e individual.

Quizá hoy podemos percatarnos del nuevo matiz que adopta este núcleo, su característica principal sería su capacidad para crear su reglamentación, rebasando premisas no sólo del aspecto moral sino incluso del mismo aspecto político. Este núcleo desarrolla un todo en su interior que por igual conforma tanto nuevas pautas de socialización como formas específicas de producción.

El tercer núcleo -organizador de relaciones y formas de producción- también sigue comportamientos determinados según la sociedad a la que se aluda. En una sociedad poco desarrollada, el feudo es el núcleo de los procesos económicos; la densidad dinámica es mínima y la material poco desarrollada.

En la segunda modernidad el incremento de la densidad dinámica dispersará algo más el núcleo que se hallaba en el feudo, extendiéndolo a las ciudades, mientras que en la tercera modernidad, densidad dinámica y material han alcanzado un grado excepcional: se demanda ya un espacio específico del núcleo organizativo, el cual se hallará en la empresa.

Las relaciones de producción y fuerzas productivas influyen por igual en los matices que adoptan en cada modernidad los cuatro núcleos organizativos. Así, vemos que dadas las necesidades del propio desarrollo intrínseco de aquellas, tanto la escuela como la empresa se constituyen, durante la tercera

modernidad aquí mencionada, como los núcleos de los procesos de socialización y los procesos económicos, respectivamente.

La continuación de los procesos productivos y las relaciones de producción intrínsecamente exigen una especialización en las actividades; la tendencia a la individualización que se sigue desde los inicios de la segunda modernidad se acopla casi a la perfección de esta demanda, se contribuye así a una dispersión mayor de la interiorización de las reglas para vivir en sociedad.

De esta manera, los procesos económicos, al igual que el núcleo mediador de intercambios sociales, se desprenden de todo precepto moral en la tercera modernidad, a diferencia de la primera que en su totalidad se rige por una reglamentación a detalle.

En la segunda modernidad se desprenden pausadamente de reglamentaciones, frente a las cada vez más influyentes doctrinas utilitaristas. Aquí todavía en los talleres artesanales y su estructura gremial tienen lineamientos éticos de conducta.

Estos núcleos se complementan con los procesos de información y difusión del conocimiento. En la medida que la creación de éste queda fuera de la égida eclesíastica, aumenta la posibilidad de orientaciones utilitaristas a los resultados de las investigaciones.

La creación de centros de generación del conocimiento con matices seculares posibilita el funcionamiento de estos como activadores de nuevos procesos de socialización, basados en la "razón"; promueve el mejoramiento de los procesos económicos en el aspecto técnico y, por igual, activa nuevas formas del funcionamiento de los núcleos mediadores de intercambios; esto último, mejor apreciado en la tercera modernidad.

En años recientes, vemos transformaciones en los procesos económicos; su tendencia a un mayor incremento de la plusvalía relativa y por igual nuevas empresas que más que producir prestan servicios, son sólo una pequeña arista de esos cambios⁹⁴.

⁹⁴ .- En cierto modo esto se ha expresado como la primacía de los servicios frente a la producción de bienes y con ello un mayor peso del valor de signo que del valor de cambio y/o el de uso dentro de los procesos de intercambio social que se realizan en el mercado. "La transformación cultural de la sociedad moderna se debe ... al ascenso del consumo masivo a la difusión de los

De igual manera, observamos un cambio en las funciones de los centros de transmisión del conocimiento, su todavía mayor tendencia al ámbito productivo, la también todavía mayor especialización de sus ramas y el cambio de los nuevos objetivos "educativos" que se persiguen.

La sociedad cambia por igual, hay un incremento mayor en la densidad material frente a la densidad dinámica; la densidad material parece no depender más de la segunda, parece seguir un desarrollo más independiente. Esto últimos puntos reforzarían nuestra postura que sostiene el inicio de una modernidad más.

Queda por hablar de la organización e imposición social que, además de los procesos de socialización y los económicos, agrega a los componentes que le permiten una forma específica de funcionar el conglomerado de creencias que permean el cuerpo social.

Del punto hablaremos a detalle más adelante, aquí sólo quiero adelantar que el tipo de creencias en cada modernidad determina el contenido del discurso que busca legitimar el poder.

Será menester aludir igualmente a la importancia de los procesos de socialización para extender un tipo de poder específico, en ocasiones sin forma de ocultar, y en otras tantas subrepticamente difuminado.

Las tres modernidades observan un tipo específico de poder con su respectivo discurso de legitimación; hoy se ven surgir otros modos de poder que desde nuestra perspectiva rebasan el Estado-nación y que aún buscan un discurso adecuado a la nueva imagen que se tiene de lo que es, fue y será.

que antaño eran considerados lujos a las clases media y baja de la sociedad los lujos del pasado son constantemente como necesidades, de modo que llega a parecer increíble que un objeto ordinario pueda haber sido considerado alguna vez fuera del alcance de un hombre ordinario." BELL, Daniel; *Las contradicciones culturales del capitalismo*; p.:73 . "... así tampoco hay 'consumo' porque existiera la necesidad objetiva de consumir, intención final del sujeto hacia el objeto: hay producción social en un sistema de intercambio, de un material de diferencias, de un código de significaciones y de valores estatutarios, viniendo después la funcionalidad de los bienes y de las necesidades individuales a ajustarse sobre, a racionalizar y al mismo tiempo reprimir, esos mecanismos estructurales fundamentales." BRAUDILLARD, Jean; *Crítica de la economía política del signo*; p.: 70.

Dejemos momentáneamente hasta aquí este último punto, antes de abordarlo a plenitud me interesa precisar mi segundo concepto, ello aumentará, así creo, el mejor entendimiento de este tema que de momento queda en el aire.

Modernización

El concepto de modernización: proceso de cambio sostenido.

Desde el inicio del trabajo se planteó la intención de trabajar el concepto de modernización, esto con el propósito de ir abriendo un espacio teórico lo suficientemente amplio que nos permitiese observar lo que actualmente acontece en el país.

La idea es revisar dicho concepto, teniendo clara la manera como lo concebimos -ya analizada la modernidad de antemano- se puede echar un vistazo a la conformación del Estado-nación en occidente y en este país, así como a los discursos que buscan la legitimidad de estos, apoyándonos para ello precisamente en el discernimiento inicial de la modernidad y de la modernización, precedente de su ulterior enfrentamiento.

En este apartado no llegaremos a tanto, únicamente nos limitaremos a dar la definición de modernización, la parte restante vendrá en el siguiente capítulo. Este camino es más sencillo que el seguido para la delimitación de modernidad, pues en realidad para lo concerniente a la modernización retomo lo analizado por los estudiosos del tema sin profundizar demasiado en ello.

I

Existe un tipo ideal de modernización, basado principalmente en los acontecimientos generados a partir de finales del siglo XVIII en Inglaterra y la segunda mitad del siglo XIX en los Estados Unidos.

El concepto recoge una serie de fenómenos presentados en estas sociedades en la esfera política, económica y social. A decir de Javier Martínez éste se puede descomponer en modernización económica, modernización política y modernización social.¹

¹ - MARTINEZ CORTES; *Sobre la violencia*; p.161

Este autor nos dice que la modernización económica

"...no es equivalente...a crecimiento económico, lo definitorio del fenómeno sería más bien las transformaciones estructurales necesarias para realizar un crecimiento autosostenido. Incluiría procesos tales como diversificación industrial, aumento de la tasa de inversión, racionalización y eficacia del sistema fiscal...predominio de los sectores industrial y de servicios sobre el agrario..."²

En la modernización política, continua,

"...entran los procesos de estructuración y complejización de los órganos del Estado y la administración, el predominio de la ley escrita sobre arbitrariedades y personalismos, la ampliación del control de la burocracia a zonas extensas de la vida social..."³

La modernización social como categoría residual, pues, tendría sus precondiciones, siendo hasta cierto punto consecuencia de los procesos anteriores. Según este autor, abarcaría

"...fenómenos de la esfera religiosa, como un cierto grado de secularización, necesarios para liberar las fuerzas de control de la razón humana, sobre la naturaleza; fenómenos culturales como la extensión y tecnificación de la enseñanza; y fenómenos que traducen el impacto del desarrollo económico sobre el tejido social, como fuertes inmigraciones interiores, rápidos procesos de urbanización, movilidad vertical entre las distintas capas sociales..."⁴

Gino Germani, por su parte, sostiene que este proceso se puede descomponer en desarrollo económico, modernización política y modernización social⁵.

² .- IBÍDEM; p.161

³ .- IBÍDEM; p.161

⁴ .- IBÍDEM; p.161

⁵ .- GERMANI, Gino; *Sociología de la modernización*; p. 17

Para este autor el desarrollo económico es

"...una transformación de la economía a través de la cual los mecanismos funcionalmente requeridos para el 'crecimiento autosostenido' se incorporan permanentemente al mismo. El tipo social ideal de una economía desarrollada puede caracterizarse por la existencia de ...1) el empleo de fuentes de energía de alto potencial y de tecnología de alta eficiencia en todas las ramas de la actividad económica...2) la existencia de mecanismos apropiados (recursos institucionales y humanos) para la permanente creación y/o absorción de innovaciones tecnológicas y organizacionales... 3) la adecuada diversificación de la producción; 4) predominio de la producción industrial sobre la producción primaria; 5) una apropiada 'mezcla' de industrias de capital y de bienes de consumo; 6) mayor tasa de inversión en relación con el producto nacional; alta productividad per capita; 8) predominio de las actividades intensivas de capital sobre las intensivas de trabajo; 9) mayor independencia del comercio exterior... y 10) una distribución más igualitaria del PNB"⁶

A la modernización política le caracterizan tres elementos:

"...1) la 'organización racional del Estado'...incluyendo una alta eficiencia en el cumplimiento de funciones estatales en expansión y cada vez más diversificadas especializadas y centralizadas, propias de una sociedad industrial; 2) la capacidad de originar y absorber los cambios estructurales en las esferas económica, política y social, manteniendo...al menos un mínimo de integración y 3) algún tipo de participación política de toda o de la gran mayoría de la población adulta."⁷

La modernización social, vista también como categoría residual, la comprenderían a su vez los siguientes subprocesos:

⁶ .- IBÍDEM; págs: 17-19

⁷ .- IBÍDEM; p.19

"...1) la 'movilidad social' de una creciente proporción de la población; 2) la urbanización...3) otros cambios demográficos, tales como la disminución de las tasas de mortalidad y natalidad, y los consecuentes cambios en la estructura de edad; 4) los cambios en la estructura familiar y en las relaciones internas de la familia nuclear... 5) cambios en la comunidad local y nacional; 6) cambios en las comunicaciones; 7) cambios en el sistema de estratificación: modificación en el perfil de estratificación...8) cambios en el alcance y formas de participación, en particular, extensión de derechos civiles y sociales a los estratos más bajos...extensión de formas modernas de consumo a los mismos grupos; extensión de la educación y la extensión resultante de sentimientos de participación y creciente identificación con la sociedad nacional; 9) otros cambios importantes en instituciones tales como la Iglesia, asociaciones voluntarias...entre estratos, grupos sociales rural-urbanos y regiones."⁸

En términos generales, estos dos autores coinciden con las características de la modernización como totalidad⁹. Encuentran un cambio estructural y cultural inherentes a la modernización, ambos producidos tanto a nivel de las instituciones y símbolos centrales como en las diversas esferas institucionales u organizativas. Empero, hay una pregunta ¿qué posibilita la aparición de estos rasgos de la modernización?

Hay autores que como el mismo Martínez sostienen que la modernización son un conjunto de "procesos de cambio inducidos por la evolución de la economía, que impulsan el desarrollo tecnológico"¹⁰. Es evidente que los procesos de modernización echan a andar un complejo andamiaje de estructuras productivas considerablemente superior en comparación a una etapa anterior; no obstante, de ello no resulta que la

⁸ .- IBÍDEM; p.20

⁹ .- Aquí retomamos los mismos términos que vienen trabajando los dos autores anteriores. Como se puede apreciar, trabajan metodológicamente desde una perspectiva marxista. Aluden a totalidad como concreto pensado, resultado de un proceso de síntesis de las múltiples determinaciones que a éste anteceden. La explicación de dicho método se puede encontrar en MARX, Karl; *Introducción general a la crítica de la economía política*; págs: 49-51

¹⁰ .- MARTINEZ... op cit; p.160

modernización esté determinada únicamente por los cambios provenientes de las modificaciones de las fuerzas productivas, pues en realidad éste ha sido el mecanismo de evolución del género humano desde un principio y los cambios de un modo de producción a otro así lo constatan.

Entonces, si el desarrollo tecnológico no es lo único determinante en la modernización ¿cuál o cuáles son los otros componentes que influyen en ella? Un componente más lo podemos encontrar en un fenómeno que desde el siglo XVIII se presenta más evidente, aun cuando su existencia quizá corra al parejo a la del hombre mismo: nos referimos a los procesos de diferenciación¹¹ y especialización que las instituciones y organismos principales de una sociedad dada siguen desde su inicio: ambos hacen referencia a la "división del trabajo"¹².

El proceso de diferenciación expresa el grado en que nuevos problemas de regulación o de integración no pueden ser solucionados por las instituciones anteriormente existentes. Éste se manifiesta en

"...el grado en que las principales actividades sociales y culturales, así como ciertos recursos básicos...han sido desembarazados o liberados de los vínculos de parentesco, territoriales, o de otros grupos de asignación..."¹³.

El proceso de especialización se manifiesta a su vez

"...cuando cada una de las esferas institucionales básicas desarrolla, a través de las actividades de los individuos situados en roles estratégicos de las mismas, sus propias unidades y complejos

¹¹ .- " El término 'diferenciación' ...es un concepto clasificatorio. Describe las formas a través de las cuales las principales funciones sociales o las esferas institucionales básicas de la sociedad se independizan unas de otras, se vinculan a colectividades y roles específicos y se encuadran en estructuras organizativas y simbólicas relativamente especializadas y autónomas, dentro de los límites del sistema institucional dado." Véase: EISENSTADT, Shmuel; *Ensayo sobre el cambio social y la modernización*; p.46

¹² .- El concepto al que nos referimos es al desarrollado a partir de Durkheim. Véase: DURKHEIM, Emilio; *La división social del trabajo*; 440pp.

¹³ .- EISENSTADT, Shmuel; *op. cit*; p.46

organizativos y sus criterios de acción específicos.”¹⁴

En este sentido, ambos procesos posibilitarían un fenómeno que le es *sui generis* a la modernización, fenómeno que es catalizador de ésta y que dentro de la misma modernización continua extendiéndose, nos referimos a la secularización¹⁵.

Se observa la dependencia de la secularización de los procesos de diferenciación y especialización sociales al saber que la primera es un proceso que se compone

“...por tres tipos de cambios a) cambios en la estructura normativa y predominante que rige la acción social y las actitudes internalizadas correspondientes, predominio o extensión crecientes de la acción electiva y disminución correlativa del campo de aplicación de la acción prescriptiva; b) especialización creciente de las instituciones y surgimiento valorativo específicos y relativamente autónomos para cada esfera institucional; c) institucionalización creciente del cambio...”¹⁶

La secularización se extendería hasta la esfera del conocimiento científico y tecnológico, conjugándose así con el desarrollo de las fuerzas productivas que en fase de industrialización lo demanda tanto por la búsqueda de fuentes energéticas de alto potencial como por la búsqueda de la “eficientización” en la producción de bienes y servicios.

¹⁴ .- IBÍDEM; p.46

¹⁵ .- En el párrafo siguiente se alude a los componentes de la secularización. A sabiendas de la discusión en torno al concepto y porque mencionar los elementos de éste no es sinónimo de definición, acotamos que aquí entendemos la secularización como el proceso que genera una visión laica, profana, del mundo donde antes era eclesiástica. Concluimos esto de que la palabra se puede dividir en *secular* = laico, profano y *cion* = acción (de), proceso, resultado, efecto (de). Laico = que no es del clero, legó, del griego tardío *laikós*, del pueblo. Profano = que no es sagrado; que trata de modo irreverente lo sagrado, de *pro* = ante y *fanum* = templo. Secularización es, entonces, la acción de secularizar: hacer secular, laico, profano, lo que antes no lo era. Véase: GOMEZ DE SILVA, Guido; *Breve diccionario etimológico de la lengua española*; Colmex/ F.C.E.; págs: 165, 307, 567 y 630.

¹⁶ .- GERMANI, Gino; op cit; p.15

Así, la secularización posibilitaría la utilización de energéticos de mayor potencial al igual que la alta eficiencia en la producción de bienes y servicios, funcionando como reactor de la modernización. Sin embargo, aún se puede objetar que hubo casos históricos como las ciudades italianas de fines de la Edad media y del Renacimiento donde se presenta cierto grado de secularización con un desarrollo de fuerzas productivas superior al de la época y donde aún con ello no se vislumbra modernización alguna.

Veamos esto detenidamente. Partimos, como ya se ha mencionado, del modelo inglés y norteamericano para obtener el tipo ideal de modernización, pero principalmente del primero, aludiendo exclusivamente a éste observamos que el impulso a estos procesos de modernización se da "mediante el doble proceso de la comercialización y la industrialización"¹⁷, que al decir de Hobsbawm, aludiendo a la Revolución Industrial,

"un día entre 1780 y 1790, y por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas al poder productivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios..."¹⁸

Ciertamente este fenómeno es único en su género, pues como bien acota este mismo autor,

"ninguna sociedad anterior había sido capaz de romper los muros que una estructura preindustrial, una ciencia y una técnica defectuosa, el paro, y hambre y la muerte imponían periódicamente a la producción..."¹⁹

Nuevamente, aquí influye por igual el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y el impulso concomitante proveniente de la secularización, pero a ello se le debe agregar que ese impulso inicial no se detiene ahí, es permanente, multiplica las pautas de diferenciación y

¹⁷ .- APTER, David; *Política de la modernización*; p.53

¹⁸ .- HOBBSAWM, Eric; *las revoluciones burguesas*; P.59

¹⁹ .- IBÍDEM; p.59

especialización social así como el desarrollo cada vez más acelerado de las fuerzas productivas; es capaz de un cambio autosostenido.

Ello porque un proceso completo de modernización no únicamente se da en la transformación de las principales características sociodemográficas y estructurales de una sociedad dada, sino también por la capacidad que estas estructuras mantengan para llevar a cabo un crecimiento y/o cambio sostenido, permanente, es decir, que continúe con esos procesos de diferenciación y especialización.

Así, si a la modernización, como totalidad, le es inherente un cambio estructural y cultural, ambos producidos tanto a nivel de las instituciones y símbolos centrales como en las diversas esferas institucionales u organizativas, también le es necesario la reproducción de estos fenómenos.

Como bien señala Eisenstadt:

“La modernización implica no solamente el desarrollo de...diversos índices de movilización social y de creciente diferenciación estructural, sino también el desarrollo de un sistema social, económico o político que no sólo genere un cambio continuo, sino que sea.../ también capaz de absorber cambios más allá de sus propias premisas institucionales iniciales.”²⁰

En este mismo sentido se refiere Apter, quien considera como elemento fundamental para la modernización:“...un sistema social capaz de realizar innovaciones constantes sin desfallecer (y que incluya dentro de sus convicciones esenciales la aceptabilidad del cambio) ...”²¹

Pero ahora, ¿ qué posibilita ese cambio permanente, sostenido ? Las partes más avanzadas de la sociedad siguen pautas de conducta ligeramente alejadas de los preceptos morales tradicionales hasta a un momento. Las unidades diferenciadas siguen pautas organizativas nuevas, que dependen más de su propia estructura interna.

²⁰ .- EISENSTADT; *op cit* ; págs: 68-69

²¹ .- APTER; *op cit* ; p.71

El edificio axiológico en conjunto, que se acompañaba con las tradiciones, comienza un paulatino proceso de desgaste, y en la medida que los procesos de diferenciación y especialización continúan este desgaste es mayor, pues

“ la regulación constante de estas unidades más especializadas y de la circulación de recursos libres entre las mismas, exige la institucionalización de ciertas pautas organizadoras, normativas y simbólicas -lenguaje escrito, sistemas jurídicos generalizados y diversos tipos de organización social compleja- que alcanzan un ámbito de generalización cada vez mayor, según va aumentando la complejidad del nivel de diferenciación.”²²

La modernización rompe así los lazos tradicionales, pues “...los aglomerados principales de viejos compromisos sociales, económicos, psicológicos, y los individuos quedan disponibles para aceptar nuevas pautas de socialización y comportamiento...”²³

Así encontramos que un tercer elemento determinante en la fisonomía de la modernización la presenta la acción económica y administrativas racional con arreglo a fines; en consecuencia la modernización se presenta “... en un estado evolutivo de las fuerzas productivas que convierte en permanente la expansión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines...”²⁴

Estadio donde es posible la expansión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines²⁵ gracias a la racionalidad²⁶ misma de la sociedad,

²² .- EISENSTADT; *op cit* ; p.: 47

²³ .- IBÍDEM; p.66

²⁴ .- HABERMAS, Jürgen; *Ciencia y técnica como ideología*; p.75

²⁵ .- Huelga decir el origen weberiano de la frase. Aquí la ubicamos a partir de realizar la lectura de AGUILAR VILLANUEVA, Luis, F; “Racionalidad administrativa y decisión política en el Estado contemporáneo” en *Política y racionalidad administrativa*; págs: 36-55

²⁶ .- Para Weber la racionalidad no es verdad, sino conocimiento de acuerdo a la realidad dada, calculabilidad, acción de acuerdo a fines proyectados, no conocimiento verdadero, sino acción idónea. Racionalidad como acción instrumental Véase: AGUILAR; IBÍDEM; p. : 40. Puede también revisarse la confrontación entre “racionalidad subjetiva” y “racionalización

pues todos los elementos que la integran o intervienen en la acción social son de antemano y en principio "calculables"²⁷.

Acción racional con respecto a fines que también se ve posibilitada por que a ese objeto de racionalización, calculable, le acompaña el sujeto de racionalización, calculador, que radica en la empresa capitalista y en el gobierno estatal²⁸.

Asentado lo anterior, podríamos concluir el presente capítulo con la definición de modernización: *proceso de transformación de las principales estructuras sociales, políticas y económicas que se ha presentado desde el siglo XVIII en distintas formaciones sociales; determinada por la pérdida del carácter cuasinatural de las tradiciones, la universalización de las normas de acción y la generalización de los valores que permiten convivir en sociedad, por la creciente extensión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines y por la aceleración de las fuerzas productivas, reflejada en la aplicación técnica cada vez mejor de los avances y descubrimientos científicos.*

instrumental" en ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max; "Sobre el concepto de la razón", en *Sociología*; págs: 202-212

²⁷ .- "...esta calculabilidad universal de la acción racional se logra sólo por la reductiva de todos sus elementos a unidades de un mismo valor...esta homogeneización...ha sido lograda por la producción capitalista mediante una cuantificación universal...por haber reconducido y reducido a 'unidades monetarias' cuantificables y por ende calculables todos y cada uno de los elementos que integran y participan en la 'acción económica', en la producción y distribución de bienes y servicios, inclusive el trabajo humano. Esta homogeneización equivalente ha sido también lograda por la dominación política moderna mediante una juridificación universal ... por haber reconducido y reducido a _/'unidad jurídica' equivalente a todos los miembros-actores que forman parte de la asociación estatal ..." AGUILAR.. op cit; págs: 43-44

²⁸ .- El centro de cálculo puede potencialmente ubicarse y asentarse en cualquier actor social, dotado de aptitudes para ello, pero en la realidad efectiva este centro de cálculo y dirección radica en el gobierno estatal, en el empresario capitalista y en el líder o gobernante político. IBIDEM; p.44

Modernidad-modernización

Un acercamiento histórico: El Estado en occidente y su discurso de legitimación

La modernidad habita en un espacio, podríamos decir que ella misma es un estadio. La modernización recorre un tiempo, pero difícilmente se le podría periodizar. A la modernidad se le ubica por la permanencia de estructuras, a la modernización por el cambio que genera en esas estructuras.

Hasta aquí se ha expuesto a la modernidad y a la modernización como dos fenómenos distintos, es quizá el momento adecuado para observar la relación existente entre una y otra. Sobre la manera como la primera influye en la segunda y viceversa.

No se habrá -porque así se puede entender- de realizar toda una disquisición teórica sobre los conceptos en sí (*in abstracto*), trabajando la "esencia" de cada una de éstas, sino más bien resaltar los fenómenos sociales que caracterizan ambos y la manera como estos fenómenos se involucran e interaccionan entre sí.

Porque el objetivo mismo del trabajo es entender la modernidad y la modernización como algo más que meras ideas, aquí confrontaremos ambos conceptos (confrontar en el sentido de carear, de poner en presencia estos conceptos para compararlos, para cotejarlos), trabajando su contenido, aludiendo entonces a las situaciones históricas que coadyuvaron a su conformación como fenómenos sociales.

La revisión de modernidad y modernización, como fenómenos sociales inseparables, tendrá que aclarar algunos aspectos sobre los derroteros que adopta el Estado, sobre las características que hoy presenta éste e, igualmente, tendrá que despejar ciertas dudas del por qué los discursos de legitimación presentan distintos matices en diferentes etapas históricas.

De este modo, se inicia el capítulo puntualizando los elementos principales de la segunda modernidad -aquí citada- que posibilitan la modernización; a continuación, el empuje que la modernización (específicamente los procesos que la constituyen) genera para acceder a una

tercera modernidad; luego se expone la forma como la modernización se desenvuelve en la tercera modernidad (en las estructuras que le componen) y, por último, el nuevo impulso que la modernización da para provocar una modernidad más.

Este recorrido será acompañado por la ubicación del Estado y de los discursos de legitimación que lo justifican en algunas de las formaciones sociales de la Europa occidental, de tal modo que se aprecie, en primer lugar, la manera como ambos delimitan sus ángulos principales durante las modernidades y los procesos de modernización; en segundo lugar, para comprender el escenario en que surge la tercera modernidad occidental, ubicando los elementos que posibilitan encontrar procesos de modernización "exitosos" en esos espacios geográficos y, en tercer y último lugar, para tener algún parámetro de referencia en el momento que abordemos lo que ha sido la formación social mexicana en las modernidades y los "intentos" de modernización dentro de la misma¹.

I

Habíamos ya indicado en el capítulo anterior que una segunda modernidad en occidente se puede hallar entre el siglo XIV y mediados del XVIII. Una primera característica la proporcionaba la Iglesia, como uno de los núcleos organizativos donde se gestaban los procesos de socialización.

La Iglesia como núcleo organizativo de los procesos de socialización había perdido terreno frente a corporaciones y gremios que, aun cuando su reglamentación se subordinara a una moral religiosa, comenzarían a adoptar paulatinamente parámetros de comportamiento y actitud social más apegados a principios de utilidad.

Hasta antes de compartir la Iglesia el papel central en este ámbito, el edificio axiológico que normaba los comportamientos sociales se sostenía con relativa facilidad gracias al tipo de sociedad prevaleciente.

Los espacios donde se ponía en práctica esa normatividad se constituían por pequeñas unidades sociales autosuficientes tanto económica como

¹.- Véase el capítulo IV "De modernidades y modernizaciones: el caso mexicano" en el presente trabajo; págs: 91

moralmente y donde la Iglesia podía vigilar muy de cerca las acciones de cada uno de los miembros de la comunidad.

El contacto entre feudos era mínimo. Hablamos en este caso de sociedades que habían rebasado el nivel de simple², constituyéndose en conglomerados de éstas; sociedades resultado de una sumatoria de sociedades simples que a pesar de ello no rebasaban tampoco el nivel de segmentarias.

No obstante, las crisis que sacudieron a la Europa occidental a finales de la baja Edad Media, el mayor contacto con otras culturas, así como un crecimiento económico y un desarrollo tecnológico posterior³, hizo cambiar este escenario.

Las circunstancias que envolvieron la Europa Occidental desde finales de la baja Edad Media empujaron a grandes conglomerados humanos a buscar otros lugares donde pudiesen ver satisfechas sus necesidades principales, presentándose así grandes movilizaciones humanas de un lugar a otro.

El intento por buscar formas de completar las necesidades humanas no se concentró sólo en las movilizaciones de grandes masas, una vertiente más se presentó en nuevas formas de producción, principalmente en la agricultura, lo que a la larga trajo un perfeccionamiento en las técnicas de cultivo.

El fenómeno de las movilizaciones, a pesar de no haber sido constante, permitió el crecimiento de aquellos centros menos afectados por las crisis de mediados del siglo XIV; se observa así el crecimiento de las ciudades y la aparición de otras, junto con algunos puertos.

El aumento de los miembros en las ciudades fue en detrimento de los antiguos feudos que vieron disminuida su población; la escasez de hombres que

² - "Por sociedad simple hay que entender ... toda sociedad que no encierra otras más simples que ella, que no sólo está reducida ahora a un segmento único, sino que además no presenta rastro alguno de una segmentación anterior." DURKHEIM, Emilio; *Las reglas del método sociológico*; p.: 139

³ - ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto; "La 'crisis' del siglo XIV" y "Estancamiento y efervescencia: desde 1380 a 1480", en *Los fundamentos del mundo moderno*; págs.: 3-39 y 40-70. Un estudio detallado de la época puede verse en LE GOFF, Jacques; *La baja Edad media*; 285 pp.

trabajaran la tierra tuvo que ser compensada con la contratación de mano de obra por parte de los señores, fenómeno hasta entonces no visto.

En sí, la inclusión de grandes grupos sociales a las actividades en la ciudad también lo permitió la mejora paulatina de las actividades económicas y el perfeccionamiento técnico para la elaboración de los productos, que respondía a las demandas por igual crecientes tanto de las mismas ciudades como a la actividad exponencialmente incrementada de los puertos.

Toda esta situación no sólo se reflejó, en el mediano y largo plazo, en un aumento de la densidad dinámica y material de las ciudades y puertos de la Europa Occidental, sino también en nuevas relaciones y formas de producción que se presentarían principalmente en las ciudades. El feudo frente a la empresa artesanal, que se desarrollaba en las ciudades, y la empresa de ultramar, que se desarrollaba en los puertos, dejó de ser el único centro de creación de las formas y relaciones de producción que durante siglos fue.

Estos factores hicieron extender tanto a los centros organizativos de los procesos de socialización como a los núcleos organizativos de relaciones y formas de producción a las ciudades; ambos se ubicaron en los talleres artesanales y en la variedad de gremios que surgieron en aquel entonces, ello en detrimento de la hegemonía de la Iglesia en los primeros y del feudo en los segundos.

Se observa así un incremento de la densidad dinámica y material de las ciudades y una mayor interdependencia entre éstas. Fenómeno característico de esta segunda modernidad que generó el rompimiento de esas sociedades segmentarias que distinguieron a la Europa Occidental: se presenta un mayor acercamiento entre estas sociedades a medida que pierden su capacidad de autosuficiencia.

Las ciudades desempeñan un papel importante en la creación de centros organizativos. Uno más que se ve surgir aquí es un núcleo hasta entonces inexistente, un centro que actúa como intermediario de una amplia variedad de intercambios sociales: el mercado.

En las ciudades aparecen incipientes mercados con matices diferentes a aquellos que alguna vez posibilitaron las mismas ciudades. Son mercados que además de intercambiar productos de tierras lejanas o de distintos feudos, se

abastecen significativamente de mercancías que en las ciudades donde se localizan son manufacturadas.

Inicialmente el mercado tiene sus limitantes, gran parte de su actividad se subordina a la reglamentación que la Iglesia, las corporaciones y gremios establecen, el intercambio de información también es limitado y la movilidad social que le dio un matiz nuevo a las ciudades, no puede ser motivada por el propio mercado, dada esa misma dependencia a "principios morales más altos".

El conocimiento en las ciudades y específicamente los centros donde éste se generaba, al igual que los núcleos organizacionales de los procesos de producción, aun cuando continuaron teniendo limitantes del orden moral, gradualmente fueron inclinándose a cuestiones más de un orden técnico con fines prácticos antes que contemplativos⁴, máxime cuando las nuevas hazañas generadas a partir de éste se extienden en toda la Europa Occidental.

En conjunto hubo una serie de transformaciones tanto sociales como económicas que definieron nuevas estructuras que permanecerían más o menos estables durante casi cuatro siglos. Estructuras que estuvieron acompañadas por un discurso que explicaba al hombre de la época lo que era el mismo y su entorno, que en conjunto empujarían al cambio de una estructura más, ésta del orden político.

El surgimiento de sociedades más amplias, los nuevos organismos sociales de aparición en las ciudades, así como nuevas formas y relaciones de producción que se acompañaban de nuevos saberes, coadyuvaron a la estructuración de una forma diferente de poder político y a una modificación del discurso que a éste legitima.

El debilitamiento de los feudos, como sociedades autosuficientes, la absorción de unos a otros, en ocasiones la integración entre estos, al igual que el aumento de las ciudades y puertos, junto a la mayor importancia de ambos, hace

⁴ - Es en esta segunda modernidad donde el saber adquiere un propósito distinto, pues si antes la exploración de la naturaleza constituía el medio para escapar a las sórdidas miserias de la vida (Séneca) o medio para defenderse de la llegada del anticristo (Roger Bacon), a partir de entonces el fin del conocimiento es la utilidad. "El verdadero objeto de la investigación de la naturaleza no es, como pensaban los griegos, la satisfacción especulativa, sino el establecimiento del dominio humano sobre la naturaleza. Mejorar la vida humana, acrecentar la felicidad de los hombres y mitigar sus sufrimientos..." BURY, John; *La idea del progreso*; págs.: 55-56

desplazar el centro de gravedad del poder ubicado originalmente, de forma dispersa, en el feudo, hacia un núcleo de organización e imposición social diferente.

Una parte de la aristocracia vio perder posiciones económicas y políticas. La parte restante se negó a seguir el mismo camino. Aún así, la subordinación de ésta a otros grupos o a los nuevos procesos de producción que surgían era prácticamente impensable, la burguesía como clase todavía no representaba un grupo compacto, en todo caso su aspiración durante mucho tiempo fue asemejarse a la nobleza, mientras que los incipientes procesos de producción "capitalistas" no representaban más que eso, subordinados todavía a la mentalidad de la época.

El panorama que se presentaba era una aristocracia que buscaba mantener sus privilegios en sociedades más amplias con nuevos modos de organización social y nuevas formas de producción que exigían un espacio para continuar ampliándose y que difícilmente podrían encuadrarse en el formato anterior del feudo.

El aparato que mejor embonó en estas circunstancias, pues se diseñaba a partir de estas mismas necesidades, fue el Estado absolutista⁵. Esta nueva estructura permitió por igual la continuación en el poder de la aristocracia en una sociedad más diversificada, la extensión de nuevos procesos de producción y el acoplamiento de la incipiente burguesía en el nuevo marco "nacional".

En sí la mayor concentración del poder en esta estructura fue también resultante de que los segmentos sociales representativos del feudo, que contaban con órganos propios y entre estos con órganos políticos, delegaban estas funciones en órganos mayores a medida que dejaban de ser autosuficientes. El Estado al alcanzar cierta fuerza comenzó por sí mismo la absorción de esos órganos sin encontrar mucha resistencia, más aún cuando las sociedades segmentarias se habían debilitado⁶.

⁵.- Una revisión exhaustiva del Estado absolutista en toda Europa se encuentra en ANDERSON, Perry; *El Estado Absolutista*; S.XXI; 592 pp. También véase : BARUNDIO, Günter; *La época del absolutismo y la ilustración*; S.XXI; 467 pp.

⁶.- El Estado, nos dice Durkheim, absorbe órganos reguladores de la sociedad, los que son de igual naturaleza a los suyos, no todos, sólo aquellos que presiden la vida general. DURKHEIM, Emilio; *La división social del trabajo*; págs.: 237 y ss. Así, nos dice Anderson, la coerción

Estas monarquías con la introducción que realizaron de un ejército "nacional", una burocracia permanente, un sistema de impuestos y un derecho codificado, posibilitaron por igual la extensión y el desarrollo de las nuevas formas de producción que se gestaban en las ciudades así como la permanencia en el poder de la aristocracia e, indirectamente, el control de la principal fuerza de trabajo que continuaba siendo el campesinado⁷.

El Estado se justificaba así en dos frentes, al ampliar las zonas que se necesitaban para ampliar el comercio -necesario para los nuevos productores como para los señores feudales- y al proporcionar en el vehículo que abría esos espacios, la guerra, un motivo de satisfacción a la aristocracia⁸.

Vemos entonces el desplazamiento del centro del ejercicio del control social que se encontraba en el feudo al Estado absolutista. Una estructura que aún necesita de las creencias cristianas para justificar el ejercicio del poder ante el grueso del campesinado⁹ y además la promesa del mantenimiento del orden -principal necesidad de los nuevos procesos de producción- para los habitantes de los burgos.

El Estado buscó su legitimidad al satisfacer por igual la idea de trascendencia que cubre al grueso de la población y en menor medida, aunque con la misma importancia, la idea de la inmanencia que, subrepticamente, entre prácticas comerciales, búsqueda del conocimiento y su aplicación, cubría a la nueva sociedad que emergía en las ciudades.

Fue, pues, esta modernidad gestora de nuevos procesos de socialización, con nuevos organismos e instituciones sociales en el ámbito del conocimiento y el intercambio, así como de nuevos procesos de producción que se acompaña de una nueva forma de ver el universo; el lugar de estos fenómenos: las ciudades,

diluida en el plano de la aldea se concentra en el plano nacional. ANDERSON, Perry; op cit. ; p.:14

⁷ - ANDERSON...op cit; págs. : 11 y 15

⁸ - En las últimas cruzadas presentadas en el siglo XV, el comercio y la guerra marcha juntos. Durante la conquista misma de la América española no es menor el afán de gloria militar y botín que el celo misionero de ganar almas. PARRY... op cit; págs.: 12 y 86.

⁹ - Aquí "... el marco institucional reposa sobre el fundamento legitimatorio incontestado que representan las interpretaciones míticas, religiosas, o metafísicas de la realidad en su conjunto." HABERMAS, Jürgen; *Ciencia y técnica como ideología*; p.: 73

donde también se elaborarían los nuevos discursos que inicialmente adoptarían las monarquías pero que a la larga irían contra ellas.

En esta modernidad se conformó un nuevo tejido social sobre el que se sostuvieron los nuevos procesos que conmoverían como nunca antes a la Europa Occidental y a partir de ésta al mundo entero: los procesos de modernización.

II

En la segunda modernidad se condensaron aquellos procesos que posibilitaron y determinaron los fenómenos de modernización que desde mediados del siglo XVIII se comenzaron a presentar en la Europa Occidental y que posteriormente se extenderían a otros puntos de occidente y fuera de éste.

Los elementos que determinaron el surgimiento de la modernización ya se encontraban en un punto de ebullición en la formación social inglesa. A mediados del siglo XVIII se observa allí una aceleración de fuerzas productivas a un nivel hasta entonces inusitado, al que le acompaña la paulatina universalización de las normas de acción en sociedad y la creciente extensión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines.

El siglo XVIII fue testigo de modificaciones en las principales estructuras de esta formación social, del surgimiento de una primera modernización en un orden histórico. Se presentó el triunfo de aquellos núcleos organizativos de las relaciones y formas de producción que aparecieron en las ciudades desde el siglo XIV, que se vieron desarrollar durante todo el trayecto de la segunda modernidad y que al final de ésta adoptarían un perfil muy distinto al que les había distinguido.

Estos núcleos organizativos ya no se ordenaban por otros preceptos que no fuesen los de la ganancia y la rentabilidad; los parámetros de tipo moral que alguna vez estableció la Iglesia en el Feudo y que durante un tiempo siguieron los talleres agrupados en gremios o corporaciones son dejados de lado.

Había terreno fértil para el buen funcionamiento de estos centros, para la multiplicación de los mismos y para la diversificación y especialización de las actividades dentro de estos. Los factores que lo permitieron iban desde las nuevas dimensiones que adoptaba la sociedad hasta el grado de desarrollo tecnológico que se aplicaba a la naciente industria.

La sociedad inglesa había ido dejando atrás ese escenario compuesto de distintos segmentos sociales; la sociedad había logrado un desarrollo más elevado, había alcanzado el nivel de orgánica, con un alto grado de densidad dinámica y material¹⁰. Las demandas de la sociedad eran crecientes y esos núcleos satisfacían por lo menos la del trabajo.

La experimentación e interrogación constante a la naturaleza, que se había estado presentando desde por lo menos el siglo XVI, da a la formación social inglesa sus mejores resultados, no tanto porque la industria se hubiera desarrollado por el grado de conocimiento teórico alcanzado, sino más bien porque la búsqueda permanente por hacer funcionar la maquinaria de la mejor forma se vio cristalizada en la maquina de vapor del escocés Watt. En este sentido, el conocimiento contribuyó al éxito de los núcleos organizativos.

Así, en esa sociedad que se extendía, con un nivel elevado de desarrollo tecnológico en su industria, la permanencia de un conjunto de normas específicas que determinasen y regularan una gran variedad de comportamientos sociales resultaba prácticamente imposible, pues el mismo crecimiento de la sociedad estaba acompañado del surgimiento de nuevos organismos sociales, los cuales respondían a los nuevos requerimientos de esa sociedad que contaba ya con una densidad dinámica y material mayor.

De igual modo, la dinámica de los nuevos núcleos organizativos de los procesos de producción demandaba una normatividad más laxa, la cual evitase todo bemol al crecimiento de éstas. El resultado fue la universalización de las normas que permitían actuar en sociedad. El edificio axiológico de regulación que funcionó en sociedades anteriores fue en esa situación obsoleto.

En dichas circunstancias, la extensión y multiplicación de estos núcleos organizativos de las relaciones de producción al igual que la tendencia a la especialización que sigue, se vio favorecido al disponer de los recursos libres

¹⁰ En ocasiones tiende a olvidarse la importancia de la sociedad inglesa en el éxito de la Revolución industrial, ejemplo de ello es que antes de las grandes empresas, la sociedad había generado un conjunto de pequeños talleres que con posterioridad serían el sustento sobre el que se levantaría la "gran industria". En Inglaterra "... a lo largo de siglos se había extendido una red de pequeñas y medianas empresas, estableciendo el tejido productivo y cultural sobre el cual la revolución industrial ejercía toda su capacidad de transformación..." PIPITONE, Ugo; *Los laberintos del desarrollo*; p.: 46

que la nueva sociedad y tecnología le proporcionaba, más aún, si se reconoce que contaba también con una estructura normativa adecuada.

El proceso de modernización inglés, junto con los procesos de este tipo presentados en los Estados Unidos y Escandinavia fueron los únicos donde los grupos que constituyeron los agentes principales de las actitudes modernizantes no se encontraban en el Estado mismo¹¹.

Esos grupos modernizantes desplegaron su actividad principalmente en la esfera económica y cultural y, tangencialmente, en la política. Una actividad diseñada para conseguir ciertos objetivos y cumplir determinadas metas: *acción racional con respecto a fines*. Acción que era posible en tanto estuviesen presentes los dos elementos que le son inherentes, el sujeto calculador y el objeto calculable¹². El primero ubicado en los sujetos modernizantes y el segundo en la industria, en la empresa capitalista.

La misma existencia de un sujeto calculador y un objeto calculable, empero, no garantizaba por sí solos una adecuada acción racional con respecto a fines, fue menester también un ambiente social propicio, conformado por la articulación entre una homogeneización y una subordinación de carácter y género universal¹³.

En la formación social inglesa ese ambiente se había constituido a partir de la existencia de una sociedad más extensa, a la que le siguió la universalización de reglas y parámetros sociales. Aquí, como se mencionó,

¹¹ - EISENSTADT, Shmuel; op cit; p.80

¹² - Cfr. p.: 66 del presente trabajo.

¹³ .. " La homogeneización se basa en la dinámica acumulativa de una sociedad que sigue la lógica de la separación y del descentramiento del sujeto consciente, respecto del mundo social, natural dado ('ruptura con la magia' 'profecía', 'desencantamiento', 'secularización') lógica propia de la sociedad cultural occidental ... este descentramiento implica necesariamente, para que el sujeto pueda vivir y actuar exitosamente dentro de un mundo objetivo que le es externo y ajeno, cálculo y control... La subordinación en cambio, se asienta en un hecho de expropiación previo (violento o pacífico, políticamente violento y económicamente pacífico) Se trata de una expropiación de medios de poder y medios de producción ... la expropiación universal de medios de poder en manos particulares o privadas, impide la posibilidad de ejercicios de poder alternativos y antagónicos ... por ende acciones no calculables." AGUILAR, VILLANUEVA ... op cit.; p.45

fueron los grupos modernizantes los que desplegaron su actividad económica con respecto a fines, su nivel de organización haría que el Estado adoptara entre sus principales líneas políticas las exigencias de estos grupos.

El grado de organización alcanzado les permitió estar "en condiciones de plantear exigencias claramente formuladas a las instituciones políticas centrales"¹⁴. Se empujó así a que el Estado también fuese un sujeto calculador que garantizara -en tanto que concentra la violencia física- la extensión de esos subsistemas de acción racional.¹⁵

Este primer proceso de modernización no se repitió en la mayor parte de Europa Occidental. En Inglaterra fueron grupos sociales cada vez más amplios los que interiorizaron por igual los nuevos procesos productivos, la socialización y de comportamiento; grupos entre los que se hallaba la propia aristocracia que desde *the glorious revolution* no obstaculizaron los procesos de modernización. El Estado adoptó su perfil específico hasta después que la sociedad lo había hecho.

En contraste, en aquellas formaciones sociales de la Europa occidental que buscaron alcanzar los niveles de producción y desarrollo que se vieron aparecer en el modelo inglés, fue el Estado quien buscó impulsar aquellos procesos con un éxito limitado¹⁶. Esa búsqueda por parte de algunos Estados de la Europa occidental para alcanzar los niveles de producción dio distintos fenómenos en cada una de las formaciones sociales europeas.

¹⁴.- EISENSTADT... op cit.; p.80

¹⁵.- No debe olvidarse que gran parte del éxito del modelo inglés también se debe al gran despliegue comercial que se da a través de sus compañías; compañías de ultramar que desde el mismo Estado son acompañadas como lo prueba la existencia de *the board of trade*, órgano rector de la política marítima y comercial. Al respecto véase: DAVIS, K.G.; "Europa en ultramar", en *Historia de las civilizaciones/9*, págs.: 192-228.

¹⁶.- Como bien dice Touraine "Este modelo ... se diseminó con bastante aceptación, dándose diversas variantes ... El Estado por sí mismo se convirtió en el agente central de la modernización y de la destrucción de estructuras tradicionales, sociales y culturales, o por la utilización de algunas de ellas con el propósito de apresurar la transformación de la sociedad." TOURAINE, Alain; "Modernidades y especificidades culturales", en *Vertientes de modernización*; p.: 5

En Francia, por ejemplo, los primeros intentos de "modernización" impulsados por algún grupo en el poder apuntaron casi siempre a transformar, por principio de cuentas, el mismo Estado que controlaban, buscar hacerlo "eficiente", no obstante, esto se vio constantemente obstaculizado por la propia estructura de poder político imperante y por los propios fines que se perseguían con esas "reformas" (la obtención de recursos para mantener la guerra).

Si los intentos por construir una administración racional se vieron impedidos las más de las veces por la forma de dominación y control político, los intentos por "modernizar" la estructura económica no tuvieron mejores resultados, esto sin mencionar que los mismos grupos dentro del Estado tampoco lo buscaban.

En la Formación social francesa, a diferencia de Inglaterra, los grupos modernizantes no habían alcanzado la cohesión suficiente para encauzar sus exigencias a las instituciones políticas y, además, éstas no tenían aún en mente cambiar una serie de privilegios que la situación imperante les otorgaba por satisfacer a la ascendente burguesía.

Aquí, los logros económicos no habían sido tan notables como en Inglaterra, no obstante, el grado de desarrollo que se había alcanzado en el pensamiento y en las artes no tenían parangón alguno. Esto, junto con las condiciones políticas y económicas que se presentaron en esta formación social durante el último cuarto del siglo XVIII, generaron las condiciones propicias no sólo para derribar al régimen aristocrático que hasta el último cuarto de ese siglo se mantuvo en el poder, sino también para la constitución de un discurso que justificaría tanto a ese como a los nuevos Estados que en adelante se verían emerger.

Durante el siglo XVIII se dio un amplio debate sobre la "esencia humana", donde la razón había sido puesta en un primer plano de la discusión, mientras que la reglamentación eclesiástica era comparada a cadenas que mantenían al hombre en una "etapa oscura". En el llamado siglo de las luces se discutieron un conjunto de ideas respecto a los pasos que tendría que realizar el hombre¹⁷.

¹⁷. - En el siglo XVIII se recoge la discusión en torno a el papel del hombre en el universo, que desde los cuatro siglos anteriores y desde la revolución cósmica de Copérnico, Kepler y Galileo se venía dando; desde la discusión sobre la superioridad de los "antiques" o de los "modernos" hasta los cuestionamientos que se hacían en los últimos años de Luis XIV, en torno al contraste

El racionalismo que desde la segunda modernidad se había manifestado en esa conciencia utilitarista de la época se extendió, a finales de ésta, al terreno social, pues ¿ si era posible controlar la naturaleza, no también lo era controlar la sociedad ? La razón fue vista como la luz que probaría que los males del hombre se debían no a deficiencias del género humano o a la naturaleza de las cosas, sino sencillamente a la ignorancia y los prejuicios, el mejoramiento de la situación humana sólo sería cuestión de iluminar la ignorancia y eliminar errores, de aumentar el saber y difundir la luz¹⁸.

Estos planteamientos tomaron un matiz radical cuando un grupo de la intelectualidad¹⁹ del siglo XVIII contrasta el esplendor de las cortes europeas, el lujo, el nivel de educación de quienes tenían posibilidades de educarse con la dura vida de las masas de campesinos ignorantes, cuyas jornadas sustentaban el lujo, la educación y el ocio de los primeros.

En realidad el campesinado como elemento de contraste sólo fue el pretexto que adoptó la burguesía para cuestionar la pereza de la aristocracia y su improductividad, para exponer el obstáculo que representaba y su poca importancia en situación económica que comenzaba a ser predominante.

Los grupos que habían encontrado en la "empresa capitalista" su *modus vivendi*, que habían generado nuevos parámetros de socialización y que veían cada vez más distante el mundo de los iconos y las representaciones religiosas frente a las necesidades más apremiantes de extender sus procesos productivos en mercados cada vez más necesarios, consideraron conveniente asirse del discurso de la razón para justificar su ascenso al poder y derrocar a esos grupos tan engorrosos e "improductivos" como el clero y la aristocracia.

La situación económica y social que se vivía en la Francia de Luis XVI propició el clima adecuado para que los cuestionamientos hacia la figura

entre la ilustración mental y el oscuro trasfondo social -miseria, desgobierno, opresión- que reina en Europa, sin olvidar el debate sobre la figura geométrica -lineal, circular- que mejor correspondía al tiempo. BURY, John; "El progreso del saber: Fontenelle" y "El progreso general del hombre", en op cit; págs.: 95-119 y 120-133.

¹⁸ .- IBÍDEM; p: 12

¹⁹ .- Las posturas entre la intelectualidad de la época tienen distintos matices, un repaso a estas posturas lo encontramos en SHACKLETON, Robert; "La ilustración", en *Historia de las civilizaciones* 9; págs.: 326-336.

monárquica y al dispendio de todo tipo de recursos que realizaba la aristocracia y el clero mismo fueron aceptados sin mucho cuestionamiento²⁰. Crítica por parte de la burguesía que aumentaba paralelamente al incremento de obstáculos que se tenían que sortear para poder desarrollar los núcleos organizativos de los procesos y relaciones de producción.

El desenlace es conocido, sus consecuencias e importancia no sólo en Francia sino en el conjunto de occidente, pues sobre esos discursos de legitimación y aquellos procesos de modernización observados en Inglaterra yacen los fundamentos mismos sobre los que se habrían de erigir los elementos mismos que le darían forma a una modernidad más.

En el siglo XVIII emerge una modernidad más, impulsada por los procesos de modernización en Inglaterra y por la Revolución que le dio forma al discurso que investirla al nuevo Estado como el principal interesado en defender la verdad del hombre y en obstruir todo intento por hacerlo volver a la etapa de la oscuridad.

La modernización se gestó en la segunda modernidad aquí indicada; su impulso, aunado a un discurso que relegaba la soberanía del rey por designio divino frente a la soberanía del pueblo, dio como resultado el comienzo de otra modernidad.

Los procesos de modernización aparecerán paulatinamente en una parte de la Europa occidental, en el caso inglés estos se observan, en primer lugar, en la mejora de los procesos productivos y, en segundo lugar, en las movilizaciones y expresiones sociales de nuevo cuño; en el caso de otras formaciones sociales como la francesa, la alemana y otras del mismo género durante el siglo XIX, a ambos procesos les antecede el control político de los grupos modernizantes en el ámbito estatal²¹.

²⁰ .- El discurso surge en un organismo social que dada las condiciones que presenta convierte "... la tradicional desigualdad económica en un estímulo para la rebelión." HUNTINGTON, Samuel; *El orden político en las sociedades en cambio*; p. : 62. Se vive un momento de aparición de conciencia modernista. Véase págs: 35-39 del presente trabajo.

²¹ .- Del hecho de que en éste segundo tipo de modernización "eficaz" el Estado haya pasado a estar dirigido por grupos "modernos", con una perspectiva modernizante, no se sigue que se hubiese dado el tercer elemento en que se descompone la modernización, esto es, la diferenciación de las instituciones políticas, pues este proceso llegó, aun en el caso inglés, a

No obstante, debe reconocerse que a la misma llegada de los grupos modernizantes al poder le había precedido un mínimo de desarrollo en los procesos económicos "capitalistas". El crecimiento en importancia de los núcleos organizativos de los procesos productivos se había visto fortalecido por el avance en el nivel de conocimiento humano; conocimiento mostrado en una ciencia y tecnología que seguía ya parámetros propios de desenvolvimiento, acorde a la demanda que la industria solicitaba.

Alcanzado un nivel de fortaleza, los grupos modernizantes pudieron aspirar al control del Estado, como sucedió en el caso francés, o en todo caso ser tomados en cuenta por el Estado, dada la importancia que ya revestían para el crecimiento de la "nación", como fue el caso alemán.

Se presentó entonces una nueva normatividad impuesta en parte por las dimensiones de las sociedades, pero impulsada principalmente por la premura tanto de la empresa como del Estado de extender, ampliar y especializar los núcleos organizativos de los procesos de producción ubicados en la "industria capitalista", ante la creciente competencia que se presentaba en algunas ramas.

Fue un crecimiento que también necesitó de un vehículo a través del cual se intercambiasen todo tipo de insumos para su funcionamiento y por medio del cual se realizaran los productos que en ellos se elaboran. El medio se halló en las ciudades y específicamente en los mercados²² que también comenzaban a tener nuevos matices, pues las posibilidades de movilidad social y las posibilidades de obtención de trabajo se habían incrementado.

No debe obviarse que a estos cambios también le fue concomitante una nueva forma de ver el mundo, de como el hombre se observa a sí mismo. En sí todo el transcurso que corresponde al tiempo de la tercera modernidad estuvo orientado bajo la idea del "progreso"; el futuro histórico iniciado desde la etapa histórica "moderna" debía de continuarse bajo la premisa de la immanencia. Una y otra vez toda esta cosmovisión del deber ser se renueva bajo acciones que

presentarse después, empero, en la medida que los primeros dos procesos se presentaran con continuidad, este último les seguiría para serles ulteriormente concomitante.

²².- En el mercado se intercambian todo tipo de mercancías, incluyendo a las personas privadas que carecen de propiedad y que como única mercancía poseen su fuerza de trabajo. Mercado que promete la justicia de la equivalencia en las relaciones de intercambio. Al respecto véase HABERMAS, Jürgen; *Ciencia y técnica como ideología*; p.: 76

quedaron aprehendidas en las categorías de *revolución, progreso, emancipación y desarrollo*.

De este modo, un primer cambio en los centros organizativos de los procesos de producción, junto con las transformaciones en los núcleos de generación del conocimiento y la revolución mental que le acompañó, exigió una forma nueva de poder político y su correspondiente discurso legitimatorio. Un nuevo Estado que al basar su discurso de legitimación en promover la "libertad" e "igualdad" del hombre y cuyo sustento estaba limitado a las posibilidades que tuviera de extender los núcleos de los procesos de producción "capitalista", tenía que promover la extensión de estos procesos de producción, el crecimiento de los centros de generación, creación, recreación y transmisión del conocimiento y, por igual, la ampliación del buen funcionamiento del centro intermediario de intercambios sociales.

En realidad el nuevo Estado se haría, en adelante, responsable de eliminar todo óbice que impidiera la extensión de los núcleos organizativos de producción ubicados en la empresa y vigilar al grupo responsable de estos núcleos; claro es que, desde el discurso de legitimación racional, protegería los nuevos intereses bajo el epíteto de vigilar los del "hombre"²³.

En la crítica al clero y en el cuestionamiento radical de la ley divina surgieron algunos de los principales matices del discurso de legitimación del nuevo Estado, pues si la soberanía no emanaba de Dios, sino del pueblo y si el Estado se construía gracias a este último, el Estado mismo era producto y construcción humana: Estado de derecho, fundamentado en un derecho natural racional²⁴.

²³ .- "Vale la pena subrayar...la autointerpretación y autorepresentación social de la burguesía emergente y revolucionaria, que no se entiende ni se presenta como clase, sino como 'hombres' ...en esta medida entiende y presenta sus intereses particulares como norma universal de la sociedad y de sus intercambios..." AGUILAR, Luis F. ; op cit; p.: 18

²⁴ .- Este último razonamiento que hace llegar a los grupos más interesados de eliminar los obstáculos a los núcleos organizativos de producción a la larga le causará también grandes malestares, cuando otros grupos interiorizan que el Estado como realidad destructible y producible no debe servir a los intereses de pequeñas facciones, de una sola clase. La postura es manejada en ENGELS, F y MARX, C; "El manifiesto del partido comunista" , en *Obras Escogidas/I.1* ; págs: 110-140

Empero, no sólo fue la crítica a la intromisión del clero y de la aristocracia en el Estado y la exaltación de la razón como luz del hombre lo que le dio forma al discurso de legitimación del nuevo Estado. La crítica misma a la "razón ilustrada" hizo surgir otros elementos importantes para este discurso.

El Estado, según la postura contraria al racionalismo -coincidente las más de las veces con sociedades atrasadas en lo económico como se muestra con el romanticismo alemán- no podía justificarse con base en la razón abstracta, en el concepto abstracto de naturaleza o libertad, pues a estos escapaba la realidad, la historia viva, no se consideraba a otras dimensiones igual o más importantes de la sociedad, como el instinto, el interés, el sentido común, en conjunto, la cultura.

El Estado, entonces, tenía que tomar en cuenta las tradiciones, el temperamento del pueblo, de la nación. El tipo de organismo político necesario era el Estado-nación. Con todo, ni ésta ni la anterior postura llegaron a ser totalmente predominantes, no obstante, ellas se complementarían en una fórmula hasta hoy reconocida en gran parte de occidente, ésta concentrada en la idea de Estado-Derecho-Nación²⁵.

El discurso de legitimidad de los Estados fue construido a partir de dicha fórmula, empero, ésta en sí es obtenida por aquellos Estados que con revolución social o sin ella permiten la extensión de los núcleos organizativos concentrados en las empresas; en la medida que estos Estados logren la extensión permanente de los subsistemas de acción racional con respecto a fines, satisfaciendo con ello las nuevas exigencias y demandas de las sociedades orgánicas ya constituidas.

Los nuevos Estados -y la historia del siglo XIX y XX así lo constatarían- tendrían que impulsar el perfeccionamiento de esos núcleos organizativos, posibilitar un mejor funcionamiento del mercado e incentivar las mejoras de los procesos productivos a través de la ciencia y la técnica²⁶ para ampliar sus

²⁵ - IBÍDEM; p.: 19.

²⁶ - En este sentido Habermas nos dice: "Como variable independiente aparece un progreso cuasi-autónomo de la ciencia y de la técnica, del que de hecho depende la otra variable más importante del sistema...el progreso económico. El resultado es una perspectiva en la que la evolución del sistema social parece estar determinada por la lógica del progreso científico y técnico. La legalidad inmanente de este progreso es la que parece producir las coacciones materiales concretas a las que ha de ajustarse una política orientada a satisfacer necesidades funcionales. Y cuando esta apariencia se ha impuesto con eficacia, entonces el recurso propagandístico al papel

márgenes de legitimidad. El control del Estado del centro organizador de los procesos de socialización facilitó esa tarea. Ese núcleo que inicialmente se encontró en la Iglesia y que posteriormente fue compartido por talleres y gremios pasó a ser ocupado por la Escuela.

Este centro satisfizo dos premisas, fungiendo, en primer lugar, como centro de difusión de una normatividad *ad hoc* a la nueva sociedad, cuya densidad dinámica y material exigía parámetros de conducta que permitieran -y hasta cierto punto motivaran- la extensión de los núcleos organizativos en su conjunto y que, de igual modo, diera las pautas idóneas para convivir con el mercado, ello proporcionando una preparación básica a los educandos que les permitiría insertarse adecuadamente a los nuevos núcleos organizativos.

En segundo lugar, la escuela, como el núcleo organizador de los procesos de socialización, también serviría como elemento de legitimación del Estado, en la medida que provea de un lenguaje a los miembros sociales donde se muestre al Estado como garante de los derechos del hombre y la nación misma. El Estado, al atender ese núcleo, se legitimaba y, además, fortalecía los centros organizativos ubicados en la empresa, en la medida que en la escuela se constituyesen los futuros engranajes de la maquinaria productiva.

Esta tercera modernidad adopta así sus matices; todo el periodo que la cubre verá surgir infinidad de procesos de modernización, algunos afortunados y otros no tanto. Empero, en conjunto, como se pudo apreciar, esta modernidad, al igual que otras modernidades, con sus respectivos elementos y referentes, alimenta de dos modos el discurso que legitima al Estado; por una parte, al asignársele al Estado la defensa y promoción de esos núcleos que le dan forma a la modernidad y, por otra parte, al estar constituido ese discurso del mismo material con el que se elabora el relato del *deber ser* de la época.

El Estado, en consecuencia, durante esta modernidad, en su modalidad de liberal o benefactor tendría que someterse a las necesidades de esos núcleos organizativos hallados en la empresa capitalista, impulsando así los procesos de modernización. El Estado tendría que impulsar los procesos de secularización, de movilidad social, sin estancarse en su propia estructura política, realizando

de la ciencia y de la técnica puede explicar y legitimar por qué en las sociedades modernas ha perdido sus funciones una formación democrática de la voluntad política en relación con las cuestiones prácticas y puede ser sustituida por decisiones plebiscitarias relativas a los equipos alternativos de administradores." HABERMAS, Jürgen; *Ciencia ... op cit.*; p.: 88

las medidas necesarias para generar los mismos procesos de diferenciación política; el éxito de sus objetivos se verá reflejado en la capacidad que desarrolle el conjunto del organismo social para hacer permanente la extensión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines. No lograrlo traerá problemas al conjunto de la sociedad, pero principalmente hará perder legitimidad al Estado mismo.

Entre legitimarse y hacer eficientes estos núcleos organizativos tiene sus principales problemas²⁷. Manteniendo los núcleos organizativos de los procesos de producción, atendiendo los centros de creación y generación del crecimiento y cuidando el desempeño eficiente de los mercados y las empresas.

III

En conjunto fueron los procesos de modernización de algunas de las formaciones sociales de la Europa occidental (principalmente el inglés y el francés) los que le dieron forma a una tercera modernidad, estos procesos no se agotaron en la producción de esa modernidad, antes bien, dentro de las estructuras que conformaron a esta continuaron extendiéndose y generando nuevos fenómenos.

Los componentes de esta tercera modernidad y del cual partía la "experiencia vital" de la misma adoptaron su matiz específico debido también a los fenómenos producidos por los procesos de modernización y, extensivamente, esta misma modernidad agotó el funcionamiento pleno de sus estructuras como consecuencia de esos mismos procesos.

La modernización como un proceso "integral" abarcó por igual la esfera política, social y económica, en esa medida posibilitó configurar a esta tercera modernidad. El caso de los procesos de modernización "exitosos" en la Europa occidental muestran que esos procesos se presentan en los tres ámbitos. En sí el mayor o más rápido desenvolvimiento en alguna esfera siempre se vio precedido, acompañado o sucedido por cualquiera de los otros dos.

²⁷ - Sobre el problema entre legitimidad y eficiencia del Estado contemporáneo puede consultarse: OFFE, Claus; "Legitimidad versus eficiencia", en *Contradicciones en el Estado de bienestar*; págs.:117-134. Véase también LYOTARD, Jean François; "La deslegitimación", en op cit; págs: 73-78

Existe hoy, sin embargo, la sensación de que en la esfera económica los procesos de modernización son mayores y más rápidos que los otros dos o que, mejor dicho, éste fenómeno sólo necesita de un pequeño número de miembros del conjunto social y prescindir cada vez más de los procesos de modernización política.

Si uno se detiene a revisar los elementos que *determinaron* los procesos de modernización, podrá darse cuenta que la extensión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines no se concentraba únicamente en la esfera económica, sino que incluía también y principalmente a la esfera política.

Las otras *determinantes* (la pérdida del carácter cuasinatural de las tradiciones, la universalización de las normas de acción para convivir en sociedad al igual que la aceleración de las fuerzas productivas) en realidad no fueron fenómenos característicos de los años precedentes a los procesos de modernización "exitosos" en las distintas formaciones sociales, pues en sí fueron una constante en toda época que se puede corroborar en la historia escrita.

Ahora bien, si estas dos últimas determinantes siempre se han presentado y en su momento contribuyeron a configurar los procesos de modernización "exitosos", no debe olvidarse que fueron los subsistemas de acción racional con respecto a fines ubicados en la empresa capitalista y en el Estado los que posibilitaron hacer de lo que inicialmente fueron intentos de modernización procesos "exitosos".

Hoy podemos decir, que *sigue siendo la "empresa capitalista" y el "Estado" quienes impulsan los procesos de modernización, salvo que aquí el primer subsistema tiene una mayor importancia que antes y quizá específicamente algunas de las primeras puedan subordinar la acción racional con respecto a fines de algunos de aquellos a su propia lógica de racionalización.*

En esto último, desde esta perspectiva, se encuentra la determinante que haría agotar las estructuras de la tercera modernidad, que impulsaría una cuarta modernidad y, por lo tanto, coadyuvaría a la generación de un nuevo discurso sobre lo que se pensaría que se fue, se es y se llegaría a ser.

En sí, estos subsistemas, a diferencia de aquellos otros ubicados en el Estado, lograron incorporar a su propia dinámica el desarrollo del conocimiento de la ciencia y de la tecnología, fortaleciéndose además gracias a la pérdida del

carácter cuasinatural de las tradiciones , la universalización de las normas de acción y la generalización de los valores que permiten convivir en sociedad.

La relevancia que hoy adoptan estos subsistemas no es menor, máxime cuando algunas empresas limitan los núcleos organizativos (los de socialización, de creación y recreación del conocimiento y el mismo de control social) producidos en la sociedad a partir de la generación de otros núcleos que se desprenden desde su interior o que en cierta forma siguen su lógica de racionalización.

Estos subsistemas generan ya en, o a partir de, su interior casi todos los núcleos que alguna vez se produjeron en la sociedad, y aun cuando no cubran con su actividad la totalidad de lo realizado en la sociedad, si cuentan con mecanismos para establecer sus mercados, producir centros de los procesos de socialización, de creación y recreación del conocimiento, compitiendo además con el propio Estado en la toma de decisiones.

Esta situación no se presenta únicamente en las formaciones sociales europeas donde hubo procesos de modernización "exitosos", se extiende aún a aquellas que no han logrado llevar a cabo un proceso de modernización "exitoso".

Si los resultados de una convivencia de dos siglos de las estructuras que conformaron esta modernidad y los procesos que distinguen la modernización (ciertamente el tiempo que han convivido juntas difiere entre cada formación social) tiende a asemejarse aun entre las más disímiles formaciones sociales de occidente, ello fue consecuencia de que los procesos de modernización y, específicamente, la mayor autonomía e importancia que comenzaron a tener los subsistemas de acción racional ubicados en la "empresa capitalista", exigían precisamente cierta homogeneización (en los parámetros normativos, en el uso de una moneda y ley universal para la "sociedad entera"²⁸) dentro de los organismos sociales.

Vemos entonces que la necesidad de grupos "modernos" sin vínculo "natural" alguno, con vínculos sólo voluntarios, revocables, actualizables, indispensables para ser insertados en los procesos de producción desarrollados en su interior, por parte de los subsistemas de acción racional con respecto a

²⁸ .- Cfr.: Nota 13 p.: 76 del presente capítulo

fines ubicados tanto en la empresa como en el Estado, produjo la destrucción de muchos lazos solidarios que le dieron sustento a distintas formas de organización social.

Quizá esa tendencia a la destrucción de comunidades fue atenuada por la existencia del Estado y específicamente por el *Welfare State*, que en cierta medida protegió los lazos comunitarios de algunos grupos "tradicionales" (gremios, corporaciones, etc.) y de otros "modernos" (sindicatos, partidos, etc.). Parafraseando a Marcel Gauchet: ahí donde estaba Dios, estuvo el Estado.

No obstante, la creciente autonomía de la empresa capitalista como subsistema de acción racional provocaría la desaparición -principalmente en las ciudades y en menor medida en el campo- de un gran número de esas comunidades.

Si el tiempo posterior a la primera modernización suponía una integración social creciente y la formación de grandes intereses sociales organizados, hoy los hechos muestran más una desintegración y gradual desmoronamiento de los nexos de solidaridad e identidad social²⁹.

El nombre es

"...desnudado de sus determinaciones afectivas y cultural-simbólicas en beneficio de una racionalidad económica que impone su lógica de la mercancía, establecida sobre el valor de cambio, como principio estructurante ... la persona pasa de estar integrada en un grupo con relaciones directas y orgánicas a ser 'serializada'... reducida a elemento de una *serie* funcional: serie de consumidores, productores, electores, técnicos ... individuos yuxtapuestos según una consideración técnico-mecánica de la sociedad, y por lo tanto individuos intercambiables."³⁰

²⁹ .- PIPITONE, Ugo; "Primero de mayo un fantasma en busca de cuerpo"; p.: 59

³⁰ .- MARTINEZ CORTES, Javier; op cit: p.: 162. Lo que percibimos en la profusión actual de los objetos signos, de los objetos de consumo, es la opacidad, la *coacción total del código* que rige el valor social, es el peso específico de los *signos* que rigen la lógica social de los cambios (...) simultáneamente con la producción de bienes, existe una vigencia de producir significaciones, sentidos, de hacer que el uno-para-el-otro exista antes de que el uno y el otro existan para sí mismos (...) Así la felicitación de la mercancía es la del producto vaciado de su sustancia

La tendencia parece ser ineludible si se toma en cuenta la transformación del Estado Benefactor por otro de corte "liberal". El "nuevo" Estado que en el discurso de sus apologistas promete democracia y libertad, sostenidas en el diálogo, la tolerancia, la concertación, etc.; aseguran que el Estado se desprende de su gran poder al deshacerse de organismos, industria y otras en un tiempo estatales y/o nacionales, firmemente convencidos de que con ello se otorga mayor poder a la sociedad³¹, cuando dadas las dimensiones que adopta la empresa capitalista únicamente puede, en su necesidad de sobrevivir, acumular más poder frente a poderes más grandes que rebasan el ámbito mismo de las naciones.

Los procesos de modernización en gran parte de la Europa occidental, en otra parte de Asia y en los Estados Unidos hoy tienen nuevas exigencias. Si inicialmente esa expansión constante de los subsistemas de acción racional (los ubicados en la empresa e igualmente en el Estado) con respecto a fines logró incluir a grandes grupos humanos, hoy el mayor desarrollo de la ciencia y la tecnología y, de igual manera, la creciente laxitud de los parámetros de normatividad han empujado a que los núcleos organizativos ubicados en la empresa sigan nuevas formas de institucionalización y organización que excluyen a grandes grupos sociales.

Si por casi tres siglos esa expansión de subsistemas de acción racional con respecto a fines necesitó del Estado³² y la extensión de estos mismos

concreta de trabajo y somido a otro tipo de trabajo, un trabajo de *significación*, es decir de abstracción cifrada -producción de diferencias y de valores-signos-, proceso *activo*, colectivos, de producción y reproducción de un código, de un sistema, investido de todo el deseo desviado, errante, desintricado del proceso de trabajo real y transferido sobre lo que precisamente niega el proceso de trabajo real". BRAUDILLARD, Jean; op cit; págs.: 56, 69 y 95

³¹ - En los hechos, lo que resultó en el país, otras partes de América y en la misma Europa fue el mayor crecimiento de grandes empresas y dadas las dimensiones y fuerza que adopta la "empresa capitalista" pareciera ser más conveniente acumular mayor poder frente a este tipo de *Léviathan* que incluso rebasan el ámbito nacional.

³² - Necesitó del Estado porque aún el modelo excepción Inglés fungió como contenedor de los subsistemas de acción racional con respecto a fines, pues concentró la "juridificación" universal que le permitió intervenir como sujeto calculador, como resultante de ser "una asociación de dominación con carácter institucional que con éxito monopoliza dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación, reuniendo para ello todos los medios materiales en manos de su dirigente y expropiando a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas." WEBER, Max; *El político y el científico*; p.: 92

legitimaba a este último, hoy la situación es distinta. La expansión de dichos subsistemas ya no asegura la inclusión de amplios sectores sociales y su extensión misma no garantiza la creación de otros núcleos organizativos de los procesos de producción (otras empresas) que satisfagan las demandas que estos tendrían, pues estos mismos subsistemas pueden producir dentro de sus propias estructuras los elementos necesarios para satisfacer sus propias necesidades.

Los procesos de modernización en algunas formaciones sociales lograron acompañarse del perfeccionamiento en el mercado y de un aumento en el conocimiento destinado a una aplicación en las nuevas industrias. Es de pensarse que el centro organizacional de los procesos de socialización al igual que el núcleo de poder político y centro social sean compartidos por otros núcleos que realicen esa función o quizá que puedan ser reemplazados aquellos por estos.

Hay transformaciones en estas estructuras que también empujan a cambiar la forma como se observa el hombre y, como ya se mencionó, la discusión en torno al fin de los metarrelatos y el arribo de la posmodernidad señalan precisamente esa búsqueda por nuevos contenidos narrativos.

No quiero extenderme más en esto de buscar "prospectivas", pues no es el fin del trabajo, solamente señalo ciertos cambios que se presentan y que *se pueden expresar*. El Estado necesita un nuevo discurso o un viraje en la forma de llevar la modernización adelante; replantear la forma como tiene que atender a los subsistemas de acción racional que se ubican -para ser un poco más precisos- en *algunas* empresas.

Si buscásemos la manera de continuar prolongando los procesos de modernización "exitosos" en aquellas formaciones que no los tuvieron -y aun en aquellas que si los tuvieron- encontraríamos que el problema principal reside en que gran parte de estos procesos impulsados desde el Estado contaron con la presencia de una sociedad integrada, sea porque antes de los grandes avances industriales existió una red de pequeñas y medianas empresas (como es el caso de Inglaterra, Francia, Holanda) o por que al planearse los procesos de modernización se tomó en cuenta la esfera de la agricultura y toda la estructura cultural que se encontraba detrás de ésta (como es el caso de algunos países asiáticos y por supuesto de los otros países mencionados).

La tendencia que actualmente se sigue a la desintegración de solidaridades sociales, en la búsqueda de "eficientizar" los procesos productivos,

poco ayudaría -tomándose en cuenta las sociedades dentro de una formación social en conjunto- a generar procesos de modernización exitosos.

Ahora bien, si lo que deseáramos fuera proporcionar mayores márgenes de legitimidad al Estado encontraríamos que la disyuntiva presentada es similar a la trazada arriba, más aún cuando las políticas que hoy promueven la mayoría de Estados están encaminadas a fortalecer a esos mismos subsistemas que deliberadamente o no vulneran su propia estructura.

Esas cuestiones son tomadas actualmente como minucias, se emprenden por muchos gobiernos "políticas modernizantes" que producen una mayor desintegración social que se acompaña del creciente descrédito de las instituciones estatales. Situación que se agrava aún más si se toma en cuenta que el Estado, como aparato que alguna vez funcionó para la extensión de los subsistemas de acción, tiene frente a sí otros organismos que también impulsaron esos subsistemas, salvo que las dimensiones que algunos de estos organismos, empresas, rebasan exponencialmente sus dimensiones³³.

Quizá, entonces, lo que hoy estemos viendo es la lucha por el Estado, no entre camarillas políticas sino entre grandes empresas. Inmersos en publicidad y *software* vemos hoy peleas entre empresas que buscan la consecución de sus propósitos a toda costa, entre ellas pelean los mercados y puede ser que buscando como medio para ello al propio Estado. Una lucha que podríamos estar presenciando por el televisor o buscarla vía *internet*, poco "justa", claro es, pues la industria del narcotráfico no tiene las posibilidades de anunciarse como la del refresco o la automotriz y su página en el *world wide web* o su *e-mail* no han sido muy difundidos aunque, ciertamente, mucha falta no le hace.

³³ .- Hoy, nos dice García Canclini, "...en este tiempo de diseminación posmoderna y descentralizador democratizadora también crecen las formas más concentradas de acumulación de poder y centralización transnacional de la cultura que la humanidad ha conocido". GARCÍA CANCLINI, Nestor; "Entrada", en *Culturas híbridas*; p.25

De modernidades y modernizaciones: el caso mexicano

1.- Breve esbozo de la formación social mexicana en las modernidades¹

Contamos ya con la descripción de las distintas modernidades de occidente, en éstas habremos de incluir nuestra formación social, para ello será menester recordar la situación interna de la formación social mexicana sin perder de vista los factores exógenos a ésta.

Revisando algunos pormenores, vemos que los albores de lo que aquí enumeramos como segunda modernidad corren al parejo de lo que es el predominio del Imperio Azteca (1428-1521). Muy a *grosso modo* podemos ubicar algunas de sus generalidades; entre éstas sobresale "... el hecho de que había una economía dirigida y regulada por el organismo político"².

La tierra al igual que el trabajo se controlaban por el aparato político; lo cual se reconoce al observar que la forma de organización era una estructura definida por dos estamentos principales: nobles (pipiltin) y plebeyos (macehualtin), y que, por otra parte, la agricultura era la rama más importante de la producción, pues a partir de éstas además de producirse alimentos se generaban materias primas para la artesanía.

De tal modo, aún a la llegada de los españoles se observa que

"en el México antiguo la producción estaba organizada sobre la base de la distribución políticamente determinada de los medios de producción fundamental, o sea tierra y trabajo: tierra dada al macehual para que se sustentara y aportara tributo y servicios personales; tierra dada a instituciones y miembros del estamento gobernante con el derecho a exigir tributo y servicios de los macehuales."³

¹.- Como ya se ha mencionado desde el inicio del trabajo, los datos históricos que aquí se vierten, no pretenden ser exhaustivos, antes bien tienen como principal fin apuntalar los conceptos de modernidad y modernización que ya hemos discutido.

².- CARRASCO, Pedro; *Economía política e ideología en el México Prehispánico*; p.23

³.- IBÍDEM; p.64-65

Esta estructura organizacional y estas instituciones político sociales fueron las que hallaron los españoles a su llegada. Se entiende así que estos últimos heredan una forma de tributo no peleada del todo con la manera de recabar dinero en la etapa feudal española; de tal modo que pueden conservarse algunas de las estructuras económicas de la forma de organización prístina de estas tierras.

No obstante, la mayor parte de la organización precedente al arribo de los europeos será destruida casi en su totalidad; transformación no exenta de avatares y desgracias, como la desaparición de 15 millones de indígenas⁴ en el primer siglo de la colonia, marcándose con ello la destrucción masiva de la población originaria y el surgimiento de una nueva formación socioeconómica.

Observamos así que México es insertado en la modernidad occidental de manera forzada, lo incluyen en una realidad más grande y compleja, donde la cosmovisión de los pobladores de esas tierras se maquilla para adaptarse al *nuevo deber ser*.

Lo que es la segunda modernidad engulle a la América en su conjunto, modificando y/o adaptando estructuras políticas y económicas a los nuevos patrones de producción, pero principalmente eliminando la anterior justificación por la cual decayó que se producía, anteponiendo en adelante una justificación acorde al desarrollo material e intelectual de la España de los siglos XVII y XVIII: las consideraciones sobre lo que se fue, se es y se debe ser a partir de entonces tienen como apoyo una forma nueva de mirar, ésta occidental.

Esta modernidad,

"...la del renacimiento italiano, la reforma protestante y el descubrimiento del mundo, apenas comenzaba en Europa. A estas tierras de América llegó bajo formas feudales, pero en su corazón estaba ya el valor del cambio, la búsqueda del oro y los metales. El mundo capitalista en sus albores..."
5

⁴.- Enrique Semo incluye un cuadro donde se aprecia la disminución de la población indígena; al respecto véase *Historia del capitalismo en México. Los orígenes 1521-1763*; p.30

⁵.- GILLY, Adolfo; *Nuestra calda en la modernidad*; p.IV

La formación social mexicana adoptaba un matiz específico, con sus peculiaridades pero también con generalidades de la modernidad occidental. Desde el primer cuarto del siglo XVI hasta principios del XVII se presencia la modificación de estructuras e instituciones que apuntan a la reproducción de aquellas otras que se observan en la Europa occidental y específicamente peninsular, siendo precisamente esto lo que nos permite hablar de modernidad occidental en la Nueva España.

Que no se confunda, no es tanto que en estas tierras se den al calce manifestaciones sociales y políticas (que no se dan) como las que se presentan en Europa; simple y sencillamente se observan núcleos organizativos de los procesos de socialización, de relaciones y formas de producción así como de poder político, semejantes a los que se articulan en Europa occidental, con el matiz específico, claro es, de la España peninsular.

Fue, como menciona García Canclini, el primer ensayo de incluir a este continente en una economía-mundo :

"Al instaurar métodos homogéneos del control del trabajo para diferentes regiones se logró unificar estilos locales de producción y consumo. La cristianización de los indígenas, su alfabetización en español y portugués, el diseño colonial y luego moderno del espacio urbano, la uniformación de sistemas políticos y educacionales fueron consiguiendo uno de los procesos de homogeneización más eficaces del planeta."⁶

De suerte tal que el resto del siglo XVII y gran parte del siglo XVIII se observa una división de estamentos en toda la América española y en consecuencia de la sociedad "novohispana", la explotación de minas, el surgimiento de haciendas y la conformación de gremios en las ciudades que se articulan con base en otros principios y propósitos.

En la Nueva España se van conformando estructuras económicas y políticas acorde a nuevas necesidades y escenarios. Las instituciones tienen matices por igual comparables a las europeas, pero más allá de su semejanza, se mueven en una sociedad totalmente reconstruida y forzada a igualar en comportamientos al Imperio Español.

⁶ - GARCIA CANCLINI, Nestor; "políticas multiculturales e integración por el mercado"; p.19

Esa modernidad se ha implantado en casi un siglo y el distanciamiento comercial de los 100 siguientes años entre la metrópoli y la colonia, así como la "depresión económica" en la metrópoli al promediar del siglo XVII y el del siglo XVIII, mostrará la vida propia que se tiene en la periferia; entonces:

"... nacen la hacienda y el peonaje; se neutraliza la compra de cargos públicos y se difunde la concepción patrimonialista de los mismos, se establece la potencia económica y política de las corporaciones: Iglesia, comerciantes y hacendados; se arraiga el dominio de una minoría blanca y europea sobre la gran masa de indios y castas..."⁷

La mesoamérica "aislada" de todo el mundo, en determinada etapa histórica, ya como América española, pertenecía a un mundo distinto al que no pidió ingresar, pero que ella misma posibilitó construir.

América en su conjunto pertenecía a occidente. Era a partir de ese momento huésped de la modernidad; modernidad que -porque luego se olvida- ella misma había contribuido a levantar. Un nuevo escenario mental a partir de ella se construyó, pues más allá de que en esta Tomaso Campanella viese *La ciudad del sol*, de que como profecía se levantara la *Utopía* de Moro o de que ahí se concretizara la *Nueva Atlántida* de Bacon, se encontraba la realización de todo el pensamiento que nutre la segunda modernidad que mencionamos y, más aún, una tierra ingente que alimentó a la Europa occidental y posibilitó la acumulación de capital necesario para la Revolución Industrial.

La América hispánica se acopla muy bien a esta segunda modernidad y coadyuva a realizar los cimientos de la tercera modernidad occidental. Como tierras periféricas no pasarán de ser receptoras de tecnología y descubrimientos desarrollados en la Europa occidental, con las respectivas formas y relaciones de producción que le acompañan; compartiendo además -a partir de mediados del siglo XVIII hasta casi el promediar del presente siglo- ideas de esas tierras, que a las clases gobernantes y grupos políticos locales les llevarán años de luchas fratricidas por imponerlas.

Si, porque no debe olvidarse que América -y con ella este país- fue sólo un eslabón del desarrollo inconmensurable en los centros organizacionales de las

⁷ - FLORESCANO, Enrique; *Historia general de México*, p.474

formas y procesos de producción de las formaciones sociales más desarrolladas de la Europa occidental, pues

"...mientras en Europa el mercantilismo va mutándose en capitalismo industrial, en la América Latina colonial, y en particular desde el último tercio del siglo XVIII, va estancándose debido a la política económica de la metrópoli colonial y al desplazamiento de las relaciones de poder en favor de Inglaterra...mientras la modernidad en Europa termina formando parte de una radical mutación de la sociedad, alimentándose de los cambios que aparejaba la emergencia del capitalismo, en América Latina, desde fines del siglo XVIII en adelante, la modernidad se ve envuelta en un contexto social adverso, porque el estancamiento económico y la desintegración del poder que el mercantilismo articulaba, permiten que los sectores sociales más adversos a la modernidad ocupen el primer plano del poder."⁸

A partir de las reformas borbónicas hasta el cardenismo, las clases gobernantes del país, específicamente, se esfuerzan por contentar esa base material que se observa con las ideas que emergen y se refuerzan en la tercera modernidad.

Podemos sostener que estas reformas inauguran una etapa de algo menos de 200 años de luchas intestinas y fortalecen un proceso de desgarramiento interno iniciado desde la llegada de los españoles hasta años recientes a nosotros.

La reforma político-administrativa impulsada desde mediados del siglo XVIII en la América hispánica que incluía:

"...reforma administrativa de aparatos de gobierno; recuperación de los poderes delegados a las corporaciones, reforma económica; y, mayor participación de la colonia en el financiamiento de la metrópoli"⁹,

⁸ .- QUIJANO, Anibal; *Modernidad y universalismo*; p.31

⁹ .- FLORESCANO... op cit; p.: 488

respondían a una concepción del Estado que "...consideraba como principal ta/_rea reabsorber todos los atributos del poder que había delegado en grupos y corporaciones y asumir la dirección política, administrativa y económica del reino."¹⁰

Sin saberlo, los borbones abren el ciclo por acceder a una modernidad que dadas las características de la formación social no contaba con el soporte material para realizar ideas que con el paso de los años comenzarían a impregnarse en la periferia.

Una estabilidad de más de 100 años (observada en la mayor parte del siglo XVII y en parte del siglo XVIII), en una modernidad (la segunda) *ad hoc* a lo que en la América hispánica se producía, se consumía, se pensaba y se esperaba, se rompe tras las reformas borbónicas, que generarán desajustes y desgarramientos internos, empujando a una sociedad a buscar nuevas formas de satisfacer sus intereses económicos, políticos y culturales, desarrollados durante ese siglo recorrido.

Es esa búsqueda por conciliar intereses creados, las nuevas perspectivas de producción económica y las nuevas variantes en el discurso político, así como las nuevas formas de observar el mundo, lo que se conjuga para generar esos acontecimientos que corren desde inicios del siglo XIX hasta casi la mitad del XX.

La historia se conoce, aquel esfuerzo por controlar las colonias rompe con el avance económico y estabilidad alcanzado en éstas, sembrándose así la semilla de lo que en las primeras décadas del anterior siglo será el rompimiento de la periferia con la metrópoli.

El rompimiento con España no atenuó la distancia entre lo que el discurso modernista de la tercera modernidad pregonaba y la realidad económico y social observada en América. La segmentación en "naciones" y las pugnas entre las clases dirigentes serán comunes en la mayor parte del siglo XIX.

En México la lucha entre "conservadores" y "liberales" se da por los *medios*, el ideal a alcanzar, la tercera modernidad europea, es el mismo, como bien observa Bonfil Batalla:

¹⁰ .- IBÍDEM; págs: 487-488

"El surgimiento y la consolidación de México como un Estado independiente, en el transcurso turbulento del siglo XIX, no produjo ningún proyecto diferente, nada que se aparte de la intención última de llevar al país por los senderos de occidente."¹¹

No obstante, el sustento social y la base material continuó siendo la misma; alcanzar un desarrollo de producción económica, un *standard* de vida y una autonomía política externa similar a la de los países más desarrollados de Europa y/o similar a la de los Estados Unidos, tenía bastantes óbices.

La Reforma de Juárez, el Porfirisimo, la Revolución Mexicana y los años siguientes hasta el cardenismo, son etapas que sobresalen precisamente por ser ahí donde se sientan los precedentes más sólidos que posibilitan la entrada a una modernidad (la tercera) no sólo discursiva sino también material que hacia los 40' comienza a verse.

El camino fue sumamente largo, pues a diferencia de la Europa occidental, los núcleos organizativos de los procesos de socialización, de los procesos de producción y de control social habían sido importados; aquí estos centros organizacionales no respondían a necesidades del conjunto social, más bien se hizo responder a una sociedad poco más que segmentaria a organismos que cubrían una demanda externa antes que interna.

El centro organizador de los procesos de socialización, aun cuando - como en Europa occidental- era compartida por otros núcleos como los talleres artesanales o gremios, no generaron jamás una reglamentación más allá de la que establecía la Iglesia; comprensible el que no hallan establecido parámetros de organización y producción acorde a las mismas exigencias del mercado, porque este último como núcleo intermediario de intercambio no se había formado aquí

¹¹ .- BONFIL BATALLA, Guillermo; *México profundo*; p.103 . En este mismo sentido, otro autor sostiene que "... las élites mexicanas procuraban ver hacia afuera para buscar modelos de naciones modernas, incluso cuando se le veía futuro al país indio. Liberales y conservadores profesaron la idea de que el futuro mexicano estaba fuera, en la modernización que viene de fuera, del norte del oeste. Las élites políticas y económicas mexicanas creyeron en la modernidad externa, y en muchas ocasiones asumieron el bucolismo de las visiones extranjeras como la descripción real de su nación. Así iniciaron la construcción de la nación moderna llenos de paradojas nunca resueltas: desconociendo al país que lideraban e idealizando los modelos que seguían." TENORIO TRILLO, Mauricio; "México modernización y nacionalismo"; p.: 20

como resultado del crecimiento de la densidad dinámica y social sino más bien como un tentáculo del mercado desarrollado en la Europa occidental.

En este sentido, si la forma de mirar el mundo puede acoplarse -no sin grandes pérdidas humanas- a la que traían los españoles era porque esta misma respondía a un tipo de sociedad semejante al establecido en estas tierras; por ello mismo el tipo ideal antropocéntrico tarda en incorporarse a la estructura mental de la sociedad porque en comunidades con lazos de solidaridad fuertes, donde el interés personal queda aplastado por el de grupo, ese ideal es más que incoherente.

No obstante, la *Ley Juárez* durante los meses de Juan Álvarez en 1855, la *Ley Lerdo* durante el gobierno de Comonfort, al año siguiente, y el conjunto de iniciativas apoyadas por los liberales "que apuntaban a impulsar el potencial económico y social del país"¹², produciría dos fenómenos indispensables para el acceso posterior de la formación social mexicana a la tercera modernidad.

El primero es el asentamiento de las bases de lo que hasta el siglo posterior llegará a ser el centro de imposición política y control social. Ello gracias a que inicia el acopio de la violencia difuminada en estructuras que no pertenecen al Estado, ello aun cuando sus objetivos sean eliminar aquellos obstáculos que impiden el crecimiento de los nuevos núcleos organizativos de los procesos de producción.

El segundo fenómeno está en que la revolución liberal cambia teóricamente la referencia de la legitimación y otros parámetros de creencias; precedentes también de una forma de ver el mundo que tardará hasta que por lo menos las condiciones y desarrollo de la sociedad estén en un estado adecuado para interiorizar el discurso. No obstante, debe tomarse en cuenta que ese primer paso era importante desde la perspectiva de "hacer moderno este país", piénsese tan sólo en la capacidad que se muestra por parte de los liberales para investirse con las facultades para hacer de un archipiélago, que desde entonces ya se conocía como México, una "nación moderna".

En realidad asumen como propios conceptos que nada tienen que ver con ese conjunto de islas que "gobiernan", el sustento mismo de su discurso chocará

¹² - SCHOLLES, Walter V.; *Política mexicana durante el régimen de Juárez 1855-1872*; págs.:24, 35-36

las más de las veces con la realidad, no obstante, su obstinación por llevar adelante su proyecto, apoyados en el discurso filosófico de la modernidad del siglo de las luces posibilitará más adelante la creación de un poder político que justificará su existencia en "su deber" de controlar determinado territorio y la población que le habita.

Este centro de poder político impulsado por los liberales alcanzó durante el porfiriato su mejor forma y a pesar de su destrucción en los años de la Revolución, el modelo de Estado impulsado a partir de ésta siempre tuvo presente ese control social ensayado entre el último cuarto del siglo XIX y los primeros lustros del siglo XX.

Empero, no era suficiente el contar con un núcleo del ejercicio del poder y control social para poder acceder a esa ansiada modernidad, todavía fue menester impulsar movilizaciones de grandes contingentes humanos para establecer una sociedad más desarrollada, donde los núcleos organizativos ubicados en las empresas no fueran un sueño sino una necesidad.

En la medida de que no existiese un número mayor de miembros que establecen relaciones de todo tipo, con una vida común y con vías de comunicación y transmisión adecuada y con ello impulsasen la necesidad de un mercado que precisamente satisficiera las necesidades de intercambio de una sociedad más desarrollada, las leyes liberales tanto de mediados del siglo XIX como del porfiriato jamás lograría un desarrollo de unidades de producción capitalistas.

En realidad todos estos sesenta años que comprenden la segunda mitad del siglo pasado y los primeros diez de éste, únicamente se ven la creación de núcleos organizativos de las relaciones y formas de producción que son sólo una extensión de aquellas que se presentan en la Europa.

Fue necesaria una revolución que barrierá con el conjunto de estructuras, organismos e instituciones que constituyeron la formación social mexicana durante los siglos que corren desde el siglo XVIII a principios del XIX, pues, la misma "revolución de independencia" había representado un movimiento político que en poco había contribuido a transformar tanto las estructuras sociales como mentales de las sociedades que aquí habitaban.

La revolución posibilitaría el establecimiento de un organismo de control social que aun cuando tuviera de modelo el Estado porfirista como mejor

forma de control, se constituya a partir de una realidad más inmediata. Los discursos marejados por los liberales se reconstruyen a partir de la propia experiencia adquirida durante la lucha armada.

En una sociedad que ha interiorizado también el discurso de "patria", "nación" y "pueblo", el Estado, con menores obstáculos, impulsa -como en algunas formaciones europeas- el núcleo de los procesos de socialización característico de esta modernidad que se ubica en la escuela.

Además, por otros medios, el Estado procurará establecer un mercado y fortalecer empresas a tono como lo marcan las pautas; pierde, no obstante, la vista de la sociedad, la cual es necesaria fortalecer, pues ,posteriormente, desde esa misma, sería posible extender aquellos núcleos de los procesos de producción y de intercambio social.

Con todo y los desatinos, México pasa de una modernidad a otra por un camino de varias décadas, ya que antes de promediar este siglo ya se halla en posibilidades de:

- a) encontrar en la industria el núcleo organizativo de las relaciones y formas de producción,
- b) encontrar en el mercado el intermediario de todo intercambio de la vida social
- c) encontrar en la escuela el centro organizacional de los procesos de socialización,
- d) encontrar en el Estado-Nación el centro de control social por excelencia y
- e) encontrar en las ciudades los focos de procesadores de información y transmisión del conocimiento científico y tecnológico; las escuelas para los primeros y las universidades para los segundos.¹³

En los años posteriores se hallará en esa modernidad que desde el siglo XVIII presentó sus albores, una modernidad que se manifiesta en la existencia de los núcleos organizativos mencionados, donde las jerarquías se establecen por el nivel económico, dejándose de lado la transmisión del *status* por herencia o abolengo, haciéndose cada vez más predominante la obsesión por el hombre, por

¹³ .- Cfr. esta información y la del siguiente párrafo con la de las páginas 39 y 40 del presente trabajo.

el "individuo" que de manera inmanente, no trascendente, en este mundo terreno, no ultraterreno, se realiza.¹⁴

Son casi 50 años o quizá menos en los que "México" se halla en esta tercera modernidad. No obstante, la que aquí se ha señalado como el comienzo de una cuarta modernidad hace creer que puede presentarse otra búsqueda de años o décadas por alcanzar esa nueva modernidad. Esa modernidad, al parecer anunciada por ese modernismo conocido como el discurso posmoderno, manifiesto a partir de la "tercera ola" tecnológica y quizá también expuesto en ese proceso de integración, conformación de bloques y globalización.

"México" parece hallarse en una situación similar a la de finales del siglo XVIII, observando los inicios de otra modernidad y desgarrándose por encontrarse en occidente. Con condiciones materiales poco distintas a las de décadas pasadas o quizá peor tras la "década perdida", pero con un discurso de los grupos políticos dominantes, quienes parecen aceptar sin mucho cuestionamiento que el camino es alcanzar esa modernidad.

En la historia del país ese objetivo se ha buscado alcanzar a partir de lo que se ha denominado modernización. La propuesta liberal apuntó a ello, el porfirismo, la etapa del milagro mexicano y el salinismo también. Una modernización que siempre apunta a observar lo económico perdiendo las más de las veces el ámbito social.

Es quizá el momento de abordar este tema que hasta aquí, para lo referente a la formación social mexicana, habíamos buscado eludir en todo momento. Hablar de lo que han representado estos procesos en la historia mexicana, la transformación de los discursos a partir de estos y la forma como los distintos grupos dominantes han querido llevarlos a cabo.

¹⁴ .- Cfr. pág.: 28

2.- Una somera descripción más sobre las modernizaciones, el Estado mexicano y su discurso legitimador

En la Europa occidental la modernidad que recorrió los últimos dos siglos, incluyendo éste, fue resultado de una serie de cambios estructurales presentados de manera paralela a los procesos de modernización. En los procesos de modernización "modelos" (Inglaterra y los Estados Unidos) el papel del Estado no fue tan determinante con respecto a la transformación de la sociedad, antes bien ésta adopta los matices de "sociedad moderna" antes que el Estado mismo¹⁵.

En otros casos de modernización "exitosa"¹⁶, el Estado impulsó la transformación de la sociedad "tradicional" a "moderna" a través de políticas *ex profeso* para tales fines. Un Estado encabezado por grupos que además de tener el interés por hacer extensivo los nuevos núcleos organizativos -porque en ocasiones participaba en y de ellos, o porque a partir de lograr ese objetivo alcanzaban márgenes amplios de legitimidad para permanecer en el poder- poseían una perspectiva secularizada con respecto al organismo social, frente a amplias franjas dominadas que aún conservaban una visión "tradicional".

¹⁵ .- Aludo a las primeras décadas donde los procesos de modernización se ven emerger. Es evidente que esta actitud del Estado no fue siempre la misma, pues si inicialmente este se mantuvo al margen de las iniciativas de particulares con respecto a la construcción de la infraestructura, caminos, transporte, energía y otros elementos indispensables para generar esos procesos de modernización, posteriormente -y aún hoy en pleno auge de las políticas "liberales"- fue una pieza de promoción de dichos procesos.

¹⁶ .- Entiendo por modernización exitosa aquél conjunto de procesos que se presentan en las esferas de lo político, lo económico y lo social, cuya constante es la extensión de los subsistemas de acción racional con respecto a fines, los cuales se complementan y fortalecen mutuamente. Más adelante aludo a "intentos" de modernización porque concibo un conjunto de políticas que estuvieron encaminadas a provocar procesos de modernización *autosostenidos* (cfr. capítulo II del presente trabajo) y que dadas distintas circunstancias resultó imposible alcanzar los objetivos que inicialmente se planearon. Desde esta última perspectiva es como también apreció una "modernización frustrada". Con todo, existen otras posturas que verían lo que aquí llamamos modernización exitosa, los procesos de secularización y las mejoras tecnológicas que le acompañan, no necesariamente como una mejor vida o como mayor felicidad para los particulares, sino más bien como la extensión de mecanismos de control político.

En ambos casos, no obstante, además de haber esos grupos *innovadores*, sea en la misma sociedad o en el Estado, existía un tipo de organismo social que dadas las condiciones que presentaba, en densidad dinámica y material, estuvo en el nivel adecuado para asimilar un conjunto de cambios provenientes de los procesos de modernización. La modernización, en este sentido, aun cuando resultó una imposición para algunos grupos de la sociedad, satisfizo a los otros tantos que en adelante comenzarían a ser predominantes.

Como se expuso en el capítulo precedente, durante la segunda modernidad se conformaron los soportes que le dieron forma a los procesos de modernización que agotarían esa misma modernidad. Una serie de procesos de socialización, productivos, creencias, formas de poder político, constituyeron la argamasa idónea para que grupos sociales secularizados pudieran rebasar las fronteras territoriales y mentales que les limitaban, encontrándose así con las condiciones necesarias para impulsar aquellos primeros procesos modernizantes que conmovieron a la Europa occidental, al conjunto de occidente y que a su vez fungirían como catalizadores de una modernidad más.

Una tercera modernidad que fue posible porque los distintos procesos de modernización "exitosos", en las respectivas formaciones sociales de la Europa occidental, generaron otros parámetros de socialización, de producción, de normatividad política y social, generaron otras estructuras, otra modernidad.

En la formación social mexicana, como ya se dijo, también la segunda modernidad que se alcanzó no logró desarrollarse totalmente, pues esta misma no era resultado del grado de desarrollo alcanzado por la propia sociedad, antes bien, fue producto de una imposición política, económica y cultural por parte de un grupo occidental a una población con otra forma de vida. Un grupo de conquistadores que, además, tampoco tuvieron como expectativas el rebasar las estructuras económicas, políticas y culturales que le caracterizaban a la Europa occidental para la época de la conquista del subcontinente.

Los esfuerzos que a partir de las reformas borbónicas se realizaron para transformar esas estructuras propias de la segunda modernidad jamás, salvo en sus proyecciones, tomaron en cuenta al organismo social. En el primer plano estuvieron siempre los factores económicos y en este sentido este tipo de políticas atentó las más de las veces contra el conjunto social casi en su totalidad.

Ahora bien, si como hemos visto la modernización tiene como elemento principal la capacidad de mantener una constante ampliación de los subsistemas de acción racional con respecto a fines de manera *autosostenida*, esto en la esfera económica, social y política, difícilmente podemos sostener que en la formación social mexicana haya existido un procesos de modernización "exitoso".

Empero, ¿dónde se enmarcan las transformaciones que fueron impulsadas por las reformas borbónicas, las políticas liberales de mediados del siglo XIX, las acciones "modernizantes" del porfiriato, las de la "familia sonoreense" de la etapa intermedia al fin de la lucha armada *abierto* y el fin del maximato, las del cardenismo, las del "milagro mexicano" y más recientemente las del salinismo (entendiendo los años que preceden al sexenio de Salinas de Gortari y las que hoy prevalecen).

¿Decimos que si bien no hay una modernización "exitosa" lo que entonces se ha presentado es una modernización "frustrada" ? ¿O también, en todo caso, afirmar que simplemente, no ha existido modernización alguna?, pero ¿ si no hubo tal y recordando que en los procesos de modernización "exitosos" este fenómeno precedió a la modernidad supondríamos que el arribo a la tercera modernidad de la formación social mexicana es simplemente un lugar común sostenido únicamente por el hecho de asumir culturalmente un conjunto de valores que pertenecen a occidente y específicamente a los preceptos diseñados en el "siglo de las luces" ?

Quiero concluir el desarrollo del trabajo resolviendo estas interrogantes, realizando para tal fin una revisión de algunas de las características de los "intentos" de modernización presentados en la formación social mexicana. Paralelamente se verán los rasgos más generales que adquiere el Estado mexicano y la forma como a través de esas "aventuras modernizantes" y de la estancia de la formación social mexicana en las modernidades se adoptan los matices del discurso de legitimación del mismo Estado.

I

Las reformas borbónicas de mediados del siglo XVIII¹⁷ tuvieron como objetivo concentrar en el Estado todos los atributos del poder que se encontraban

¹⁷ .- En realidad estas reformas no representaron un intento de modernización, pues además de no haber un modelo definido de ésta, tampoco hubo la intención por generar procesos de

diseminados en grupos y corporaciones de distinta índole, asumiéndose con ello la dirección política, administrativa y económica del reino: una concepción compartida por otras monarquías, propia del género del *despotismo ilustrado*¹⁸.

Estas reformas, sin embargo, trajeron una serie de problemas de tipo político-económico, pues intereses tan dispares como los de la Iglesia, los existentes en torno a la agricultura, la hacienda y los de los comerciantes fueron en conjunto afectados¹⁹. Sin olvidar el papel secundario a los que fueron relegados los criollos en la mayoría de las instancias políticas frente a los nuevos "funcionarios" peninsulares. Se vivió una segunda colonización ahora sobre los criollos a través de una conquista burocrática que desplazaba a estos de los puestos administrativos y del *status* social derivados de ahí.

Esta situación de descontento social, y de desintegración de organismos sociales, surgidas en torno a dichos intereses se complementó en el último lustro del siglo XVIII y el primero del XIX con calamidades naturales, demográficas y con la guerra *Hispano-inglesa* para generar el ambiente adecuado para la *Revolución de Independencia* de principios de siglo.

Las reformas borbónicas buscaron hacer eficiente el aparato estatal, estableciendo una mayor vigilancia por parte del centro hacia la periferia, sus resultados al mediano plazo fueron contrarios a las expectativas, siendo la pérdida de la hegemonía española en estas tierras una primera consecuencia de esas políticas; la destrucción de un organismo social que había demostrado, entre mediados del siglo XVII y la etapa en que se llevan a cabo las reformas, su potencial económico, su buena estancia en la segunda modernidad fue el segundo resultado.

producción con matices capitalistas. Sin embargo, no debe olvidarse que estas políticas impulsaron los primeros esfuerzos por hacer del aparato estatal un elemento de administración "planificada", "eficiente" y que, aun cuando el fin de éstas fue la obtención de mayores recursos para el monarca, terminarían por generar, en la Europa occidental y en la entonces América hispánica, fuertes transformaciones en el conjunto de los organismos que componían la sociedad.

¹⁸.- Al respecto véase ANDERSON, M.S.; "Monarcas y gobiernos" en *La Europa del siglo XVIII*; págs: 132-161

¹⁹.- FLORESCANO... op cit; págs.: 492-495

Las reformas borbónicas abrieron sin quererlo la búsqueda por entrar a una tercera modernidad, siempre en condiciones poco favorables, pues las distintas sociedades que cubrían el territorio del conjunto de América Latina no habían agotado todavía en su totalidad las estructuras de la segunda modernidad.

En el caso de la formación social mexicana la *Revolución de independencia* acentuó aún más el deterioro del organismo social, al fragmentar el cuerpo que todavía treinta años atrás había mantenido cierta cohesión.

Los distintos actores políticos que surgieron durante el proceso de independencia en ningún momento pudieron resolver el acertijo que esbozaba la imagen que parecían haber existido siempre de un conjunto de islotes en que se había transformado la Nueva España, pues en realidad ni siquiera se formulaban el problema que hasta la disputa entre conservadores y liberales apenas sería entrevisto.

En efecto, si las justificantes sobre las que se intentó construir un discurso adecuado para el ejercicio del poder por parte de quienes deseaban la independencia se basaba en un nacionalismo de tinte criollo que cuando aludía a lo nacional pensaba sólo en la dicotomía criollo-europeo²⁰, para el caso de los liberales adoptar esta posición implicó aludir también al territorio, a la "nación", y a quienes vivían en éste, aunque, ciertamente, sin conocimiento de aquél y sin el de sus pobladores.

Los liberales del siglo XIX, no obstante que ya no procedieron, la mayoría de veces, de los grupos criollos, sino antes bien de grupos mestizos y a pesar de que tuvieron proyectada la idea de "México", como ideal a alcanzar, tampoco pensaron en el fortalecimiento del cuerpo social como medio para las metas que se habían trazado.

En todo caso, cuando pensaron fortalecer la sociedad nuevamente vieron hacia occidente, y específicamente hacia la gente de cabello dorado y tez blanca, que bien podría promover la modernización del país; "mejorando la raza" se podría repetir lo realizado en los Estados Unidos -por supuesto que pasaban por alto el exterminio completo del que fueron víctimas los indígenas de los territorios ocupados por los anglosajones.

²⁰ - Al respecto véase LYNCH, John; "Los orígenes de la nacionalidad hispano-americana", en *Las revoluciones burguesas hispanoamericanas 1808-1826*; págs.: 9-47

Las políticas liberales más bien se encaminaron a eliminar los obstáculos al "potencial económico de la nación". Fueron políticas que tuvieron una orientación ideológica procedente de los grupos modernizantes de los Estados Unidos y en parte de los discursos racionalistas del siglo XVIII. Ello es normal si se toma en cuenta que la construcción del alma nacionalista que ellos trabajan y definen, se crea procurando emular los procesos socio-económicos que se presentan en la Europa occidental²¹.

Ciertamente, los liberales ya pensaban por primera vez en generar de manera ordenada y dirigida los procesos de modernización, teniendo de modelo los casos occidentales, empero, ellos sólo observaban las grandes fabricas con sus niveles de producción elevado, sus niveles de infraestructura, su comercio y, en conjunto, su desarrollo.

Ello los empujaría a elaborar leyes y reglamentaciones similares a las que veían en esos modelos con el fin de alcanzar esos núcleos productivos, evidentemente perdían de vista el contexto social tanto de aquellas formaciones sociales como la de donde ellos habitaban. En los hechos tuvieron que acostumbrarse a hacer correr su discurso por un lado y su política *de facto* por el otro.

Estas posturas, que se extendieron hasta el porfiriato, se volvieron todavía más flexibles frente a las limitantes establecidas por una modernidad no agotada. Durante este periodo se lograron avances en materia económica y sin embargo esto quedó ahí, pues los procesos de secularización que les debieron de acompañar, al igual que la diversificación institucional y organizativa en el ámbito de la política, en ningún momento se presentaron.

El mismo "desarrollo" económico que se obtuvo sólo representó la aparición de algunos enclaves modernizantes, tal fue el caso de la minería y de algunas plantaciones que satisfacían más una demanda externa y no las necesidades de una sociedad más amplia. La infraestructura industrial en estos renglones, la de ferrocarriles, puertos, la de los textiles y de igual modo la aparición del dinero bancario y el desarrollo de las instituciones de crédito²²

²¹ .- "Por lo particular llegar a lo universal, ser mexicano para ser cosmopolita, moderno" TENORIO TRILLO ... op cit; p.: 25. En adelante sólo podría dibujarse el nacionalismo con tintes occidentales. BARTRA, Roger; *La jaula de la melancolla*; p.22

²² .- LEAL, Juan Felipe; "Las transformaciones económicas", en *La burguesía y el Estado mexicano*; págs.: 83-105

(que se han preconizado como los logros del porfiriato) resultaron la mayoría de veces la extensión del sistema industrial de modernizaciones "exitosas"²³ (léase Inglaterra, Francia, Estados Unidos).

Durante el porfiriato se atendieron los núcleos organizativos de los procesos de producción propios de la tercera modernidad. El grupo gobernante que los atiende y posibilita su multiplicación obtiene mayor legitimidad, no obstante, en el caso de esta formación social esto produjo un efecto que concluye en una lucha armada porque precisamente esos núcleos no respondían a necesidades del organismo social en conjunto, sino más bien, sólo a un pequeño grupo del mismo.

En realidad los beneficios de impulsar estos núcleos fueron mínimos para la sociedad; cuando alguno de estos núcleos organizativos dejaron de ser funcionales para los centros económicos principales, difícilmente pudieron mirar hacia el interior para buscar resolver sus problemas, pues en muy poco cubrían las necesidades de las distintas sociedades esparcidas, atomizadas y relativamente autosuficientes que se extendían por el territorio.

En este sentido, el discurso de legitimación buscó justificar al grupo gobernante no frente a la sociedad -ésta se encontraba bajo un régimen represivo vigilado por el ejército- sino hacia los lugares donde se generaban los núcleos organizativos de las relaciones de producción que se manifestaban en la formación social mexicana como enclaves.

Mientras las extensiones del núcleo central en esta formación social le fueron funcionales no hubo problema, cuando dejaron de serlo hubo carencia de legitimidad frente a los grupos que habían obtenido beneficios de los enclaves establecidos. La falta de legitimidad fue también frente a los grupos locales que encabezaban esos enclaves, al ver detenida la realización de sus servicios -que cubría cierta demanda de los principales centros modernizantes- en el mercado.

De este modo, quedaba abierto un espacio para el descontento de las capas más extensas de la población, espacio que fue aprovechado por los grupos mejor colocados dentro de la propia estructura económico-política del porfiriato, quienes también tendrían un mínimo de obstáculos de parte de un grupo que

²³ .- Este tipo de fenómenos que se presenta en toda América Latina es aludido por algunos de los estudiosos de la modernización que aquí hemos revisado. Véase GERMANI, Gino ... op cit; p.: 43; APTER, David ... op cit; p.: 41; EISENSTADT, Shmuel; págs.: 56-57 y 221-222.

La sociedad había modificado su estructura anterior y aun cuando no tenía un crecimiento considerable establece las bases de lo que sería el crecimiento demográfico del resto del siglo. Al haber movilidad social con respecto al ascenso de estratos sociales dentro del poder se abrieron nuevas expectativas.

La existencia de mayores expectativas por parte de los miembros de la sociedad conforman un organismo social propicio para aceptar cambios en el nivel económico, pues estos ya no respondían únicamente a una demanda externa, sino a las propias expectativas que se producían en sociedad.

Los proyectos emprendidos a partir de los gobiernos de Obregón, de Calles y los del periodo del Maximato se cobijaron bajo el discurso de la revolución, obteniéndose ventaja en ello, pues se recogieron los símbolos principales que representaban las supuestas causas de la lucha armada, como fue la reforma agraria, y, de igual modo, se supo articular un discurso donde figuras representativas de la revolución fueron incluidas.

El discurso dio un margen de maniobra a los nuevos grupos en el poder, no obstante, el grado de movilidad social y de los intereses políticos que se crearon a partir de ésta, fue más grande que la capacidad de esos grupos para generar respuestas adecuadas a las demandas que se planteaban.

A diferencia del porfiriato se contaba con un mayor grado de legitimidad hacia la parte interna, pero los márgenes de acción tanto dentro como fuera del país eran menores. La destrucción que se había realizado del aparato de dominación porfirista no permitió a los nuevos grupos del poder articular estrategias económicas sin levantar en contra suya a varios grupos.

El México de los 20' se encontraba en lo político totalmente fragmentado, el impresionante aparato de control construido durante el porfiriato había quedado totalmente desecho tras más de una década de constantes luchas, el control político establecido en las distintas regiones quedaba a cargo de los caciques y algún que otro párroco de las Iglesias locales.

que al mismo tiempo comenzaban a definir lo que serían los matices de los centros de los procesos productivos, característicos de la tercera modernidad, que desde los 30' se verían surgir.

La modernización que se quería realizar necesitaba de la presencia de un aparato de control que hiciera valer los planteamientos del grupo en el poder, pues si bien era cierto que se necesitaba una sociedad que impulsara desde su interior cambios en la estructura económica, no era menos cierto la necesidad de encauzar las "energías" que se desprendían de esa sociedad.

Entre la década de los 20' y el primer lustro de los 30' se vivió una etapa de cierta inestabilidad, donde las políticas diseñadas en materia económica y social enfrentaron varios obstáculos, resultado "del rápido cambio social y de la veloz movilización social de nuevos grupos, junto con el lento desarrollo de las instituciones políticas".²⁶

La modernización necesitó aquí no sólo de un organismo social apto para los cambios que conllevaba ese proceso, sino también de agentes modernizantes con la capacidad de llevar a cabo las tareas propias a ese cambio. En el caso de la formación social mexicana, a pesar de que el organismo social era el adecuado para esas transformaciones, estas últimas no surgieron de aquél, pues en realidad los agentes modernizantes se encontraban en el Estado mismo y la capacidad de éste era limitada.

No obstante, durante los gobiernos de Obregón, Calles y Cárdenas se sentaron las bases más firmes para fundamentar un Estado que pudiese emprender esas transformaciones económicas con menores obstáculos.

En los años que transcurrieron de 1920 a 1928 se dieron algunos de los pasos más significativos para la centralización del poder en el presidente a partir de políticas de profesionalización del ejército y de limitar el grado de libertad que tenían tanto gobernadores como presidentes municipales²⁷.

Asimismo se establecieron nexos entre el presidente y agrupaciones patronales que permitieron, además de sustraer múltiples facciones de tipo empresarial de la lucha electoral, y de fortalecer al presidente frente al sistema de partidos y frente al entonces *activo* poder legislativo²⁸, incentivar los núcleos organizativos sobre los que se sostendrían algunas de las políticas económicas que se buscaban promover.

²⁶ .- HUNTINGTON, Samuel P.; *El orden* op cit; p.:16

²⁷ .- LEAL, Juan Felipe; *Del Estado liberal al Estado interventor en México*; p.: 68

²⁸ .- IBÍDEM; p.: 69

En el ámbito educativo se restableció la Secretaría de Educación Pública que, además de desencadenar el proceso de centralización educativa y de la extensión de la enseñanza²⁹, impulsó el establecimiento de los núcleos organizativos de los procesos de socialización, a través de los cuales se harían extensivos nuevos parámetros de normatividad.

A través de esos núcleos organizativos, el discurso de legitimación del Estado (y de los grupos insertos en éste) sería extendido y asimilado; se amplía, además, desde la educación, el grado de secularización de la sociedad y se convierte, paralelamente, al ente social en ser "moderno", en ciudadano, al adherirse al único modelo teórico que alude a una totalidad, que habla de "nación", de "patria", de "México"³⁰.

Específicamente, en el gobierno de Calles se amplió el aparato estatal con la multiplicación de las funciones de éste y la creación de numerosos organismos públicos. Se dio una aceleración del proceso de centralización e

²⁹ - IBÍDEM; págs.: 72-72

³⁰ - El modernismo de la tercera modernidad (sic; cfr.: pág.: 43 del presente trabajo) que aquí mencionamos, el conjunto de ideas que estructuran los pensadores de la ilustración, que se expande por todo occidente, que fue importado por las élites gobernantes e intelectuales y que se intentó llevar a cabo, no tuvo un modelo teórico que le compitiera. Ello no tanto porque otros grupos al interior de "México" carecieran de un proyecto (en su sentido etimológico, "... de *proiectus* 'proyección, acción de echar hacia delante' de *proiectus* 'echado hacia delante', de *pro* hacia delante + *-icere, -ficere, de jacere* 'echar'..." GOMEZ DE SILVA, Guido; op cit; p.: 573) que diese sustento a su vida, que fuese su razón de ser y que de igual modo pudiese llamarse "modernidad", "equis" o "zeta", sino porque simplemente su proyecto estaba diseñado con referencia a su comunidad, o a su ecumene, a diferencia del proyecto occidental que, además de estar respaldado por el grupo político que tuvo en ese momento la mayor concentración de poder en todo el territorio, hacía referencia a una entelequia mayor denominado México y/o nación. Puede que parezca más importante el que ese proyecto occidental estuviera respaldado por el grupo político en el poder más fuerte que el que el proyecto mismo cubriera una entelequia mayor, empero, un poco de la historia de principios y finales de siglo muestra algo diferente. Al finalizar la *Convención de Aguascalientes* uno de los grupos más fortalecidos fue el zapatismo y sin embargo la situación no le fue favorable, ello porque el "grupo sonoreño", pensando en "México", pudo articular un conjunto de alianzas al consensar un número de propuestas para la "nación". El zapatismo, por el contrario, no penso en "México", se limitó a su comunidad, si llego a pensar la "nación" ésta antes tenía que pasar por sus poblados. Véase si no, la fortaleza política alcanzada por el EZLN a partir de las movilizaciones armadas de 1994 -si bien puede deberse al buen manejo que se tuvieron de los medios- se debe en parte a la alusión constante a la "nación", a sus llamados a la "patria" a construir un "México diferente".

institucionalización de las prácticas políticas, poniéndose además a la política económica³¹ por primera vez durante la época posrevolucionaria en el centro del proyecto de reconstrucción nacional.

Este proceso de diferenciación de las instituciones estatales ciertamente contribuyó a una modernización de tipo política, no obstante, la necesidad de que esta diferenciación fuera permanente resultó prácticamente imposible en un escenario político caracterizado por la diarquía en el poder representada por el grupo callista y el obregonista.

La muerte de Obregón resultó a mediano plazo una contribución a ese proceso de institucionalización, pero principalmente al establecimiento de un Estado. Al llamado de reconciliación de Calles para la construcción de un partido "revolucionario"³² asistió todo ese conjunto de camarillas que cubrían el escenario político, que únicamente tenían en común, de un lado, un poder omnipresente en sus respectivas comunidades y, del otro, el jactarse de ser herederos de la Revolución Mexicana.

El llamado no pudo ser más que oportuno para las condiciones políticas imperantes, pues las reticencias de los distintos grupos para trabajar por un objetivo común se habían incrementado tras el asesinato de Obregón, además la dispersión de grupos electorales, clubes y sociedades³³ por todo el territorio

³¹ .- Los elementos principales de la nueva política económica consistieron en: "... a) el saneamiento de las finanzas públicas -diversificación de las fuentes de ingreso federales mediante la creación del impuesto sobre la renta, racionalización del régimen fiscal ... b) la reducción del presupuesto de gastos corrientes de la federación -recorte de sueldos en todas las secretaría de Estado, supresión de departamentos inútiles o redundantes en diversas dependencias públicas, reforma a los métodos de contabilidad, supresión de subsidios, control de adquisiciones-; y c) la aplicación de los recursos así obtenidos a la formación de una nueva estructura bancaria, al aumento de los créditos otorgados al establecimiento de la infraestructura básica -obras de irrigación, construcción de caminos, edificación de escuelas agrícolas, rehabilitación del sistema ferroviario y de los puertos marítimos-, y al pago de la deuda externa." LEAL, Juan Felipe; *Del Estado...* op cit; p.: 76

³² .- En 1929, Plutarco Elías Calles convoca a todas las agrupaciones "revolucionarias" del país a "... consolidar el orden legal que es obra y finalidad de la Revolución Mexicana"; orden que necesita de 'un organismo de vigilancia de expresión y sostén'..." TALAVERA, Abraham: *el partido en el poder*; p.47

³³ .- MEYER, Jean; *Historia de la Revolución mexicana 1924-1928*; p.47

difícilmente podía dar como resultado la construcción de un conjunto de instituciones con un reconocimiento a nivel nacional.

Así, la convocatoria de Calles tuvo como producto, en el corto plazo, la creación del PNR, empero, su mayor importancia residió, en el mediano y largo plazo, al generarse, a partir de aquella, la fundamentación del Estado mexicano posrevolucionario, del sistema político mexicano y del mismo régimen político³⁴ que prevaleció hasta por lo menos a finales de los 80'. En los años posteriores a la fundación del PNR se logró construir un aparato de control más firme frente a intenciones de golpe de grupos militares o locales y con mayor capacidad de responder a movilizaciones sociales que intentasen rebasar los marcos institucionales establecidos.

No obstante, estas medidas, que en un principio pudieron generar un proceso de diferenciación mayor de las instituciones políticas, fueron interrumpidas por la necesidad de establecer un poder que dejara de verse en situaciones de constante acecho frente a otros grupos. Los grupos en el poder al interior del Estado en este sentido se limitaron a promover sólo aquellas políticas que no atentaran contra los intereses de la "familia revolucionaria", logrando establecer si un mayor consenso en torno al régimen político, pero ello en detrimento de impulsar reformas modernizantes en la esfera política.

³⁴ .- Por Estado se entiende "... la comunidad humana, que dentro de un determinado territorio ... reclama (con éxito) para sí el monopolio de la *violencia física legítima*." WEBER, Max; ... op cit; p.83. Cfr. Nota 28 del capítulo 3 del presente trabajo. Por sistema político "... aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritativamente valores en una sociedad, esto es lo que lo distingue de otros sistemas de su medio_/ Todos los sistemas políticos se caracterizan por el hecho de que para describirlos ... tenemos que atribuirles el cumplimiento exitoso de dos funciones: asignar valores para una sociedad, y lograr que la mayoría de los miembros acepten estas asignaciones como obligatorias, al menos la mayor parte del tiempo. Estas dos propiedades distinguen a los sistemas políticos de otras clases de sistemas sociales." EASTON, David; *enfoque sobre teoría política*; págs.: 221-223. Por último, se entiende por régimen político "el conjunto de las instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del mismo, así como los valores que alientan la vida de dichos aparatos... las instituciones constituyen la estructura organizativa del poder público, encargadas de seleccionar al personal dirigente del gobierno del Estado y de asignar papeles específicos a los diversos actores involucrados en el proceso político... las instituciones fijan las normas y los procedimientos que garantizan la repetición sistemática de determinados comportamientos, y hacen de este modo posible el desempeño regular y ordenado de la competencia por el poder y del ejercicio de este último". LEAL, Juan F.; *Del Estado liberal* ... op cit; p.: 51

La modernización se limitaría a la postre a la esfera económica, las propuestas modernizantes de grupos sociales las más de las veces serían rechazadas por atentar contra las formas políticas sobre las que se erigía el nuevo consenso. Los intentos de modernización tendrían que pasar por los distintos grupos que tejían esa hegemonía: difícilmente un proceso de modernización podría complementarse sin aceptar las propuestas de grupos sociales y sin derribar las trabas que representaban algunos de los grupos políticos.

Las políticas de modernización que sólo apuntaban a la esfera económica sin tomar demasiado en cuenta lo social y mucho menos lo político tuvieron frente a sí una situación anómala -porque no se volvió a repetir el fenómeno- durante el periodo cardenista. En este tiempo se logró articular en torno a las políticas gubernamentales un consenso respaldado por grandes contingentes sociales. El grupo gobernante logró movilizar a diferentes sectores sociales gracias a que estos interiorizan una serie de valores con respecto a los objetivos que tenía que seguir la "nación mexicana".

En este periodo la modernización también se entendió como una necesidad de fortalecer el aspecto social y ello se procura realizar a través del apoyo a corporaciones sindicales que ya para ese tiempo habían alcanzado un grado de desarrollo propio y del fortalecimiento -a través de repartición de tierras realmente fértiles³⁵ - de comunidades campesinas que después se incorporaría a corporaciones agrarias.

En 1938, con la expropiación petrolera, se inicia una nueva perspectiva de desarrollo económico caracterizado por un acrecentamiento de las posesiones del Estado, la disminución de la competencia privada en la economía, la nacionalización de un número importante de empresas e industrias y la creación de otro número importante bajo la tutela del Estado.

El Estado fue también absorbiendo a partir de esta etapa un conjunto de empresas e industrias que se encargaría de administrar, creciendo con ello un aparato burocrático encargado de esa tarea. Además algunos sectores de la industria no trabajados hasta entonces fueron explorados y otras actividades de la misma rama de la transformación se vieron beneficiados por la introducción de la nueva tecnología.

³⁵ .- Se reparten tierras con una extensión de 21 millones de hectáreas entre ellas las más productivas del país (La comarca Lagunera, Mexicali, El yaqui, Culiacán y Matamoros). REY ROMAY, Benito; *México 1987: "el país que perdimos"*; p.32.

Sobre este modelo donde el Estado fue incrementando sus posesiones, se diseñó un proyecto de desarrollo económico al cual se le llamó "sustitución de importaciones"; básicamente se pretendía

"...promover que las empresas mexicanas fabricaran productos que se compraban a otros países, en producir esas compras por producción nacional ... primero se enfocó la estrategia a bienes de consumo con un éxito significativo en los años cincuenta, y en otras etapas, a los llamados bienes intermedios ... iba más allá del propósito de reducir compras externas y ahorrar divisas...buscaba promover industrias estratégicas para que integren la planta productiva y generar empleo."³⁶

Con el cardenismo inició el periodo de "sustitución de importaciones" y el proceso de industrialización del país. Inicialmente, en este proceso de modernización se incluyen a grandes grupos sociales, sin embargo, cabe reconocer que no siempre esa política de industrialización respondió a una política deliberada, antes bien fue el resultado de las condiciones externas, la segunda guerra mundial, que hizo apremiar a la manufacturación de mercancías que otrora se generaban en los países en conflicto.

La "sustitución de importaciones" se fincó en un proceso de industrialización que desde finales de los 30 se inició en el país, pues durante la *Segunda Guerra Mundial* se crearon las

"...condiciones para el fomento industrial en la medida en que las necesidades de reconversión hacia la producción bélica en los países desarrollados desatendió el abastecimiento de productos hacia las economías subdesarrolladas. El cierre de fronteras configuraba niveles de rentabilidad para avanzar en el proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones."³⁷

³⁶ .- PROVIDENCIO, Enrique; "Nueva sustitución de importaciones"; p.47.

³⁷ .- El Estado como promotor e interventor incrementó su gasto, orientándolo, por una parte a la creación de infraestructura económica y social y, por otra, al desarrollo de sectores estratégicos. De este modo, de la década de los 40' a los 70' presenciamos un incremento en la inversión al fomento industrial por parte del Estado de 27.2 a 40.1%, y de 12.2 a 25.0 en la inversión para el beneficio social, mientras que, por el contrario, el porcentaje de inversión al

Con todo, el éxito de estas políticas se prolongó por años, a grado tal de conocerse interior como exteriormente a esta etapa como la del "milagro mexicano". Una política de industrialización que implicó modernización y que siempre tuvo sustento y justificación por el discurso de la Revolución mexicana. Un discurso impregnado por igual de matices "tradicionales" como de "modernos", los primeros en alusión a lo político y social, los segundos con referencia a lo económico.

Claro es que la atención hacia el fortalecimiento de las sociedades que habitaban en el territorio no fue siempre la misma, pues ya desde el gobierno de Avila Camacho se tuvo a dar un excesivo cuidado al sector industrial en detrimento del agrícola, lo que contribuiría a la desintegración de las comunidades, ante la atracción hacia las ciudades que generaban los procesos de industrialización y la falta de apoyo al segundo sector.

En este sentido el arribo de la formación social mexicana a la tercera modernidad no se debió a un proceso de modernización "exitosa", sino a un conjunto de intentos modernizantes deliberado o no que posibilitaron primeramente el centro organizador de las formas de control político (el Estado), un núcleo organizador de los procesos de socialización (la escuela) y un centro de organización de los procesos de producción (la empresa capitalista), que a pesar de no estar extendido a lo largo del territorio, si se vuelve predominante frente a otros núcleos.

Se habita en la tercera modernidad porque esos tres núcleos son predominantes con relación no tanto a que sean mayoritarios con respecto a otros núcleos del mismo género que aún existen, sino por el hecho de que en torno a estos se destina gran parte de la "energía" política, social y económica de la formación social mexicana.

Por tal motivo esos núcleos únicamente insertan a la formación social mexicana en la tercera modernidad de manera defectuosa, pues si bien es cierto que el desarrollo industrial y la inclusión de nueva tecnología logró estandarizar las conciencias urbanas³⁸ no pasa lo mismo con la parte rural del país. Esto

fomento agrícola por parte del Estado decrece de 17.8 a 10.9 ("Anexo estadístico", cuadro 4). Véase HUERTA G., Arturo; *Economía mexicana, más allá del milagro*; México, ECO/IIE-UNAM, 1987; págs: 19, 21 y 204.

³⁸ - TENORIO TRILLO, Mauricio... op cit; p.22

porque no existe un mercado como una institución intermediaria de un conjunto de intercambios semejante al que se presentó en la Europa Occidental.

Además, los mismos intentos de modernización posteriores al cardenismo, no sólo no tomaron en cuenta el aspecto social y la necesidad de fortalecer al organismo social en su conjunto como un elemento *sine qua non* se realizara una modernización económica, sino que también presentaron serias deficiencias estructurales si se les compara con los modelos "exitosos" de los Estados Unidos y la Europa occidental.

Una "constelación" de factores que fueron importantes para la modernización "exitosa" de otras formaciones sociales

"... no se repitió en ninguno de los procesos subsiguientes de modernización ... a menudo la industrialización en caso de producirse llegaba después del desarrollo de nuevos símbolos y movimientos políticos y de exigencias políticas intensivas... en la mayor parte de estos países el deseo ideológico consciente de modernizarse, la meta de la modernización para llegar a un nivel de igualdad con otras naciones occidentales, prevalecía mucho más entre grupos relativamente pequeños y activos de intelectuales que en las orientaciones de valor internas de estratos más amplios."³⁹

En primer lugar las tasas de población y natalidad presentaron un aumento en una etapa más temprana a lo sucedido en las modernizaciones "exitosas" en comparación al grado del desarrollo económico, sumándose también la disminución de la tasa de mortalidad. En las otras formaciones sociales si la población llegaba a alcanzar altos niveles se tenía como "válvula de escape" la migración masiva a otros continentes⁴⁰.

La urbanización más rápida que la industrialización, la persistencia de fuertes discontinuidades internas entre áreas modernizadas (centrales) y las atrasadas (periféricas) al igual que la persistencia de *marginalidad* (económica,

³⁹ - EISENSTADT, Shmuel ... op cit; p.: 80

⁴⁰ - Este y los siguientes dos párrafos se basan en la exposición de GERMANI, Gino... op cit; págs.: 10-11 y 47-48

social, cultural y política) tanto en áreas rurales como urbanas acentúan los desequilibrios internos que genera la industrialización, principalmente en ausencia de políticas deliberadas de integración social.

Si estos factores no afectaron en su momento las políticas emprendidas durante el "milagro mexicano", desde finales de la década de los 60' hacen ver sus efectos contrarios; la situación fue sustentable gracias a que como consecuencia del fenómeno de urbanización se conforma una clase media con posibilidades de movilidad social. Esta modernización social, para no variar, fue favorable en su momento, empero, como se produjo antes de introducir otros cambios importantes y necesarios, las mejoras mismas resultaron operar indirectamente como obstáculos hacia una modernización completa.

Desde 1968 el proceso de urbanización y de modernización social que lo acompaña demuestra un mayor desenvolvimiento frente a los procesos de diferenciación política y frente al estancamiento en la estructura económica. Los procesos de industrialización, por una parte, comienzan a mostrar un agotamiento, la dinámica de desarrollo que se había observado desde la década de los 40' se ve interrumpida⁴¹ y, por otra parte, en el ambiente político las oportunidades de participar dentro de las estructuras establecidas resulta prácticamente imposible, deteniéndose con ello los procesos de movilidad social.

Nuevamente se manifestaba una sociedad propicia para asumir los cambios concernientes a lo social, a lo político y a lo económico, pero por enésima vez esto no fue posible en la medida que el pacto político -existente entre grupos al interior del partido dominante, de las corporaciones y de los

⁴¹ .- En la década de los 70' presenciamos una contracción en la economía del país, si el crecimiento de la productividad y de la producción manufacturera de los 40' estuvo acompañada del buen funcionamiento de las economías más desarrolladas, de igual modo, la crisis que atravesaron éstas en el mismo rubro repercutió en el país. La intervención del Estado sin rumbo fijo, en la economía sólo produjo un incremento mayor endeudamiento público y un número de importaciones muy por encima de las exportaciones. " En los primeros años de los setenta, la estrategia de industrialización empezó a mostrar sus limitaciones...su dinámica requería un componente importado cada vez mayor... los volúmenes de exportación, tanto de manufacturas como del resto de mercancías y de ser vicios, podían financiar una proporción cada vez menor de...requerimientos de importación, lo cual agudizó las presiones sobre el sector externo. Esto hacía que la dinámica económica...dependiera en mayor medida del endeudamiento externo." .HUERTA, Arturo op cit; p.49

grupos en torno al presidente- sería tocado por cualquier tipo de reforma modernizante: un pacto que era en sí mismo *razón de Estado*.

A cambio de medidas tendientes a lograr un proceso de modernización política *auténtico* se encontraron otros medios para liberar cierta presión que surgía desde la propia sociedad. La fórmula que se encontró quedó expuesta en las "reformas políticas", a través de las cuales fue posible integrar a grupos políticos enteros en la actividad política que se desarrollaba. A cambio de ello las organizaciones sociales que surgieron durante finales de los 50' hasta principios de los 70' se fueron dispersando.

Las demandas, entonces, se encauzarían por vías institucionales, empero, otros problemas florecerían en tanto ese tejido de instituciones, que se vieron surgir durante los años posteriores al fin de la lucha armada, comenzaba a ser menos representativo de grupos sociales cada vez más extensos. En primer lugar, se apoyaba una estructura política que mostraba serias deficiencias, se retrasaba así su proceso de modernización y, en segundo lugar, se debilitaba un organismo social que había alcanzado un nivel de modernización elevado, mismo que hubiera sido un soporte adecuado para una modernización completa.

Conforme la crisis económica se fue acentuando hacia finales de los 70' y principios de los 80' lo único que cambió fue el incremento de los espacios políticos (léase curules) para los grupos de oposición; una modernización efectiva se muestra más lejos en la medida que medidas encaminadas para ello se disuelven en una sociedad sin identidad, un grupo en el poder que se niega a perderlo y una situación económica interna y externa poco favorable a ello⁴².

III

Los 80' presenciaron el acceso al poder de grupos que entienden diferente la cosa política y plantean diferente los procesos de modernización. Desde el periodo de Miguel de la Madrid y más específicamente durante el "salinato" se plantea la necesidad de transformaciones económicas y políticas "encaminadas a sacar al país del estancamiento".

⁴² .- Así, " el bajo dinamismo de la productividad es efecto de la combinación entre el agotamiento de la fase de sustitución de importaciones, el estallido de la crisis y la prolongación perversa del antiguo pacto social ... cuando se han deteriorado las premisas materiales que lo sustentaban..." GILLY, Adolfo; ... op cit; p.:21

En un primer momento, en 1982, al acceder a la presidencia de la república Miguel de la Madrid, inició un proceso de transformación en la economía del país de grandes magnitudes; el incremento de la deuda pública a niveles insostenibles, el aumento del déficit en las finanzas públicas y el mayor número de importaciones frente a las exportaciones, junto con la inflación derivada de esta situación, como principales causas de la crisis económica del país, fue la lectura realizada por el nuevo grupo en el poder⁴³.

Acorde al análisis realizado, el nuevo gobierno iniciaría una política económica que en el mediano plazo se concretaría en la disminución del gasto público, la liberalización de precios, la de la tasa de interés y la del tipo de cambio, el control de salarios y la apertura de fronteras al comercio a través de la sustitución masiva de los permisos de importación por tasas arancelarias.

La justificación inicial que se buscó para legitimar el conjunto de cambios en las estructuras económicas residió en la crítica a las funciones del Estado. La crítica a un "Estado obeso" que impedía el buen funcionamiento de la economía y limitaba la libertad individual.

La disminución de la intervención del Estado como miembro empresarial en las distintas compañías, industrias, empresas y demás que durante años tuvieron la figura jurídica de estatal o nacional, se presentó como el mecanismo a través del cual se alcanzaría mejores *standards* de "calidad", "eficiencia" y "productividad". Los hechos posteriores mostraron que en realidad el desprendimiento de las empresas, compañías e industrias nacionales y/o estatales, así como toda la serie de reformas económicas, políticas y

⁴³ .- Arturo Huerta hace una descripción precisa del enfoque que la visión oficial le da al problema: "El déficit público creciente es el resultado de los mayores gastos públicos y de los reducidos ingresos, derivados en gran medida -en su concepción- de la política de subsidios y de los bajos niveles de predios y tarifas de los bienes del sector público. El déficit externo se debe tanto al exceso de demanda, que proviene del gasto público, como a la escasa / competitividad de la producción nacional (debido a la política proteccionista) y a la política del tipo de cambio sobrevaluado que prevaleció en el periodo de crecimiento previo a la crisis. La inflación ... se explica por las presiones de demanda que se derivan del gasto público, y por el control de precios que desestimula el crecimiento de la producción, lo cual ocasiona desequilibrios en el mercado de productos que incrementan los precios. El desempleo...se atribuye a una política salarial que no se adecua a las condiciones del mercado de trabajo, así como a la contracción de la actividad económica." HUERTA G., Arturo; ... op cit; págs.: 127-128

administrativas que les acompañaron, en muy poco aumentaron la eficiencia y productividad de las empresas establecidas en el territorio.

La denominada reforma del Estado, como *producto* de un periodo de transición se *ofreció* (sic) como el medio a través del cual esa estructuración del poder estatal difuminada en toda la sociedad -recuérdese la sentencia "sociedad estatizada" - podría desaparecer, dejando con ello abiertas las posibilidades de que la misma "sociedad" volviera a ocupar esos espacios, hasta el momento sólo utilizados con la intermediación del Estado. En los hechos, si bien el Estado se debilitó, las reformas realizadas para tal fin únicamente contribuyeron a fortalecer a un grupo político-económico: el "fortalecimiento de la sociedad civil" terminó por exhibirse como un cliché más de los tantos a los que se recurrieron para estos discursos.

El desgaste de este primera justificación haría que a partir del sexenio salinista a ésta se le agregara el discurso de la modernización, el discurso que preconizaba las bondades del libre comercio y el alejamiento del Estado de sus responsabilidades en el ámbito estatal. Se llegó incluso a postular al "liberalismo social"⁴⁴ como nueva doctrina de Estado, relegándose por primera vez el discurso de la revolución mexicana a un segundo plano.

Los "intentos" de modernización recurrieron en la etapa posrevolucionaria a la idea de nacionalismo-revolución mexicana, empero con Salinas ésta pierde sentido. Mientras el escenario funcionó bien, éste sirvió como substrato de justificación a las políticas que se emprendieron y como legitimación misma al grupo gobernante. Cuando falló se quedó sin discurso, generándose así un vacío de relatos legitimatorios y permitiendo con ello que otros grupos pudieran arrebatar símbolos que otrora monopolizaron los "herederos de la revolución mexicana" (revolución, patria, Zapata, el mismo Cárdenas).

Evidentemente, las propuestas de modernización del país obviaron a la sociedad y, por supuesto, la esfera política. Los llamados a "reconversión industrial" durante el sexenio delamadrista y de "eficientización productiva" durante el "salinato" olvidaron que estos procesos eran resultado del propio desarrollo de la sociedad, como acertadamente refiere Gilly:

⁴⁴ .- Por demás señalar la discusión teórica con respecto a la contradicción de los términos; aquí sólo aludimos a la sentencia que durante el salinismo se volvió un lugar común.

" Competitividad, productividad y calidad, exigencias ineludibles de un mercado mundial endurecido por la crisis, no son variables que dependan simplemente del grado de organización de una u otra empresa, sino que son esencialmente funciones _/ del nivel de organización y disciplina industrial alcanzada por la economía y la sociedad en su conjunto ..."⁴⁵

En sí las propuesta delamadristas y salinistas apuntaron más a la transformación de las relaciones laborales que a un auténtico fortalecimiento del organismo social en el cual debería sustentarse. Olvidando también que las nuevas relaciones generan el despido masivo de trabajadores.

En los hechos, la reprivatización de paraestatales, las reformas a los artículos 3º, 27 y 130, así como los cambios dados en el aparato administrativo contribuyeron todavía más al debilitamiento de organizaciones obreras y campesinas; actores sociales que vivieron una etapa más de florecimiento, también perdieron capacidad de movilización y, consecuentemente, de negociación.

Asimismo fueron dejados de lado efectos que un proceso de apertura indiscriminada a la competencia internacional, de la venta masiva de empresas estatales, con el respectivo despido masivo de trabajadores que la acompaña y un tratado de libre comercio con dos de las principales economías mundiales, que muestra como puntos favorables la mano de obra barata y la ventaja comparativa geográfica⁴⁶, generan en el conjunto de la sociedad y específicamente en el conjunto de empresas que la etapa de "sustitución de importaciones" contribuyó a configurar :

".. la destrucción del empresariado intermedio: 70 mil medianas y pequeñas empresas desaparecidas en menos de 8 años, una de cada dos que existían sabiéndose incompetentes más de la mitad de las restante ... reducción cuantitativa de los obreros del centro del país, desaparición de facto y sin protestas del derecho de huelga migración de la gran industria al norte..."⁴⁷

⁴⁵ .- GILLY, Adolfo; ... op cit; págs.: 34-35

⁴⁶ .- IBÍDEM; págs.: 14-15

⁴⁷ .- ZERMENO, Sergio; "De tlatoelco a San Cristobal : el laberinto de la sociedad"; p.: 32

Específicamente, en el salinismo la modernización se pensó como un proceso que no pasaba por dentro de la sociedad y de las pequeñas empresas, la principal necesidad fue vista en la posibilidad de construir "grandes" empresas que pudieran competir con el exterior y ello queda fielmente palpado en el apoyo de grandes contratos nacionales con el aval para los internacionales a las empresas predilectas⁴⁸.

El salinato concibió la necesidad de grandes capitales para competir en el extranjero, sin por ello fortalecer los fundamentos (pequeñas empresas, agricultura y en conjunto la sociedad) sobre los cuales se tendrían que erigir estos; en su política se tuvo más a fortalecer a los primeros en detrimento de los segundos en una fórmula "suma-cero" donde cuando aquellos ganaban los otros perdían.

El salinismo enfocó su política a la economía y principalmente a la parte que hoy se conoce como "macro", ello en detrimento de otros sectores dentro de la misma esfera económica. En el sector agrícola poco se puede mencionar con respecto a algún apoyo, esta esfera fue totalmente olvidada y por ello se contribuyó a su destrucción.

El último lustro de los 80' y el primero de los 90' fue testigo presencial de la cesura entre una forma de producción dirigida a la "sustitución de importaciones" y una forma de producción antípoda destinada al "libre comercio", producto este rompimiento, precisamente, de las modificaciones en el ámbito económico.

Empero, al cambio en el sistema económico le era menester su correspondiente en la esfera política, un nuevo Estado acorde a las necesidades del nuevo mercado, el establecimiento de mecanismos que obstaculizara la reproducción de rígidas estructuras que como rémora limitan el surgimiento de nuevos sujetos y nuevos comportamientos sociales necesarios para una modernización auténtica. No obstante, la tan anhelada modernización en el ámbito político sólo quedó reducida a una "democracia de fachada" donde

"... a) las instituciones procedimientos y garantías democrático-liberales son establecidas por la ley pero que en la práctica son manipuladas o violadas por la élite política para conservarse en el poder; b)

⁴⁸ - MONSIVAIS, Carlos; "El neoliberalismo (o la religión del mercado libre), psicodrama con un final terriblemente real", en *Proceso*; p.11

se permite alguna participación, aunque por el principio de manipulación o de organización y sólo parcial /mente por convencimiento; c) un partido monopoliza el control efectivo lo que le permite englobar a los grupos sociales dentro de sus propios fines; d) por lo general incluye asambleas representativas, pero en los hechos gobierna una clase política y casi siempre de manera personalista y centralizada; e) los procesos electorales son por lo general manipulados y fraudulentos, lo cual se combina con la existencia de un partido de gobierno y cuya predominancia no deriva exclusivamente de las elecciones, sino de los recursos que obtiene del Estado y de sus formas clientelistas de afiliación, y f) la continuidad del partido en el poder se garantiza mediante la afectación de algunas libertades constitutivas de los procesos políticos ... así como mediante una política reformista permanente o la cooptación de elementos disidentes y/o la proscripción de una parte de la oposición."⁴⁹

No se entendió que una modernización sólo podía ser integral para ser "eficaz" o no hay tal, sólo intentos; se buscó la clave en el mercado, y para ello "plastificaron la constitución y cerraron los accesos a otras nociones de modernidad"⁵⁰.

El escenario que hoy se presenta es poco propicio para esperar resultados halagüeños. Quizá ya se pueda entender hoy que lo indispensable para la modernización "exitosa" de una *formación social* es una sociedad lo suficientemente fuerte para soportar los cambios propios de la modernización y

⁴⁹ - CANSINO, César; "México la otra transición"; págs. : 18-19. Es curioso pero hasta qué punto el esperar la modernización política como suceso ineludible para lograr un proceso de modernización exitoso, no es reproducir esa búsqueda de modelos externos que aquí se ha criticado ¿por qué esperar que este país con una tradición *tlatoani* se vuelva democrático?, más aún si de modelos se trata ¿por qué no aumentar el poder del Estado y disminuir las garantías individuales como la experiencia china o como en el caso de Singapur? Así, de momento creo que subyace una inconsistencia por lo menos con los propósitos del trabajo, un afincamiento al asumir una posición moral antes que crítica. Este sentimiento de culpa quizá termine por exorsizarlo en la conclusión. Cfr págs: 144 y ss

⁵⁰ - MONSIVAIS Carlos; "De la generación del cambio a la del (libre) cambio"; p. 13

para generar los mecanismos e instituciones adecuados que impidan la desintegración del cuerpo social.

Huelga decir la necesidad de una infraestructura económica no sólo establecida a través de la construcción de caminos y vías de comunicación sino fortalecida también por un conjunto de pequeñas y medianas empresas tanto en el renglón agrícola como en la esfera industrial donde se muestre la fortaleza de esa sociedad y sobre las que se sostengan a su vez las grandes empresas, pues como lo demuestra todavía la política actual:

“...los modelos industriales basados en el protagonismo de las grandes empresas son, al mismo tiempo, producto y condición de ambientes económicos dominados por alta concentración del ingreso, elevada dependencia tecnológica, urbanización acelerada y escasa prioridad política en la generación de empleos.”⁵¹

Los intentos de modernización transforman estructuras, grandes acuerdos sociales, consensos, por tal motivo queda en la capacidad del ejercicio público, de las propuestas políticas, el desarrollar los mecanismos que, además de permitir la modernización económica, activen los elementos dinámicos en el ámbito social y de las propias instituciones políticas para hacer del cambio que les sucede a estos procesos un fenómeno constante, es decir *autosostenido*.

No son suficientes los intentos de una modernización que sólo genere los mecanismos para sostener algunas políticas modernizantes, convenientes sólo para quienes las proponen; es menester un tipo de modernización que se construya pensando siempre en lo social. Si el camino es el adecuado se verá no sólo en las variables económica sino en el conjunto de la sociedad y en el consenso que se construiría en torno al Estado mismo.

Hay una necesidad de acoplar los procesos de modernización a los logros sociales que producen verdaderamente la solidaridad de una formación social y los fundamentos mismos que soportan un verdadero Estado, ello llevaría a una modernización efectiva, lo contrario, esfuerzos vanos que únicamente producen centros modernizados que tienen su núcleo en los países que demandan sus servicios; en el país donde se asientan por no insertarse en un

⁵¹ .- PIPITONE, Ugo; *Los laberintos ...* op cit; p.47

modernización completa sólo resaltan más el retraso de los organismos que los rodean.

En Europa y Estado Unidos han existido varios procesos de modernización, en México más bien intentos. Se ha logrado un nivel de industrialización que ha coadyuvado a que se presenten algunos rasgos característicos de la modernización, no obstante, una modernización a semejanza de los países europeos de occidente o de los Estados Unidos y los de Asia misma ha quedado muy lejos. Los procesos de productividad y eficiencia se piensa que se pueden dar en una sociedad con estructuras e instituciones tanto del orden político como económico que poco o nada apoyan esos objetivos.

Queda, aun con todo lo mencionado, un problema más. Las modernizaciones que se han y se intentan llevar a cabo han tenido como modelo a los países europeos occidentales y al de los Estado Unidos sin tomarse en cuenta la realidad nacional, pero ¿qué resultaría después que de tomarse en cuenta ésta, esos modelos guías fracasaran ?, ¿aún así se continuaría persiguiendo esos modelo ? ¿se podría ser más papista que el Papa?

Conclusiones

Conclusión

Como diseño acabado las más de las veces se ha entendido la modernidad, empero, hasta lo que he aquí expuesto únicamente podemos pensar que lo que se conoce como modernidad no es una expresión universal de un supuesto proyecto histórico de la humanidad como especie, fue una experiencia histórica particular que definió sus rasgos principales en la Europa occidental.

Desde el panorama que se esbozó, esta "experiencia vital" puede ser comparada con otras del mismo género, y si bien resulta cierto que durante los dos últimos siglos en que se desplazó esta modernidad hubo una infinidad de cambios, no menos cierto resulta que aquellas estructuras sobre las que se levantó ésta y el discurso que de ésta también se desprendió hoy muestran, como *otras* estructuras y discursos de otras "experiencias vitales", su ineludible agotamiento.

Se mantuvo aquí la línea de denominar a otras "experiencias vitales" también como modernidad para demostrar que el proyecto derivado de esta modernidad -que aquí se enumeró como tercera-, representó los trazos de lo que sería la sociedad *ideal para un grupo de hombres en un tiempo y espacio específico*, sólo eso, si alguien lo quiere como un lineamiento acabado, puede serlo, pero como tal no es único, hubo y puede haber otros más.

En realidad la modernidad como "experiencia vital" levantada sobre una serie de estructuras (aquí particularizadas en núcleos) puede darnos cuenta de diversos procesos socioculturales alternativos, algo diferente a identificar la modernidad como un proyecto histórico *ad hoc* al género humano.

Ciertamente el trabajo pudo quedar inconcluso en lo referente a esto último, empero aún creo que es posible plantear caminos alternativos, cuya virtud sería la de asumir la experiencia histórica de la modernidad

Conclusiones

conscientemente, reconociendo nuestra condición histórica, las culturas que aquí conviven y las tradiciones que de ahí se desprenden.

Asumir la modernidad de manera distinta sería romper con un esquema que olvida el entorno e impide construir proyectos de otro tipo, acorde a las condiciones aquí prevalecientes y si esto es válido para la modernidad más todavía lo sería para la modernización. Si se es capaz de reconocerse lo que se es y se tiene, puede ser posible establecer los caminos adecuados para generar aquellos procesos que además de impulsar mejoras en el ámbito político y económico permitan la conformación de sociedades fuertes. Una vereda contraria a un proceso impuesto sea desde fuera o desde la autonegación de lo que realmente se es.

Por supuesto, partir de "lo que somos" no es tarea fácil, más si se piensa que ello mismo implica voltear a nuestro entorno y ser críticos con nuestra misma crítica, mirar la modernidad de otro modo, planear los procesos de modernización desde otra perspectiva, sin por ello encajonarnos en posturas "fundamentalistas-etnocentricas" y/o tajantemente "posmoderna", de total negación "a lo universal", a la "humanidad" frente a una ciega incondicionalidad a lo "diverso", lo puro", cuando a pesar de todo hoy sería imposible pensar en especificidades culturales sin tomar en consideración una dimensión propiamente universalista.

¿Qué alternativas específicas seguir? No es aquí el lugar adecuado para trabajarlas, pues quizá ni se tengan, empero, las políticas que se observan por lo menos parecen no ser las convenientes o ¿a qué costo las políticas "modernizantes", la integración económica-comercial ?, ¿al de la desintegración de todas las sociedades de lo que se denomina "México" ?, ¿al de la disolución de todos los nexos internos, de las propias estructuras mentales que posibilitan pensar en "nación"?

Si se recurre a un monosilábico, las preguntas pueden parecer fáciles de responder, pero ¿qué resulta de responder con un sí a las últimas dos preguntas ? No es ociosa la pregunta, pues si respondo negativamente no por ello salvamos al país del infierno para llevarlo a la gloria. Quiero,

Conclusiones

empero, llegar a otro punto; partiendo del cuestionamiento siguiente: ¿quién *de facto* puede resolver estas interrogantes ?

Los grupos gobernantes desde siempre se han arrogado el papel de interlocutores frente a este género de preguntas, buscando la solución de los problemas básicos del país en la piedra filosofal occidental, recriminándole al matiz doméstico, arcaico y tradicional que aquí se presenta la culpa de todos los males, siendo quizá los intentos por perfeccionar “nuestra modernidad” y los permanentes fracasos en que han terminado “nuestras modernizaciones” lo que más ha generado discontinuidades en los procesos de integración interna que se buscan promover.

¿ Son entonces otros quienes “legítimamente” les correspondería indagar los vericuetos a seguir ? ¿ Los intelectuales o, para no ser tan pretencioso, los estudiosos de las ciencias sociales ? El asumirse como la conciencia crítica de la sociedad no dista mucho en comportamiento de aquellos que se han sentido llamados a “salvar a la nación” que han pensado que con ellos inicio todo. El *showing off* con el que exponen los “grandes males” de la nación *hic et nunc* los hizo apuntar sabiamente al remedio universal que se funda en ¡ la democracia ! .

¿ Funciona en la misma Europa occidental ?, ¿ es una realidad insalvable y necesaria en esta cultura de claros orígenes autoritarios ? ¿ “Nuestra modernidad y modernización” tienen que pasar por este semáforo ? Las ciencias sociales y específicamente gran parte de quienes las trabajan así lo argumentan

Felizmente desde las burbujas académicas se erige el discurso de ésta y las siguientes décadas. La democracia como principio ontológico lo funda todo y por ahí tendría que pasar toda modernización “exitosa”. ¿ Sí ?, ¿ por qué ? ¿ Fue el caso de Singapur, de China ? Aquí nos enfrascamos en la lucha con el espejo: ¿ de qué lado nos colocamos ?

Más aún, ¿ frente a qué espejo ?, ¿ al occidental ?, ¿ al que se fundamenta en la razón ? Al mismo que frente a los cantos de la eficiencia ahoga su propio discurso democrático, el de las recetas duras

Conclusiones

pero necesarias. Hoy habría también de reconocerse la necesidad de salir de esa perspectiva racional (sea subjetiva o instrumental) que ha invadido el pensamiento occidental desde por lo menos el siglo XVIII. Darle a la razón su lugar, pero reconociendo que más allá se encuentran otros aspectos que escapan a ella, a la ciencia, a la aprehensión cognoscitiva de todas investigación.

Alojarse frente al espejo, pero no a cualquiera, no al que niega frente al que afirma, al que indica izquierda cuando es derecha, no ante al que frente a un suceso sólo una respuesta. Colocarse frente a la imagen es quitarse una máscara, una identidad, y luego otra y otra ...

Enfrentar los retos que plantea ser "modernos" o "tradicionales" no se remite a encontrar meras dicotomías, sino más bien a ser críticos ; críticos sin asumirse *a priori* como *sujeto de razón*. Tarea compleja ciertamente, pero quizá saludable.

¿Y quién resuelve las preguntas ?

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F.; *Política y racionalidad administrativa*; México, INAP, 1982; 155 pp. (Teoría de la administración pública, serie V)
- ANDERSON M., S; *La Europa del siglo XVIII (1713-1789)*; trad. Ricardo Haas. 3ra. Reimp. México, F.C.E., 1986; 248 pp. (Breviarios, 199)
- ANDERSON, Perry; *El Estado absolutista*; trad. Santos Julia. 12da ed. México, Siglo XXI, 1992; 592 pp. (Historia)
- APTER, David; "Algunas características de la modernización", en *Política de la modernización*; trad. Enrique Molina de Vedia y Sara Ma. Llosa de Molina; Buenos Aires, Paidós, 1972; 366 pp. (Biblioteca de economía política, sociedad; 5)
- BARUNDIO, Günter; *La época del absolutismo y la ilustración (1648-1779)*. trad. Vicente Romano García. 3ra de. México, Siglo XXI, 1986; 469 pp. (Historia universal Siglo XXI, 25)
- BARTRA, Roger; *La jaula de la melancolía*; México, Grijalbo, 1987; 271 pp. (Cultura y sociedad)
- BASAÑEZ, Miguel; *La lucha por la hegemonía en México 1968-1980*; México, Siglo XXI, 1988; 243 pp. (Sociología y Política).
- BAUDRILLARD, Jean; "La génesis ideológica de las necesidades" y "Hacia una crítica de la economía política del signo", en *Crítica de la economía política del signo*; trad. Aurelio Garzón del camino 7a ed, México, S.XXI, 1987; págs.: 52-87 y 166-193
- BELL, Daniel; *Las contradicciones culturales del capitalismo*; versión Nestor A. Míguez, 1ra ed, México, Conaculta/Alianza, 1989; 264 pp (Los noventa, 6)
- BOBBIO, Norberto y BOVERO, Michelangelo; "El poder y el derecho" y "Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder", en *Orígenes y fundamentos del poder político*; México, Grijalbo, 1985; págs.: 19-36 y 37-64
- BONFIL BATALLA, Guillermo; *México profundo*; México, Conaculta/Grijalbo, 1990; 250 pp. (Los noventa, 1)

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

- BRAUDEL, Fernand; "Escritos sobre la historia", en *Escritos sobre la historia*; trad. Mauro Armiño, México, Alianza, 1991; págs: 125-173 (Alianza Universidad, 678)
- BRUNER, José Joaquín; "América Latina en la encrucijada de la modernidad"; en *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*; Vol. 1, 1992; págs: 7-33
- BRUNER, José Joaquín; *Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana*; mimeo, s/f, 44 pp.
- BURRY, John; *La idea del progreso*; traductores: Elías Díaz y Julio Rodríguez Aramberri. Madrid, Alianza Ed., 1971; 327 pp. (Humanidades)
- CALASSO, Roberto; *La ruina de Kaschi*; trad. de Joaquín Jorda Barcelona, Anagrama, 1983; 383 pp.
- CARRASCO, Pedro; "La economía del México prehispánico", en *Economía política e ideológica en el México prehispánico*; México, CIS del INAH, 1978; 13-74.
- COPLESTON, Frederick; "La ruptura con la ilustración", en *Historia de la filosofía*; trad. Manuel Sacristán; Barcelona, Ariel, 1981; Vol. 6, págs.: 134-145
- CORONA, Carmen (coord. editorial); *El partido en el poder. Seis ensayos*; México, IEPES, 1990; 443 pp. (Ciencias políticas)
- DAVIS, K.G.; "Europa en ultramar", en *Historia de las civilizaciones/9*; México, Alianza/Labor; 1989; págs.: 192-228.
- DURKHEIM, Emile; *Las formas elementales de la vida religiosa*; 2da ed. México, Colofón, 1991; 457 pp.
- DURKHEIM, Emile; *Las reglas del método sociológico*; trad. Santiago González Noriega, Ira reimpr.; México, Alianza, 1989; 322 pp (El libro de bolsillo, 1320).
- DURKHEIM, Emilio; *La división del trabajo social*; México, Colofon, s/f; 440 pp.
- EASTON, David; "Categorías para el análisis sistémico", en *Enfoque sobre teoría política*; trad. José Rovira, Argentina, Amorrortu, 1982; págs.: 221-223

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

- EISENSTADT, Shmuel N.; *Ensayo sobre el cambio social y la modernización*. trad. José Elizalde. España, Tecnos, 1970; 340 pp.
- ENGELS, Federico y MARX, Carlos; *Epistolario*; México, Grijalbo, 1971; 157 pp. (Colección 70, 105)
- ENGELS, Federico y MARX, Carlos; "Feuerbach. oposición entre la concepción materialista e idealista"; en *Obras escogidas T.I*; Moscú, progreso, s/f; págs: 12-81
- ENGELS, Federico; "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"; en *Tesis sobre feuerbach y otros escritos filosóficos*, México, de. Grijalbo, colección 70, págs; 13-78.
- FLORESCANO, Enrique y GIL SANCHEZ, Isabel; "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico. 1750-1808; en *Historia General de México T.I*; COSÍO VILLEGAS, Daniel (coord.); México, El colegio de México, 1976; págs: 473-589
- GARCÍA CANCLINI, Nestor; *Culturas Híbridas*; México, Conaculta/Grijalbo, 1990; 363 pp.; (Los noventa, 50)
- GARIN, Eugenio et al; "Introducción" y "el príncipe"; *El hombre del renacimiento*; trad. Manuel Rivero Rodríguez, Juan Pan Montoja y Ricardo Artola; Madrid, Alianza, 1990; págs: 11-50
- GERMANI, Gino; *Sociología de la modernización*; Argentina, Paidós, 1969; 225 pp. (Psicología social y sociología, 36)
- GILLY, Adolfo; *Nuestra calda en la modernidad*; 1ra. ed. México, Joan Boldo i Climent, 1988; 154 pp.
- GOMEZ DE SILVA, Guido; *Breve diccionario etimológico de la lengua española* ; México, Colmex/ F.C.E, 1988; 736 pp.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo (coord); "Democracia en tiempos de crisis"; en *Las elecciones en México. Evolución y perspectiva*; México, Siglo XXI, 1989; págs: 11-28. (sociología y política)

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

- HABERMAS, Jürgen; "Ciencia y técnica como ideología"; en *Ciencia y técnica como ideología*; trad. Manuel Jimenez Redondo y Manuel Garrido. 2da reimp. Madrid, Tecnos, 1989; págs: 53-112
- HABERMAS, Jürgen; "La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento" en *El discurso filosófico de la modernidad*; trad. Manuel Jimenez Redondo. 1a ed. Argentina, Taurus, 1989; págs: 11-35
- HABERMAS, Jürgen; "La modernidad, un proyecto incompleto"; en *La posmodernidad*; BAUDRILLAR, Jean; Barcelona, Kairos, 1985; 19-36
- HEGEL, G.W.F; "Prólogo", en *La fenomenología del espíritu*; trad. Wenceslao Roces, México, F.C.E. , 1987; págs.: 7-48
- HOBBSAWM, Eric J.; *Las revoluciones burguesas*; trad. Felipe Ximenez de Sandoval. 10a ed. Barcelona, Labor/Punto omega, 1985: 580 pp. (Historia, 123)
- HORKHEIMER, Max; "Sobre el concepto de razón"; en *Sociológica*; ADORNO, Theodor W. y HORKHEIMER, Max; trad. Victor Sanchez de Zavala. 3ra ed. Madrid, Taurus, 1979; 201-212
- HUERTA G., Arturo; *Economía mexicana. Más allá del milagro*; 1ra reimp.; México, IIE/UNAM; 1987; 246 pp.
- HUNTINGTON, Samuel; *El orden político en las sociedades en cambio*; trad. Floreal Mazia; Argentina, Paidós, 1968; 405 pp. (Biblioteca de economía, política, sociedad. vol.6)
- IMAZ, Eugenio; *Topia y Utopía*; México, F.C.E., 1946; 201 pp.
- JIMENEZ GONZALEZ, Ma. Isabel; *México: síndrome socioeconómico y política de la modernidad dependiente*; Tesis de doctorado. Asesor: Cecena Gomez José Luis. UNAM, F.C.P. y S., 1987; 290 pp.
- KITSIKIS, Dimitri; *El imperio Otomano*; trad. Sergio Fernández Bravo, 1ra de en español; México, F.C.E., 1989, 160 pp.
- KHUN, Thomas, S.; *La estructura de las revoluciones científicas*; trad. Agustín Custin; México, F.C.E., 1991; 319 pp (Breviarios, 213)

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

- KOLAKOWSKI, Leszek; *La modernidad siempre a prueba*; trad. Juan Almela; México, Vuelta, 1990; 350 pp. (La reflexión)
- LANGE, Oskar; "Los modos de producción y las formaciones sociales. La concepción materialista de la historia", en *Economía política I*; trad. Silverio Ruiz, México, F.C.E., 1990; págs: 32-33
- LANDER, Edgardo; "El fin de la historia y el futuro del mundo periférico", en *Modernidad y universalismo*; 1ra ed. Venezuela, UNESCO/Rectorado Universidad Central de Venezuela/Nueva Sociedad; 1991; págs: 7-15
- LEAL, Juan Felipe; *Del Estado liberal al Estado interventor en México*; México, El Caballito, 1991; 194 pp.
- LEAL, Juan Felipe; *La burguesía y el Estado Mexicano*; 1ra ed.; México, El Caballito, 1972; 191 pp.
- LEFEBVRE, Henri; *Introducción a la modernidad*; Madrid, Tecnos, 1971; 340 pp. (ciencias sociales)
- LE GOFF, Jacques; *La baja edad media*; trad. Lourdes Ortiz 4ta ed. España, Siglo XXI, 1974; 336 pp. (Historia Universal Siglo XXI, 11)
- LE GOFF, Jacques; "Pensar la historia"; en *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso*; trad. Marta Vasallo, 1ra ed. México, Paidós, 1991; págs: 145-233. (Básica, 50)
- LYNCH, John; "Los orígenes de la nacionalidad hispano-americana", en *Las revoluciones burguesas hispanoamericanas 1808-1826*; trad. Javier Alfaya y Barbara Mc Shane, Barcelona, Ariel, 1976; págs.: 9-47
- LYOTARD, Jean-François; *La condición posmoderna*; trad. Mariano Antón Rato, Madrid, Cátedra, 1987; 120 pp.
- MARCUSE, Herbert; "introducción"; en *Razón y Revolución*; trad. Julieta Fombona, 8va, reimp.; España, Alianza ed. 1986; págs: 9-34. (Sección humanidades, 292)
- MARTINEZ CORTES, Javier; "Modernización social y violencia", en *Sobre la violencia*; Bilbao, Mensajero, 1981; págs: 157-168. (Biblioteca fomento social)

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

- MARX, Carlos; "El 18 brumario de Luis Bonaparte"; en *Obras escogidas T.I*, op cit.; págs: 404-498
- MARX, Carlos; "Prólogos", en *El Capital, México, F.C.E., 1987, T.I, págs:XIII-XXVI.*
- MARX, Carlos; "Tesis sobre Feuerbach"; en *Tesis sobre ..., op. cit*; págs: 9-12.
- MARX, Karl; *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*; introducción: Umberto Curi. 2da ed. México, Siglo XXI, 1989; 123 pp. (Biblioteca del pensamiento socialista)
- OFFE, Claus; *Contradicciones en el Estado de Bienestar*; trad. Antonio Escototado; 1ra de.; México, Conaculta/Alianza; 1991; 309 pp. (Los noventa, 66)
- PALMIER, Jean-Michel; *Hegel*; trad. Juan José Utrilla, 1ra reimp. , México, F.C.E. , 1977; 118 pp.
- PARRY, J.H.; *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*; trad. María Teresa Fernandez. 2da. reimp. México, F.C.E., 1986 280 pp. (Breviarios, 60)
- PIPITONE, Ugo; *Los laberintos del desarrollo*; 1a ed. México, Triana, 1994; 204 pp.
- REY ROMAY, Benito; *México 1987: "el país que perdimos"*; 2da ed.; México, Siglo XXI/UNAM 1989; 139 pp.
- ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto; *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma.* trad. Marcial Suárez. 19 de. México, Siglo XXI, 1987; 328 pp. (Historia Universal Siglo Veintiuno, 12)
- ROMERO, José Luis; *La edad media*; México, F.C.E., 1981; 214 pp. (Breviarios, 12)
- ROTTERDAM, Erasmo de; *Elogio de la locura*; Buenos Aires, Tor, s/f; 190 pp.
- SHACKLETON, Robert; "La ilustración" , en *Historia de las civilizaciones/9*; págs.: 326-336.
- SEMO, Enrique; *Historia del capitalismo en México. Los orígenes 1521-1763*, 14 ed ; México, Era, 1986; 281 pp. (El hombre y su tiempo).

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

- TOURAINE, Alain; "modernidad y especificidades culturales"; en *Vertientes de modernización*; México, CEN del PRI, 1988; Págs: 3-19
- VILLORO, Luis; "La revolución de independencia"; en *Historia general de México*; op. cit ; págs; 593-644
- VILLORO, Luis; "Razones para saber", en *Crear Saber y Conocer*; 6ta ed. México, Siglo XXI, 1991; págs: 145-175.

HEMEROGRAFIA

- AZUELA, Arturo; "Las armonías del universo"; en La Jornada Semanal; 4 de sep 94; págs: 40-43
- CANSINO, Cesar; "México: la otra transición"; en La Jornada Semanal; 14 de nov. 93, No.231; págs: 18-23
- CONDE RODRIGUEZ, Elsa; "Identidades sociales y modernidad"; en La Jornada Semanal; No.234; págs: 38-41
- GARCIA CANCLINI, Nestor; "América Latina y Europa como suburbios de Hollywood" ; en La Jornada Semanal ; 14 de agosto de 1994, No. 270; págs: 21-28
- GARCIA CANCLINI, Nestor; "Políticas multiculturales e integración por el mercado"; en La Jornada Semanal; 26 de junio 94; págs: 18-24
- HUNTINGTON, Samuel P.; "¿Un choque entre civilizaciones?"; mimeo , s/f; 14 pp.
- KURNITZKI, Horst; "¿Qué quiere decir modernidad?"; en La Jornada Semanal ; 18 de diciembre de 1994, No.288; págs: 22-29
- LEYVA, José Angel; "La globalización del arte"; en La Jornada Semanal; 9 de oct 94; págs: 34-38
- MAYO REYNAL, Susana; "Los dilemas de la teoría sociológica"; en el seminario **EL INCONCLUSO PROYECTO DE LA MODERNIDAD: la experiencia latinoamericana**; transcripción Mariana Jaramillo y Eugenia Mata; mimeo 4pp.

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

- MONSIVAIS, Carlos; "De la generación del cambio a la del (libre) cambio"; en La Jornada; 4 de enero 1995; págs: 1 y 13.
- MONSIVAIS, Carlos; "El neoliberalismo (o la religión del mercado libre), psicodrama con un final terriblemente real", en Proceso, No. 1002; págs: 7-12
- PIPITONE, Ugo; "Primero de mayo un fantasma en busca de cuerpo"; en La jornada ; 2 de mayo de 1995; p.59
- PROVIDENCIO, Enrique; "Nueva sustitución de importaciones" , en La jornada 2 de septiembre 1994; p.47.
- PUGA, Cristina; "El proyecto de la modernización en México", en el seminario EL INCONCLUSO PROYECTO DE LA MODERNIDAD, op. cit; 5 pp.
- NUGENT, Guillermo; "Hay sitio (en la posmodernidad)"; en La Jornada Semanal; 2 de oct 94; págs: 38-42
- SOLARES, Blanca; "¿Qué es la modernidad? ¿Un proyecto viable para América Latina?", en EL INCONCLUSO PROYECTO... op cit; 3 pp
- TENORIO TRILLO, Mauricio; "México: modernización y nacionalismo"; en La Jornada Semanal; 11 de julio 93; págs: 20-27
- ZEBADUA, Emilio; "El sur"; en La Jornada; 5 de enero 94; p.7
- ZERMEÑO, Sergio; "De Tlatelolco a San Cristobal: el laberinto de la sociedad"; La Jornada Semanal ; 6 marzo 94, No.247; págs: 29-35